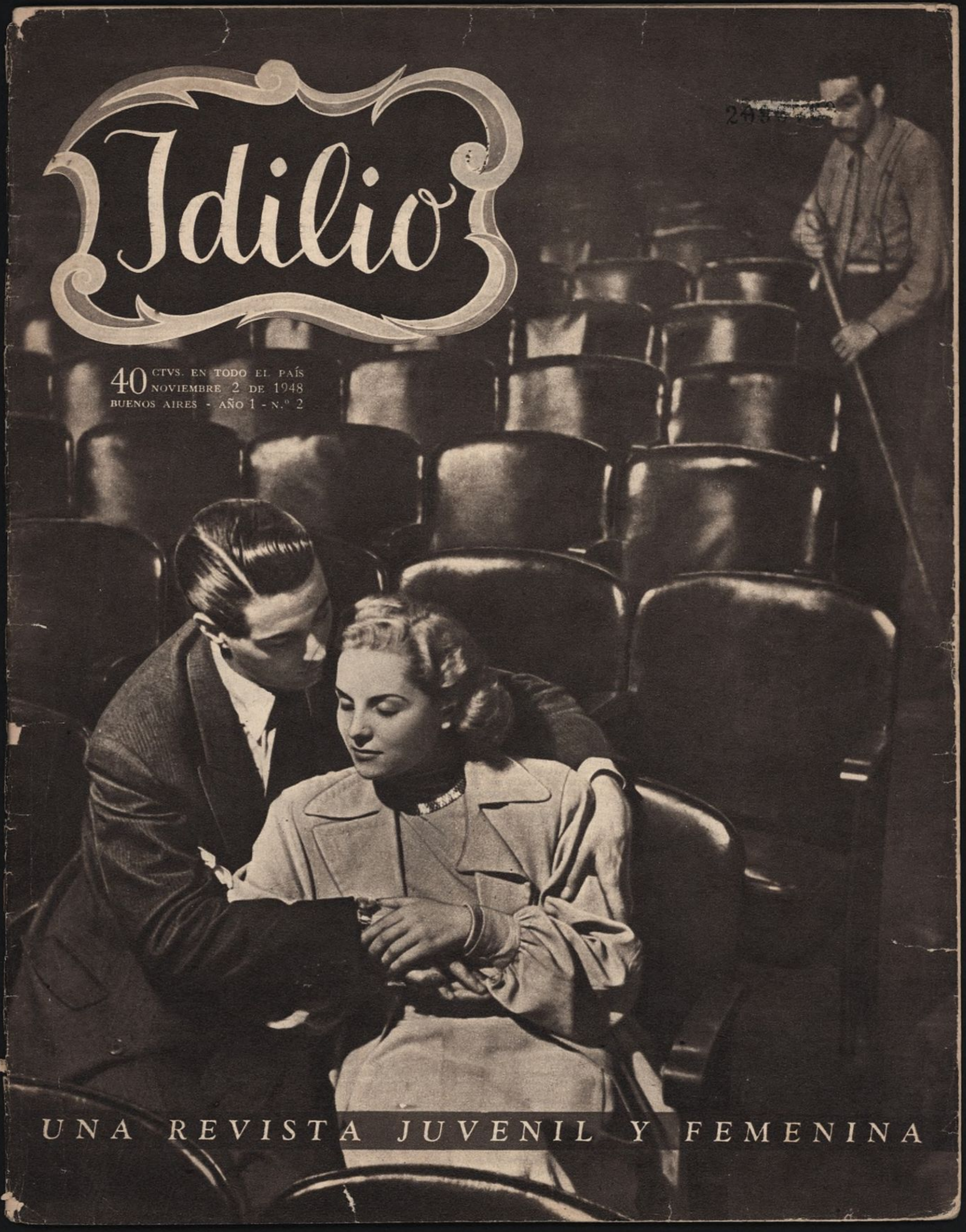
Idilio

40 CTVS. EN TODO EL PAÍS
NOVIEMBRE 2 DE 1948
BUENOS AIRES - AÑO 1 - N.º 2



UNA REVISTA JUVENIL Y FEMENINA

El psicoanálisis te ayudará

Queremos ayudarle a conocerse a sí misma, a fortalecer su alma, a resolver sus problemas, a responder a sus dudas, a vencer sus complejos, y a superarse.

Conteste usted a todas las preguntas que le formulamos aquí; escriba con toda espontaneidad, no se preccupe por la forma literaria ni por las palabras que emplee, exprese simple y sinceramente todo lo que piensa y todo lo que siente.

1: *Cuéntenos sus más antiguos recuerdos infantiles.* 2: *¿Tuvo usted una infancia feliz?* 3: *¿Cómo eran sus padres para con usted y usted para con ellos?* 4: *¿Y con sus hermanos?* 5: *¿Cuáles eran sus más ardientes deseos cuando niña?* 6: *¿Qué aspiraba ser cuando grande?* 7: *¿De qué se ocupa actualmente?* 8: *¿Está satisfecha con su trabajo?* 9: *¿Cuáles son sus diversiones?* 10: *¿Tiene muchas amistades?* 11: *¿Se lleva bien con ellas, con su familia, con su esposo o novio, con sus compañeros de trabajo o estudio?* 12: *¿Qué desea que los demás piensen de usted?* 13: *¿Le preocupa mucho su opinión?* 14: *¿Qué piensa usted de sí misma?* 15: *Cuando durante el día o la noche se abandona a fantasear, ¿cuál es el tema favorito?* 16: *¿Fantasea usted a menudo?* 17: *¿Qué es lo más importante que le ha ocurrido en la vida?* 18: *¿Cuál es el recuerdo más hermoso?* 19: *¿Y el más feo?* 20: *¿Piensa a menudo en la muerte?* 21: *¿Le parece que el destino le es adverso?* 22: *¿Que ha fracasado en la vida?* 23: *¿O que va a fracasar?* 24: *¿Qué piensa usted del amor?* 25: *¿Sueña mucho?* 26: *¿Hay algún tema que se repite con mucha frecuencia?* 27: *¿Cuál es?* 28: *¿Cuáles son los problemas que le preocupan actualmente?* 29: *Relátenos el sueño que más le ha impresionado y el último que recuerde haber soñado.*

Escriba a "Sección Psicoanálisis", Redacción de IDILIO, Piedras 113, Buenos Aires.

FRANCA. Capital Federal. — Todas sus respuestas traducen un evidente estado de inseguridad, indudablemente originado en la infancia y sobre todo en el poco cariño que le manifestaban sus padres. Esto último hacía que no confiara en ellos y hoy usted toma la misma actitud con las personas que la rodean, como bien puede verse en el hecho de que usted se lleva bien con sus amistades, pero "sólo aparentemente", pues en realidad "no les tiene confianza", y, aun más, en su deseo de ser querida "pero desde lejos", es decir, al amparo de una *distancia* que ponga en salvo su integridad.

Concuerda asimismo con ello la humillación que sufrió por parte de alguien a quien estimaba. La consecuencia, en fin, de todo esto es una serie de inhibiciones que le impiden manifestar plenamente su personalidad, en otras palabras, la existencia de numerosos prejuicios que traban su vida. Por ejemplo, usted se halla *realmente* enamorada de ese mismo hombre de quien dice con tanta seguridad que no le interesa; el simbolismo de su sueño es muy claro a este respecto. Las frutas del árbol están maduras, muy maduras, a punto de caer; usted teme que caigan y la "ensucien". Su amor también está maduro, pero teme usted que la "ensucie". Deseche tales prejuicios. Ningún amor verdadero atenta contra la decencia, usted bien lo sabe, y la corriente de agua cristalina que en su sueño lava los frutos, lo expresa maravillosamente bien.

Su contestación requeriría un análisis mucho más amplio que por distintos motivos no es posible publicar aquí: si así lo desea, indíquenos una dirección adonde enviarle una respuesta más amplia y concreta.

SEÑORITA I. P. J., Capital. — He estudiado con suma atención todo cuanto ha escrito en su respuesta y creo poderle prestar alguna ayuda, siempre que usted también ponga algún empeño de su parte. De otro modo todos los consejos caerían en el vacío.

Ha sido en su infancia una niña sumamente mimada por sus padres y hermanos, cosa por otra parte muy comprensible por ser la menor de la casa. Esta situación privilegiada dentro de su círculo familiar tuvo la inevitable consecuencia de crearle un hondo sentimiento de inferioridad. Acostumbrada a que lo hicieran todo por usted, a que resolvieran todos sus problemas, a no verse jamás ante ningún conflicto, pues quienes la rodeaban, impulsados por profundo cariño preferían perjudicarse a sí mismos antes que a usted, le fué más tarde, una vez frente a la vida, imposible adaptarse a ella. En efecto, el mundo se compone de personas ajenas, quienes sólo se interesan por nosotros en idéntica medida en que nos interesamos por ellos. Todo el curso de su existencia desde que salió de su casa ha sido una constante búsqueda por reproducir aquella situación familiar que la hacía tan feliz. Al serle esto, naturalmente, imposible, y no hallándose habituada a luchar por lo que quiere, encontróse inerme y se dió a la amargura. Esta amargura fué poco a poco volviéndola contra usted misma y creando en su alma un profundo descontento respecto a su propia persona. Piense detenidamente en lo que le digo y verá con claridad que todos los motivos de sus fracasos y angustias se reducen en el fondo a uno: no se cree capaz de conquistar la vida por sí misma. Mas todo esto tiene fácil remedio. Tenga siempre en cuenta que sus semejantes quieren de usted tanto como usted quiere de ellos. No es su novio un ser que ha de estar constantemente a su disposición, un esclavo de sus caprichos. No se irrite, no se recrimine a sí misma y se dé a la desesperación cuando las cosas le salgan mal, abandonando sus propósitos. ¡No! Persista en ellos.

Por correo le enviamos un psicoanálisis completo de su personalidad. Medite largamente sobre cuanto allí y aquí le decimos y verá cuán fácil le resultará alcanzar la plenitud de su ser.

JOSEFINA T. — Las distintas contradicciones que presenta su vida no son sino expresiones de un mismo conflicto anímico, resultante de las profundas impresiones de los acontecimientos de su infancia que usted nos ha descrito y que subsisten aún en su inconsciente. Todas esas "cosas extrañas", como las llama usted, que a veces se encuentra pensando o haciendo, no son más que manifestaciones de sus deseos de afirmarse a sí misma y hacer que los demás reconozcan sus méritos; deseos que usted mantiene reprimidos desde los siete años, época en la que, una vez, al expresar sus opiniones en una reunión de familia, algunos de sus parientes la hicieron objeto de sangrientas bromas y otros la reprendieron severamente. Teme usted, inconcientemente, que se vuelva a producir la misma situación; pero, al mismo tiempo, su impulso de afirmarse lucha desesperadamente para lograr algún éxito. Tiene así lugar un hondo conflicto en su alma, entre el miedo de sufrir nuevas humillaciones y el ardiente deseo de ser reconocida como un ser valioso, conflicto que usted trata de rehuir abandonándose a un sinnúmero de quehaceres, ocupaciones y fantasías capaces de hacérselo olvidar. De este modo se defiende contra la angustia que la atormenta. Sin embargo tal defensa — como usted sabe muy bien — no tiene ningún resultado beneficioso. Creemos que ahora, al conocer el motivo principal de su complejo, su situación mejorará. Tal vez no de inmediato, pero, con toda seguridad, paulatinamente. Posee usted una personalidad vigorosa, inteligencia rica e imaginación vivaz, y quien así se halla dotada no puede menos que vencer.

JOSEFINA S. Capital Federal. — Deseche usted por completo esos temores. No existe en absoluto eso que algunos han llamado la herencia psicológica. Es enteramente ridícula su creencia de que pueda haber heredado esas particularidades de su abuela, de las que me habla. Lo que pasa es que ha oído usted desde pequeña hablar tanto de ellas que forzosamente han debido impresionarla. Es usted una persona plenamente normal y sana. No piense más en tales cosas, no existen, no tienen importancia. Por correo le enviamos un análisis completo de su personalidad. Léalo usted con atención, y disipará sus preocupaciones.

DEFINICIONES EN PSICOLOGIA

INCONSCIENTE. — Pensamientos, sentimientos, deseos, impulsos que existen en el individuo, sin que él se dé cuenta de su existencia y que, sin embargo, influyen en sus acciones y en sus deseos, pensamientos y sentimientos conscientes.

EL MUNDO MISTERIOSO DE LOS SUEÑOS

El sueño de volar es muy común, pero su interpretación varía y, por otra parte, los psicoanalistas no se han puesto de acuerdo sobre su significación: puede expresar deseos de "elevarse" (tendencias a lograr superioridad), o bien impulsos de índole distinta. En este caso, sin embargo, poca duda puede caber; la muchacha del sueño enfrenta en la vida una situación que la mortifica hondamente y se halla atormentada por el deseo de superar todas las humillaciones que recibe — o cree recibir — de las personas que la rodean. El sueño simboliza claramente tales deseos; ella *vuela*, y no siente miedo o intranquilidad, y vuela precisamente *sobre su propia casa* y sobre las calles tan familiares de *su barrio* (que *reconoce* en el sueño); *ha logrado, pues, elevarse por encima de todos.*

209670

AMOR, dulce embriaguez

FOTONOVELA POR ROSANNA SENDA

REPARTO:

Gisa	*Ana Vignale*
Milena	*Elisabeth Sperá*
Ana	*Katy Byro*
Carlota	*Blanca Pozzi*
Gianluca	*Marcelo Mac By*
Renzo	*Victorio Ripamonti*
Tony	*Luis Zeda*

Fotografía: P. Petricciuolo — Director de Producción: Franco Cancellieri

Copy. Sind. Surameris, S.R.L. y Mondadori

2. RESUMEN: Milena Ravelli, una hermosa joven huérfana, va a Milán para estudiar canto con la idea de triunfar. Conoce allí a Renzo Manni, que la presenta a Carlota Borgo, célebre profesora de canto que acepta dar lecciones a Milena, quien no tiene otros medios, con el compromiso de ésta que servirle de pianista acompañante para los demás alumnos. Un día aparece Gisa d' Ardea, conocida cantante, junto con Tony Johnson. Gisa, al oír la espléndida voz de Milena, presiente en ésta una rival y se complace en mortificarla e inferiorizarla.

Renzo toma por abandono el dolor de la muchacha y trata de sacar ventaja de la situación. Con voz afectuosa inclinado sobre ella, le murmura palabras apasionadas.

Mientras tanto Gisa mantiene una conversación con Carlota, a la cual ordena buscarle un acompañante que no sea Milena. Carlota, en lucha contra el afecto y el interés, trata en vano de disuadirla, pero la pérfida Gisa es implacable.

BIBLIOTECA NACIONAL
P.T.R.C
Fecha: 20 FEB. 2017
Col. N° 19005

El llanto anuda la garganta de la muchacha, que se va con el corazón angustiado: no más lecciones, y el dinero próximo a terminarse... El espectro de la miseria se yergue ante sus ojos. Apenas llega a la casa, desahoga en un llanto desconsolado toda su amargura y su dolor. Pero no llora por ella solamente...

209670

AMOR, dulce embriaguez

FOTONOVELA POR ROSANNA SENDA

REPARTO:

Gisa ..... Ana Vignale
Milena ..... Elisabeth Spera
Ana ..... Katy Byro
Carlota ..... Blanca Pozzi
Gianluca ..... Marcelo Mac By
Renzo ..... Victorio Ripamonti
Tony ..... Luis Zeda

Fotografía: P. Petricciuolo — Director de Producción: Enrico Cancellieri

Copy. Sind. Suramericana, S.R.L. y Mondadori

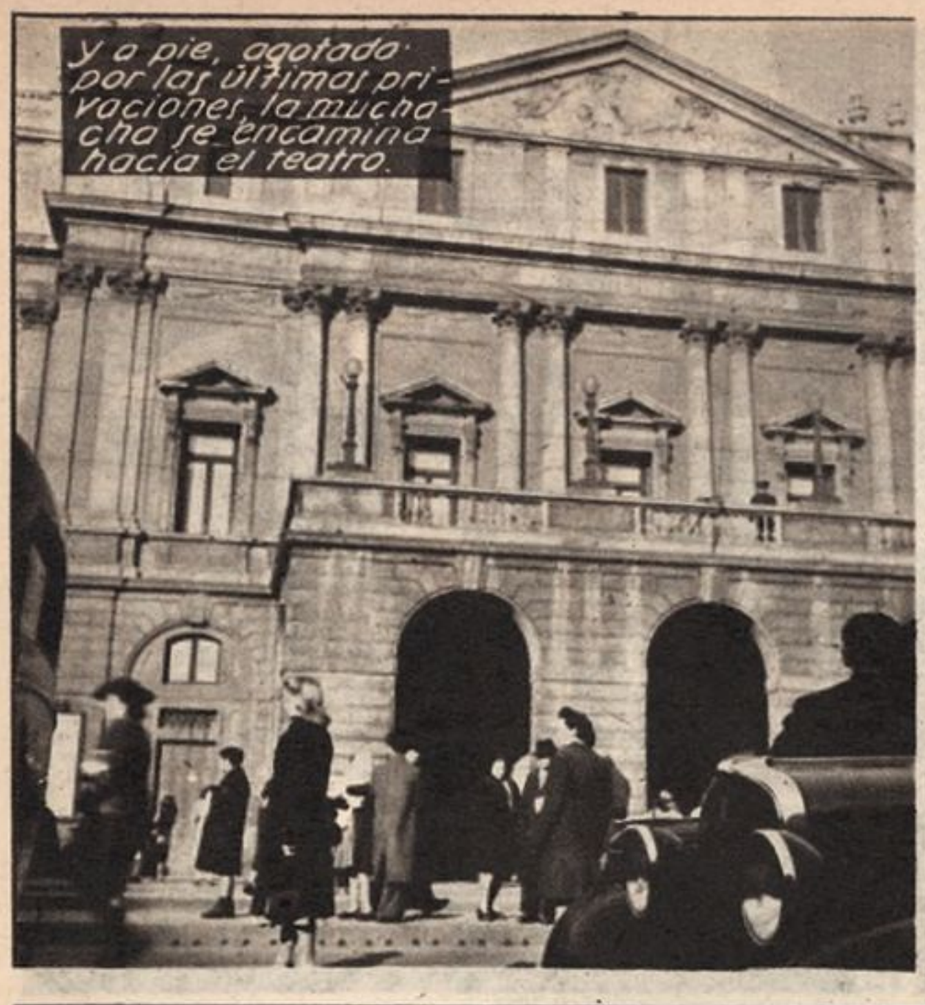
2. RESUMEN: Milena Ravelli, una hermosa joven huérfana, va a Milán para estudiar canto con la idea de triunfar. Conoce allí a Renzo Manni, que la presenta a Carlota Borgo, célebre profesora de canto que acepta dar lecciones a Milena, quien no tiene otros medios, con el compromiso de ésta que servirle de pianista acompañante para los demás alumnos. Un día aparece Gisa d' Ardea, conocida cantante, junto con Tony Johnson. Gisa, al oír la espléndida voz de Milena, presiente en ésta una rival y se complace en mortificarla e inferiorizarla.

Renzo toma por abandono el dolor de la muchacha y trata de sacar ventaja de la situación. Con voz afectuosa, inclinado sobre ella, le murmura palabras apasionadas.

Mientras tanto Gisa mantiene una conversación con Carlota, a la cual ordena buscarle un acompañante que no sea Milena. Carlota, en lucha contra el afecto y el interés, trata en vano de disuadirla, pero la pérfida Gisa es implacable.

BIBLIOTECA NACIONAL
P.T.R.C
Fecha 20 FEB. 2017
Col. N° 19005

El llanto anuda la garganta de la muchacha, que se va con el corazón angustiado: no más lecciones, y el dinero próximo a terminarse... El espectro de la miseria se yergue ante sus ojos. Apenas llega a la casa, desahoga en un llanto desconsolado toda su amargura y su dolor. Pero no llora por ella solamente...



Han comenzado en la Scala las audiciones de aspirantes a integrantes del coro. La selección es rigurosa y casi todas las jóvenes que se someten a la prueba son rechazadas. No faltan quienes se desaniman y desisten antes de someterse a examen. También Milena siente tentaciones de hacerlo, pero luego se dice que en sus condiciones, no tiene derecho a renunciar a esa última esperanza

Llega su turno. Con el corazón latiéndole desordenadamente, la pobre muchacha eleva una silenciosa plegaria al Señor

Desde la platea, el famoso director de orquesta Gardeni y el joven compositor Gianluca Fermi asisten a la selección.

En ese momento aparece en el escenario una frágil muchacha, de belleza dulce y serena; sus ojos son grandes y profundos, y una aureola de rubios cabellos enmarca su rostro. Empieza a cantar, y es como si pusiese su alma en la canción. Su voz es un hilo de oro que surge de su garganta, y no hay en ella ni el recuerdo de sus penas. Todo lo ha olvidado en cuanto empezó a cantar.

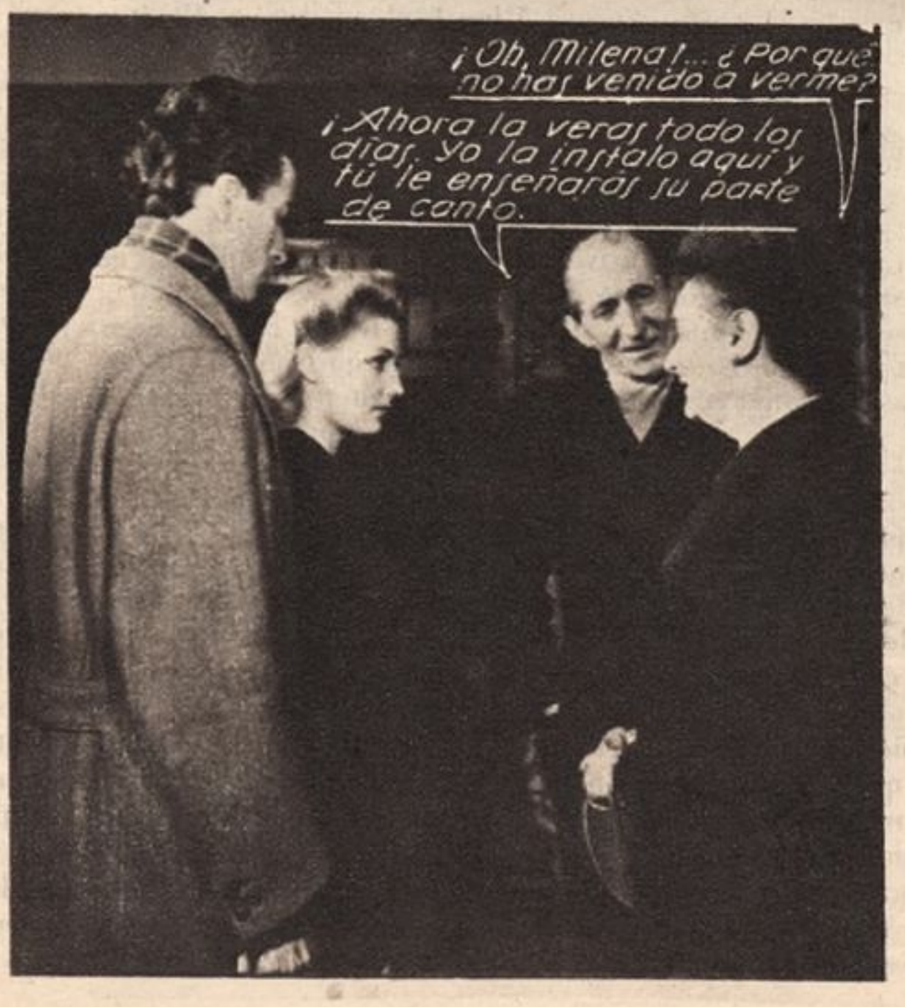
Pero también Milena ha visto a Gisa. Y tiene la sensación de que su presencia allí es para su mal. Entonces, de pronto, la voz de la joven se apaga, mientras siente que sus rodillas se doblan...

Garderi y Gianluca se precipitan al escenario a tiempo que se acerca el médico del teatro.

Como en un sueño, la muchacha acompaña a los dos músicos fuera del teatro. ¿Y ahora? Ninguno de los dos ha pronunciado una palabra acerca de la audición tan desdichadamente interrumpida.

Durante la comida, Milena se siente conmovida por el tono paternal que se adivina en la voz del maestro y se atreve a narrar sus penas: la inútil búsqueda de trabajo, la miseria, el desalojo de la pensión...

Y así sucede. Cuando Carlota ve llegar a Milena con tan importantes personajes, la recibe con entusiasmo: si la muchacha se encuentra protegida por dos famosos artistas, será preciso que sea amable con ella.



CONTINUARÁ

MANOS DE
Princesa

con esmalte

Miraglo

Al realzar su belleza femenina, no descuide el cuidado de sus manos; el esmalte MIRAGLO (importado de U. S. A.) dará a sus uñas el haz de luz que completará su actractivo personal. En tonos de gran moda al precio de $ 3.20

Distribuidor
R. RECAGNO - RIVADAVIA 5324 - T. A. 60 1527 Bs. A s.

PUB. CAPRINI

DOS JOYAS

PARA SU CUTIS

Crema Esmalte Facial "RITZ" en sus 8 novedosos colores de moda, a..... $2.00

Cera-Crema de Belleza "RITZ"..... $1.30

Ambas eternizarán la tersura, suavidad, frescura y sugestividad de su cutis.

Solicítelas en Farmacias y Perfumerías o a

LABORATORIOS
RITZ
FRAGA 1440
BUENOS AIRES

CERA-CREMA ESMALTE FACIAL *Ritz*

PUB. CAPRINI

MUJER *angel*

RELATO DE ANDREA SELVO

Si yo muero —decía Marta de vez en cuando—, tendrá que venir una mujer a esta casa. ¡Es difícil hallar alguien para ustedes tres! Por eso, escríbanle a Rosa Marno. ¡Oh, no pongas esa cara, Pedro! Sí, Rosa. Yo tenía veinte años cuando ella tenía treinta. Es una criatura tímida y descolorida, una de esas mujeres que nacen solteronas, y a quienes les falta poco para convertirse en hermanas de caridad. Le dió clases de inglés a Julia cuando se fué a Norteamérica. Era una criatura de gran valor. Y de una virtud cándida, luminosa. Una verdadera mujer-ángel. La he vuelto a ver hace unos años; venía a verme a menudo. También le dije: "Rosa, si yo muero..." ¡Oh, no pongas esa cara, Pedro! No, no hablo más...

Marta falleció algunas semanas más tarde. Siempre había estado más o menos enferma de los nervios y del corazón. No obstante eso, su muerte dejó un vacío desolador en la gran casa. En esos últimos años tenía que guardar cama muy a menudo, pero siempre parecía estar cercana a todo el mundo; su dulce cuidado vigilaba a todos; parecía que ella los acompañara, hasta fuera de la casa, con su amable y tímida aprensión. Quedaban solos los tres hombres: Pedro, el viudo; un hijo de veinte años, y el hermano de Pedro, soltero, que a menudo había acusado a Marta, bromeando cariñosamente: "Si no me caso, tú tienes la culpa: estoy demasiado bien aquí contigo." Ya tenía cuarenta y seis años, y no pensaba más en formar un hogar. Y luego, ¿con quién iba a casarse? La única criatura perfecta se había casado con Pedro, y estaba muerta.

Ahora hacía falta una mujer en la casa para cuidar un poco a todos con desinteresada premura, y para vigilar a los sirvientes. Y bien, su nombre estaba en la cariñosa carta que Marta había dejado; estaba el nombre y la dirección de aquella Rosa: "Queridos míos, escriban a Rosa Marno, a quien hace tiempo que no veo, pero que seguramente irá con ustedes si no tiene compromisos demasiado importantes..."

Luego de los primeros días de aturdimiento, de dolorosa turbación, los tres hombres pensaron en la carta; volvieron a leerla. Sí, una mujer hacía falta; esa Rosa podría serles útil. Y luego, casi parecía estar obedeciendo una orden de Marta. Ella sabía siempre lo que necesitaban sus tres hombres: seguramente también lo sabía con claridad al morir, y había que obedecerle. Por otra parte, la casa de los Rainaldi no podía seguir adelante sólo con las personas de servicio: siempre había invitados, huéspedes inesperados. Pedro y Raúl, ambos ingenieros, dirigían una importante empresa constructora, y tenían muchísimas relaciones. Pedro le escribió a Rosa.

Durante varios días esperaron inútilmente una contestación. Pensaron que habría cambiado de domicilio, que ya no vivía en T..., como Marta había pensado. Pero un día, después del almuerzo, la mucama anunció una visita, y también dijo su nombre, Rosa Marno. La visita debía ser acogida como una vieja amiga. La hicieron pasar al comedor. Para recibir a la mujer-ángel, Raúl hasta apagó el cigarro. A Marta no le gustaban los cigarros: Quizás a Rosa tampoco.

Entró una mujer pequeña, más bien delgada, joven. Tendría unos treinta años. No, treinta y cinco, pensó Miguel, el muchacho. Veintiocho, pensó Raúl, el soltero. Era bonita, y vestía con gusto y sencillez.

—Soy la hija de Rosa —dijo en voz baja—. Mi madre murió hace dos años. La carta fué a T..., y luego me la mandaron aquí, donde vivo hace años. Estoy empleada en la S. I. I.

¿Una hija de Rosa? Sin embargo, Marta aseguraba que no estaba casada. "Nació solterona", decía al hablar de la mujer-ángel.

Levantando un poco la voz, que siguió siempre suave y delicada, la hija de Rosa explicó, contó:

—No, mi madre no estaba casada. Yo nací cuando ella tenía dieciocho años. Mi padre se habría casado con ella, pero murió en un accidente de aviación: era aviador. Cuando nací, él ya había muerto. Yo me eduqué en un colegio en el que estaba pupila. Un hermano de mi padre ayudó a mi madre en esos primeros años difíciles. Ella trabajó siempre. Pocos sabían que yo existía porque ella frecuentaba, como maestra, personas que no habrían visto con buenos ojos su situación familiar.

La joven Rosa hablaba siempre mirando al viudo, que había ido a su encuentro cuando entró; había comprendido que era el dueño de casa. Fué él quien le habló de Marta, de su carta, de cómo había recordado siempre a la otra Rosa. Esa carta era una especie de testamento. Y, además, realmente hacía falta una mujer ahora; alguien que dirigiera la casa: no una sirvienta, se entiende; y no una chica, no debía ser demasiado joven.

Hubo unos minutos de perplejidad. Seis ojos observaban a la joven mujer; tres cerebros se preguntaban qué edad tendría. "No es Rosa —pensó Pedro—, pero es la hija. Se pueden pedir informes a la S. I. I." "Es demasiado joven —pensaba Raúl—, pero quizás su madre habría sido muy vieja para cuidar esta casa." "No es joven —pensaba Miguel, el muchacho—, pero es bonita..."

Rosa callaba, y, en su rostro agradable, se notaba una suave sonrisa.

—No sé si usted estaría dispuesta... —comenzó a decir Pedro.

Ella replicó con voz tranquila y delicada:

—Estaría dispuesta —y agregó que podrían pensarlo y llamarla a la S. I. I. Estaba algo cansada del trabajo de oficina. Luego se levantó, diciendo que a las dos debía estar en la S. I. I. Era secretaria del ingeniero Monti, que exigía mucha puntualidad.

El consejo de familia fué rápido; la simpatía que había inspirado la joven mujer hizo que los tres hombres se pusieran fácilmente de acuerdo. Y así, el ingeniero de la S. I. I. perdió una valiosa secretaria, y los Rainaldi consiguieron no un ama de llaves, sino algo más y mejor: en pocas palabras, la hija de Rosa. Quizás ese recuerdo había producido una pequeña desilusión. ¿Pero quién, mejor que esa joven mujer habría podido asumir la dirección material y espiritual de la casa? Era inteligente, activa, agradable, discreta; trataba al personal de servicio con familiaridad y con autoridad al mismo tiempo. Conquistó a la inconquistable cocinera, que comenzó a sisar menos en las compras. Tuvo influencia sobre la joven mucama, cuyas

ideas morales en relación a los hombres no estaban muy definidas, y la convenció de dejar a un amigo peligroso. En cuanto a José, el viejo chófer, francamente, parecía estar enamorado de Rosa. Lo notó el ingeniero Raúl, y, ya que era la persona más expansiva de la familia, se lo dijo, bromeando, a la joven mujer.

—José no es una conquista cualquiera. Sería como hacerse besar la mano por un oso polar. Dígame, ¿por qué no se casó usted, Rosita?

La contestación fué cortésmente chistosa:

—¿Por qué no se casó usted, ingeniero?

—Y, el destino —contestó él, improvisadamente absorto.

—Ni más ni menos, el destino —confirmó Rosita con tranquilidad.

LA SIMPATIA QUE HABIA INSPIRADO LA JOVEN MUJER HIZO QUE LOS TRES HOMBRES SE PUSIERAN FACILMENTE DE ACUERDO

—El destino puede cambiar —dijo él.

—Tengo treinta y ocho años, ingeniero.

—Yo le daba menos.

Realmente, estaba sorprendido, y la observaba ahora con atención. Tenía un cuerpo de muchachita; un cutis terso, sin una arruga; y los ojos de un verde opaco y suave, el verde de aquella agradable faja que se ve aparecer en el cielo entre el rosa de la puesta del sol y el azul oscuro punteado por las primeras estrellas. Esta comparación la hizo el ingeniero Raúl, que tenía de vez en cuando ideas poéticas. Y ya que no se atribuye mucha poesía a los ingenieros, quiso hacérsela conocer a Rosita, y, con gran alegría de ésta, hizo alarde de ello algunos días después.

—¿De veras tengo los ojos verdes? Me parecían grises.

El no pensaba que Rosita supiera reírse así, y quedó mortificado.

A menudo había invitados en casa de los Rainaldi. Rosita se sentaba a la mesa, siempre, también a la noche, con un vestido sencillo. Pedro, el viudo, pensaba entonces que reaparecía entre ellos su Marta de hacía diez o quince años cuando aun no estaba enferma. Rosita era tan distinta de ella físicamente, cuanto parecido en su discreto encanto del alma, en su delicada comprensión, en su dulce cuidado. Además, tenía una jocosidad a veces francamente maliciosa... Les gustaba a los parientes y a los amigos, y hasta había conquistado a las esposas de éstos, complicadas señoras más o menos intelectuales. Tenía cultura, pero hablaba poco, y sólo decía sus opiniones cuando se las pedían. ¿Qué pasaría, pensaba Pedro, si Rosita se fuera? Por suerte iba de acuerdo con la cocinera. Pero no había nada que temer: se podía cambiar de cocinera, aun si estaba en la casa desde hacía ya nueve años.

Pedro había notado que también a Raúl le gustaba Rosita. A menudo los ojos del solterón seguían, como en sueños, la figurita de ella, que se alejaba de la habitación. A Raúl le gustaban las mujeres, y éstas gustaban de él. Rosita no demostraba tener más de treinta años. ¿Cuántos tenía? ¡Oh, no importaba saberlo!...

—¿Necesita alguien que la ayude, Rosita? Si con María no basta, se podría tomar a una chica.

—Pero no, señor Pedro; María es una mucama perfecta. Cepillo este saco del niño Miguel porque sé que se lo tiene que poner ahora, y está lleno de tierra. Ya va a salir en coche, y María está allá, planchando.

—Rosita —dijo Pedro después de un silencio—, me alegro mucho que usted cuide tanto a Miguel. En estos últimos tiempos, durante la enfermedad de Marta, ese muchacho era muy descuidado, aun en las pequeñas cosas materiales. Marta lo notaba, y sufría mucho a causa de ello.

—Comprendo —repuso Rosita.

Y pronunció esta palabra con una súbita y extraña emoción. Pedro la miró. Los lindos ojos se habían llenado de lágrimas; era buena y piadosa, era realmente como una madre para Miguel. Una noche el muchacho había vuelto borracho, y a la mañana se había descompuesto. José había confiado al padre que la señorita Rosita le había hablado con dulzura severa al llevarle el desayuno a la habitación. Sí, José había oído pronunciar estas palabras:

—...Como si fuera su madre, niño Miguel.

También Miguel, el muchacho, las había oído en el malestar de aquella turbia mañana. Y cuando se sintió mejor, había hablado con Rosita. Era un joven raro: hablaba poco, mas cuando lo hacía, decía cosas extrañas, a veces llenas de fantasía.

—¿Usted, madre mía, Rosita? Pero si no tiene más que diecisiete años, exactamente cuatro menos que yo. Usted no puede ser mi madre; sería lo mismo decir que lo es Titania, la rubia reina de las hadas.

—Está bien, fingiré tener veinte años menos y de ser Titania, la rubia, siempre que Titania la rubia tenga diecisiete años. ¿No cree usted que las hadas son muy antiguas? Temo tener doscientos o trescientos años, niño Miguel.

—No me diga niño Miguel —dijo bruscamente el muchacho—. ¿Sabe que hace ya casi un año que está con nosotros? Quiero que me llame Miguel.

—Quiero decirle niño Miguel —contestó ella sencillamente—. Usted dice que no puedo ser su madre, y entonces le diré siempre niño Miguel.

El joven se encogió de hombros y se fué. A veces parecía mal educado; en realidad, no era más que muy franco e impulsivo. Rosita lo vió cruzar el jardín, entrar en el garaje y salir al rato en el pequeño coche abierto. La casa de los Rainaldi estaba en los suburbios de la ciudad; el portero era también jardinero, y, naturalmente, se había convertido en amigo de Rosita, así como su mujer.

—Señorita Rosita, también esta noche el niño Miguel volvió..., ¿sabe?..., volvió algo, ¿me comprende? El coche chocó contra al verja. ¿No lo oyó?

—No, no oí, Luis —dijo Rosita con tristeza—. Avíseme siempre que el niño Miguel regrese en esas condiciones, ¿comprende?

Rosita habló con el padre, mas sin dar demasiada importancia al hecho.

—No sé —dijo sonriendo— si será mejor que derribe las verjas o que rompa el coche.

—Gracias, Rosita. En todo caso, la autorizo a ser severa con el muchacho, de hablarle como si fuese su madre. Es decir, le ruego que sea severa; y se lo agradezco.

Pero Rosita no fué severa con Miguel. Parecía que el muchacho, estudiante de ingeniería, se dedicara ahora solamente al estudio. Luego partió para un viaje en el barco de vela de un amigo. Pero volvió muy pronto, inesperadamente. Era una noche de verano. Rosita paseaba por el jardín con Raúl.

—Buenas noches, Rosita; buenas noches, tío Raúl. Sí, el mar está aburrido, no hay ni un poco de viento; nada que hacer. Perdone, voy a

Queremos ver a los apaches —dicen los norteamericanos cuando llegan a París—. ¿Sí? Pues sálvese quien pueda. Y "una" se salvó, sin contar con la que está agonizante, y con el fotógrafo. —Ya ven, señores —les dice el tabernero—. No hay necesidad de aguantar los cinco actos de Hamlet para que la liquidación sea total. —Pero no fué total. Ahí está la dulce Gipsy, para contar el cuento. Su actitud es felina; su resistencia también. Ni el moñito atado al cuello ha sufrido el mínimo desperfecto. Como un michino cualquiera, esta frágil mujercita tiene sicte vidas. Y eso que contribuyó, de buen grado, en la agotadora tarea de romper sillas y mesas. ¡Ah, temperamental y morena Gipsy, bien se ve que en ti están encarnadas las virtudes esenciales y las cualidades extraordinarias del llamado sexo débil!

LA NOVIA Frustrada

CUENTO DE LEONIDAS BARLETTA

LE hubiera gustado que su madre no se sintiese disminuída frente a aquella mujer de cabeza maciza y voz estridente. Por momentos la conversación tomaba un tono confidencial, y la vecina llegaba al consabido cuchicheo, mientras su madre asentía con intermitentes movimientos de cabeza.

Micaela escuchaba y espiaba a través de las tablitas de la celosía, y su mirada corría por encima de los familiares arbustos del jardincito.

—Mi marido pensaba vender la casa —dijo enfáticamente la vecina—; pero yo quiero que mi hija se case en el barrio que la ha visto de novia. ¡Ah, sí, señora, hay que cuidar los detalles. La gente es mal pensada. Y si han visto a la chica pasear la vereda con el novio, es conveniente que también la vean con su vestido blanco.

—¡Ah!, ¿se casa de blanco?... Yo también me...

La arrebatada sorpresa de un tranvía dejó la frase trunca envolviendo y aniquilando las palabras. Cuando el aire se tranquilizó, hablaba la vecina:

—¿Su hija no está comprometida?

A esta pregunta tan osada correspondió una respuesta insólita:

—No encuentra —dijo su madre con candorosa sinceridad.

Micaela sentía una confusa mezcla de humillación y fastidio, de rencor y lástima. De golpe pensó en su padre y comprendió que hubiera querido verla triunfante, solicitada, feliz. Pero los días se empujaban unos a otros, iguales, sin ningún suceso imprevisto, obligándola a fingir interés por cosas triviales que no alcanzaban a conmoverla.

Mientras se retocaba frente al espejo, para salir, tuvo la confirmación de lo que pensaba. Su madre acababa de entrar en la cocina y hablaba con su padre. Podía oír sin esfuerzo lo que decían:

—Era la señora de enfrente..., espera que se case la hija para vender la casa...

—Aquí, en la cuadra —murmuró el viejo—, todas las muchachas se han ido casando, menos Micaela.

—Y..., no encuentra... —repitió la madre. —Con una voz cargada de sonrisas, agregó—: Cuando yo tenía quince años me cortejaban tres al mismo tiempo.

Un airecito juguetón se adueñó del lugar por un momento, haciendo más patente la irritación de Micaela.

—Yo no sé qué les pasa a las chicas de ahora —insistió la anciana—. Cuando me diste el primer beso, ya sabía yo qué era dar un beso.

—Lo justo —masculló el viejo— sería que encontrase un muchacho serio, trabajador, un hombre decente..., porque... eso sí, ¿eh?, para casarse con un hombre sin valor, con un cualquiera, mejor que se quede donde está...

Micaela hizo ruido con una silla, caminó unos pasos por la habitación, salió a la galería y gritando:

—¡Hasta luego! —se fué.

Estaba irritada; pero también sentía lástima por sus padres, como si tuviese que compadecerlos por el fracaso que significaba para ellos.

Toda la tarde estuvo pensando en lo ocurrido. Cuando salió del empleo ya tenía su plan. A medida que se aproximaba a su casa sentía una fuerte seguridad.

De pronto, la casualidad vino a favorecer su idea como si todo hubiese sido preparado. Su madre estaba en la puerta y en el balcón de enfrente se hallaba la vecina con su rostro altanero. Apenas unos pasos más adelante caminaba un hombre joven. Su paso era igual y blando, y con el ajustado vaivén de sus brazos, inclinaba sus hombros a uno y otro lado. Conteniendo su agitación, Micaela apresuró el paso hasta llegar a su costado. Apenas tuvo tiempo de mirarlo sin verlo. Ella, que siempre había tenido miedo de la gente. Le sonrió con una sonrisa helada. Su timidez le daba una punzante osadía.

Articuló borrosamente, preguntando con aire distraído por la calle por la cual andaban.

—En esta misma —respondió el muchacho ligeramente sorprendido.

—¡Ah, esta misma! —murmuró ella con el aplomo que le daba el haber comenzado a jugar su plan—. Esta misma..., ¡qué aturdida! Fíjese que vengo por aquí infinidad de veces y hoy no reconocí el lugar.

—Sucede a veces... —dijo el hombre por decir algo.

Estaban ya frente a su casa. Micaela advirtió que su madre y la vecina la miraban con todo el rostro. De pronto se detuvo bruscamente y, tendiéndole la mano al joven, tartajeó:

—Gracias, señor. Adiós.

El hombre se quedó mirando perplejo cómo Micaela cruzaba la calle casi corriendo y entraba en su casa, arrastrando a la madre, y cerrando la puerta de un golpe.

—¿Qué te pasa, hija? ¿Qué te pasa?

—Nada, mamá, nada —y corrió a echarse sobre su cama a llorar.

—Pero, ¿quién era ese muchacho?

—No me pregunte nada, mamá.

Y lloraba de veras, tan triste le parecía lo que le estaba aconteciendo.

Entró el anciano preguntando con inquietud:

—¿Qué es? ¿Qué tiene?

Y guiñaba un ojo como si le hubiese entrado una basurita.

—No sé —dijo la madre acariciando la cabeza de Micaela—. Venía conversando con un muchacho. De repente lo dejó y entró en casa llorando.

—¿Qué te pasa Mica? —inquirió el padre.

La muchacha levantó la cabeza y dijo entre sollozos:

—Soy muy desdichada, papá, muy desdichada... Conocí a un muchacho..., se ha enamorado locamente de mí...

—Pero, ¿si a vos te gusta?... ¿Si vos lo querés también?

—Sí, papá, lo quiero..., lo quiero tanto que hasta me he dejado besar.

—Entonces...

—No, papá, no puede ser..., no puede ser... Cuando lo conocí, él ya tenía novia y quiere dejarla para casarse conmigo...

—¡Ah..., no!... Vos no debés permitir eso... —exclamó la madre con resolución.

—Es lo que... hice...

Y Micaela volvió a esconder la cabeza sollozando, mientras los dos viejos, mirándose contentos sonreían compasivamente.

LEÓNIDAS BARLETTA

---

cambiarme... Luego comeré algo.

Rosita se encaminaba, apurada, para ir a avisar a la cocinera. Raúl la retuvo por algunos instantes, tomándole la mano.

¿Le gustaría un paseo por el mar, sin viento?

—No creo que sería divertido —contestó ella con una sonrisa forzada, y soltó la mano.

No le gustaba quedar sola con Raúl. Ni con Pedro, quizás. El viudo sentía por ella una admiración casi cariñosa, que la embarazaba sin turbarla. Raúl era el hombre que estaba acostumbrado a conseguir las mujeres que deseaba; era atractivo, desenvuelto, y tenía mucho dinero. De no ser por aquel extraño muchacho al que Rosita se había encariñado, se habría ido de la casa de los Rainaldi. A veces sentía cansancio y miedo. No debería haber tenido miedo, ella, que había visto en su vida cosas mucho más difíciles. Pero quién sabe si no estaría cansada justamente por esto. Pedro era un buen hombre, después de todo, y Raúl no quería hacerle daño alguno. En ciertos momentos, no le desagradaba. No, nó, ella era loca y tonta. ¿Qué le había dicho Pedro? Hasta la había llamado mujer-ángel...

—El niño Miguel quiere cenar, Juana.

El muchacho quiso comer en el jardín; luego no dejó que se prendiera la luz, y se quedó sentado ante la pequeña mesa, mirando los grandes árboles negros que se veían en el fondo.

—¿No necesita nada, niño Miguel?

—Quédese aquí, Rosita.

En la oscuridad, resplandecía el mantel blanco. ¡Qué lindo verano; cuán cálida y clara estaba la noche!

—¿Sabe por qué regresé? ¿No? Venga conmigo allá al fondo y se lo diré.

Fueron entre los árboles, detrás de la casa. Repentinamente, el muchacho se tiró en el pasto. Rosita se sentó y se apoyó en el tronco de un árbol.

—Rosita, volví pronto porque estoy enamorado de usted.

Ella no se había imaginado esto. No dijo nada. Esperaba, perdida.

—Estoy enamorado de usted. Haré todo lo que usted desee. Pídame lo que desea. No, se lo pido yo. ¿Quiere casarse conmigo, Rosa?

Luego de un silencio, ella dijo, con voz sorda:

—Loco, necio. Tengo cuarenta años.

—¿Qué importa? ¡Usted no sabe lo que significa para mí! ¡Todo lo que usted desee, pida, pida! A usted no se le puede hablar de casamiento, lo sé. ¿Me quiere, Rosa? ¡Le pido por piedad que me quiera! No, nada de casamiento, si no quiere. Comprendo. Pero estoy aquí, Rosa. Rosa...

Parecía borracho el muchacho. Le estrechaba las piernas con las dos manos. Ella logró soltarse y ponerse de pie. Habló, llorando casi, mirando al joven que yacía inmóvil a sus pies; parecía estar horrorizada.

—Lo quise como a un hijo. Sí, me parecía que estaba conmigo mi hijo. ¿Usted no se lo imaginaba, verdad? Y bien, es mejor que lo sepa. Sí, tengo un hijo un poco más joven que usted, tiene diecinueve años; está en la academia naval. Es una historia complicada, y es inútil que se la cuente; o quizás sea muy sencilla, como todas las historias de este tipo, las historias de las mujeres desdichadas. Estaba tan contenta de que estuviera usted aquí: me parecía tener a mi hijo. A veces tenía ganas de decirle: "Mi querido muchacho, hijo mío..." ¡Me gustaba ocuparme de usted, cepillar sus sacos, arreglar las cosas de sus cajones. Soy tan vieja, Miguel, querido niño, querido hijo, usted no sabe cuán vieja puede ser una mujer; sí, más que la reina de las hadas; siglos y siglos de vejez. Y ahora tendré que irme, aun si me gustaba quitar el polvo de su escritorio. A veces planché sus corbatas... ¡Dios, qué dolor si mi hijo se enamorase de una vieja! Me iré mañana. Mi mamá y yo los hemos desengañado a todos ustedes. Es la vida, Miguel...

ANDREA SELVO

Ofertas sensacionales

Moledor de Verdura y Legumbres

Importación italiana, desarmable, en hierro reforzado, c/u... $ **11.90**

Mechero "CORIBA", de Bronce Reforzado

Pico de alta precisión, asegura gasificación racional, garantido, Nº 0 y 1, c/u.. **4.40**

Prensa Papas y Exprimidor de Frutas

Importación italiana, desarmable, en aluminio reforzado.... $ **7.90**

D'ALESSANDRO Pob

Coriba

Soc. de Resp. Ltda. — Cap. $ 100.000

Entre Ríos 785

AMA

CORDOBA 1840

Carta de un ENAMORADO

ELVIRA: *Ahora me doy cuenta de que por primera vez desde que te escribo, no hé puesto "querida Elvira", y es que al comenzar estaba ciego de humillación y de rencor. Pero me ha bastado escribir tu nombre para sentir que te quiero más que nunca, que te quiero desesperadamente. Ya te oigo decir con tu sonrisa fría y tu calma de los malos momentos: "Un poco menos de desesperación y un poco más de corrección, señor..." Ayer nos separamos "para no vernos más". Así lo acepté, incapaz para luchar con todas mis viejas heridas abiertas. Salíamos de una fiesta, de una de esas brillantes fiestas de tu mundo, a las que me llevas siempre con el mismo lamentable resultado. Yo no tengo nada de común con tus amigos. Hablan de personas, cosas y lugares que yo no conozco; usan un lenguaje distinto al mío, llenos de sobreentendidos cuya intención se me escapa. Y resulto torpe, desmañado; digo no, cuando quizá el secreto consistiría en decir, sí. No los critico, no creo que sean mejores ni peores que yo: son diferentes. Tú te empeñas en que me adapte, y yo lo he intentado, ¡vaya si lo he intentado, por amor a ti!, pero siempre acabamos lo mismo: yo me siento ridículo y me vuelvo agresivo; tú te avergüenzas de mí y te vuelves dura, indiferente y te pones a coquetear con el primero que encuentras. Yo sé que en el fondo me quieres, ¿de no ser así habrías soportado todos los papelones que te he hecho hacer en dos años?... Ayer tuviste razón y, en el plano en que tú te colocas, siempre la tienes. Yo no debí tratar tan violentamente a ese jovencito —Pocholo, creo que le decían—, porque tú lo hubieras tomado de monigote para hacerme sufrir en castigo de no sé qué inconveniencia cometida por mí. Tú sabes que soy celoso, no más celoso que cualquier otro hombre de mi ambiente, donde las mujeres no consienten más que a uno, al que aman, ciertas familiaridades. Tú sabes muy bien que yo no fuí a tus salones dorados a ofrecerte mi amor, este amor violento, poco circunspecto, quizá algo rudo, pero seguro y fiel. Nos conocimos en un tumulto callejero. El primito que te acompañaba temblaba como una hoja, y eras tú la que tenías que protegerlo. Entonces fué cuando aparecí yo, sin ninguna pretensión de conquistador, y simplemente te saqué del apuro. Y ahí hubiera terminado todo, pero tú me pediste que te hablara por teléfono. Después comenzamos a salir... Hubiéramos sido tan felices, pues tú me amaste durante más de un año, sin pensar en amoldarme, como si yo fuera un zapato que aprieta. Yo jamás pensé en que pudiera haber otro mundo fuera del de nuestro amor para nosotros. Y ahora es ese mundo el que nos separa. Yo ya no sé qué hacer, Elvira; te quiero, te quiero como un loco, y hay una voz secreta que me dice que si yo llegara a ser tal como tú lo pretendes, acabarías por despreciarme, como desprecias en el fondo a todos tus amigos, y la prueba es que de ninguno te enamoraste.*

Reflexiona, querida Elvira; tú que eres tan inteligente y tan serena para pensar, pon una vez esa inteligencia al servicio de tu corazón y pregúntale si no puede quererme como antes.

Siempre tuyo,

CARLOS ALBERTO.

GRAN CONCURSO CON PREMIOS

MAS BELLA, SI CONTESTAS

Esta carta auténtica de amor aguarda de ti, lectora de IDILIO, una respuesta. Todo lo que te dicte el corazón, escríbelo y envíalo a "Enamorado, Redacción de IDILIO, Piedras 113, Buenos Aires". Todas las semanas elegiremos la más hermosa contestación y su autora será premiada con un tratamiento completo de belleza en el célebre *Instituto de Bruno Boval*, el mago que hace más hermosas a las actrices del cine argentino. El tratamiento consistirá en: *1) Peinado. 2) Manicura. 3) Depilación. 4) Limpieza de cutis. 5) Maquillaje completo para realzar la belleza natural. 6) Consejos sobre el secreto de armonizar los productos que usa diariamente la mujer.* Si la autora reside fuera de la Capital Federal, le enviaremos una cajita de productos de belleza *Boval*, con los consejos del mismo señor Bruno Boval sobre el secreto de armonizar tales productos con su belleza natural, basados en una fotografía y relativa descripción que se pedirá oportunamente. La caja estará compuesta por: 1) Crema de limpieza. 2) Crema nutritiva. 3) Crema base. 4) Crema para las manos. 5) Polvo. 6) Colorete. 7) Lápiz labial. 8) Cosmético para las pestañas. 9) Esmalte para las uñas. 10) Desodorante. 11) Esponjita especial para maquillaje. Escribe, pues, y en tu rostro brillará con más intensidad la belleza de tu corazón.

Se considerarán sólo las respuestas que lleguen hasta el 17 de noviembre.

¡Usted tiene que leer este libro inolvidable!

EL MANTO SAGRADO

por LLOYD DOUGLAS

Historia apasionante y conmovedora de la túnica de Cristo

$ 7,50 m/arg. el ejemplar en todas las buenas librerías y en

C. I. D. L. A.
Boulogne Sur Mer 465
Buenos Aires

EL MEJOR METODO

TODO PARA EL HOGAR...
TODO PARA LA MUJER...
TODO PARA LA NIÑA...
TODO PARA EL NIÑO...
TODO PARA EL BEBE...
TODO PARA EL HOMBRE...

Lo encontrará con el eximio sistema de CORTE Y CONFECCION de esta experta modelista. Infórmese solicitando amplios detalles de la Enseñanza, que remitimos sólo por correo, mencionando esta revista, a la siguiente dirección:

Profesora
MARIA AENLLE
Avda. de Mayo 784
BUENOS AIRES

Infórmese solicitando programa completo de estudio, adjuntando o.50 en estampillas para certificado.

JUANA ESTA SOLA

"Pobre Juana, está sola; ve a verla, por lo menos", pensaba para sí ese viernes.

"Además, este domingo no tienes ningún compromiso, y tú también estás solo", se dijo el sábado.

Se entiende que no sería más que una simple visita entre colegas. Ambos eran maestros. No se trataba ciertamente de volver a comenzar. Hasta era demasiado feliz por haber podido deshacerse de ella.

"Sí", pensó el domingo a la mañana al subir al tren, "esa mujer no puede seducir a nadie. Es bonita, inteligente, pero tan tranquila como la fotografía de un paisaje".

Luego de pocas paradas bajó en la estación del suburbio, en el que ella enseñaba y vivía. Pobrecita, desde que él la había dejado, amablemente, casi en silencio, pero inflexiblemente, ella vivía allí, en aquel lugar que no era todavía campo, pero que ya no era ciudad. Pobrecita. No amarla más, no significaba odiarla; se le podía hacer una visita, así, por cordialidad.

Recorrió un caminito en cuyo fondo se erigía el gran chalet convertido en escuela. La ventana de la esquina correspondía al living de Juana, lo sabía. ¡Había estado allí tantas veces!

Cuando hubo llegado, abrió la verja, recorrió el jardín y tocó el timbre de la puertita del departamento de la "señorita maestra".

Tuvo que esperar mucho. Ya comenzaba a sospechar que ella hubiese salido (pero, ¿a dónde?), cuando la puerta se abrió.

—¡Oh!...

Era un oh de sorpresa que le pareció algo raro. Daba la impresión de que ella quisiera mostrarse contenta de volver a verlo, pero que en realidad no lo estuviera.

—¡Ven, ven, Máximo!...

Tampoco lo convenció mucho el tono de estas palabras. ¿A lo mejor Juana no estaba sola? ¿Sería un intruso? Había notado que estaba muy arreglada con rouge, polvo y lápiz de labios, mientras algunos meses antes estaba orgullosa de no usar nada de eso.

Subió por las escaleras detrás de ella, diciendo algunas frases comunes, y en el hall del pequeño departamento de la señorita maestra vió, en el perchero, un sombrero de hombre y un sobretodo.

—Ven, ven. —insistía ella como para que se fuera de allí—. Aquí, en el living, se está mejor.

El estaba intranquilo. Si había otras personas en la casa, ¿por qué Juana no se lo decía?

—No quisiera molestar —dijo, entrando en el pequeño living.

—Pero no... Es una linda sorpresa...

Y de nuevo él leyó en sus ojos una evidente mentira.

"¡Ah!, pensó con amargura. ¡No se murió de dolor cuando yo la abandoné! Me sustituyó en seguida. Claro, porque todos son útiles, pero nadie es indispensable. Además, se pinta, y no puedo negar que le queda bien. Pero, ¿por qué no lo hacía también antes?"

—¿Me permites un momento? —dijo ella de repente—. Voy a preparar un poco de café.

Mas él comprendió en seguida que eso no era más que un pretexto, y quedó solo en el living retorciéndose nerviosamente las manos sin poder explicarse el porqué. "¡Ah!, estaba sola, repetía sarcásticamente, estaba sola".

Oyó crujir suavemente una puerta. Luego le pareció escuchar un cuchicheo y después, en el silencio absoluto, también oyó que se abría la puerta de calle. Llegado a esto, ya no pudo más: se levantó y fué al hall. Como lo había previsto, el sobretodo y el sombrero de hombre ya no estaban, y ella, Juana, se hallaba al lado de la puerta.

—¿Quién estaba? —preguntó él, tomándola de los hombros. Su rostro estaba ardiente.

—Pero..., nadie... —murmuró ella, algo asustada.

—¡Nadie! —dijo él con desprecio y con dolor en la voz. Y él se había ilusionado pensando que ella lo amaba y sufría por su alejamiento—. ¡No me has querido nunca!

—Yo... —dijo ella, lánguidamente aturdida por aquellas manos que apretaban tan fuertemente sus hombros. ¡Dios mío, estaba celoso! Mas ella no podía decirle que al verlo por la ventana se había pintado un poco para agradarle. Y luego, cuando estuvieron en el hall, había notado cómo él miraba el sobretodo y el sombrero. Eran de su hermano, que se quedaba en su casa por algunos días, y que ahora había ido al cine con una chica... ¡Pero tampoco podría decirle que ella había escondido aquel sombrero y el sobretodo para que no sospechara nada! ¡Era mucho mejor, lo comprendía ahora, que sospechara, y que, a sus ojos, ella dejara de ser la descolorida maestrita de antes!

—Y además, ¿qué te importa? —dijo entonces.

—Oh, Juana —replicó él, abrazándola—. ¡Sabes que me importa!

Realmente le importaba mucho, pensaba al besarla. Mucho, mucho

DINO CORE

¿Sabe Ud. conservar a sus amistades? Si ha llegado a perder alguna de sus amigas, si ha observado que la gente tiende a alejarse de Ud., conteste las seis preguntas que siguen y sabrá en qué grado tiene Ud. la culpa de ello. Para cada contestación correcta asígnese un punto; si usted fuera una amiga perfecta debería tener 8 puntos...

¿POR QUE PIERDE SUS AMIGAS?

1. ¿Se muestra Ud. remisa en felicitarse con sus amigas cuando éstas han tenido algún éxito? SI NO
2. ¿Habla Ud. siempre de sí misma? SI NO
3. ¿Escucha Ud. con atención todo cuanto le dicen sus amigas, y muestra de interesarse en ello? SI NO
4. ¿Está dispuesta a prestar su ayuda a sus amigas, cuando éstas se lo pidan? SI NO
5. ¿En su conversación recurre Ud, con mucha frecuencia a los chismes acerca de otras personas? SI NO
6. ¿Se muestra usted muy curiosa de los asuntos íntimos de sus amigas? SI NO
7. Cuando una amiga la invita a ultimo momento a participar en alguna fiesta o salir con ella, sólo porque le ha fracasado otra invitada ¿se siente usted ofendida? SI NO
8. ¿Contesta usted puntualmente a las cartas que sus amigas le envían? SI NO
9. ¿Se siente usted dispuesta a olvidar los pequeños defectos de sus amigas y a tener presentes sus cualidades? SI NO
10. ¿Se permite usted coquetear con el novio o el esposo de sus amigas? SI NO

RESPUESTAS CORRECTAS

Estas son las contestaciones correctas: SI a las preguntas 3, 4, 8 y 9; NO a las restantes.

La terrible VERDAD

2. RESUMEN: Fred Stone, propietario de una importante casa editora, se enamora de Crissy, una dibujante que trabaja en la empresa, y le ofrece casarse con él. Crissy también lo ama y estaría dispuesta a aceptarlo, pero sobre su vida pesa un terrible secreto: a los quince años conoció a Sergei Wesselovsky, un joven y apuesto compositor ruso, quien le propuso casarse secretamente con él.

Novela de **ANNA LUCE**
Dibujada por **J. WOOD**

SERGEI ESPERABA A CRISSY Y ELLA HABÍA LLEGADO, INMENSAMENTE FELIZ. YA JUNTOS, TENIÉNDOSE DE LA MANO, HABÍAN ATRAVESADO EL BOSQUE, DETENIÉNDOSE CADA TANTO PARA BESARSE CON TERNURA. LUEGO, UN AUTOMÓVIL ALQUILADO EN LA ALDEA LOS CONDUJO HASTA LA CIUDAD CERCANA.

EL SACERDOTE ES AMIGO MÍO. ÉL FUÉ QUIEN ME CONSIGUIÓ AQUELLA CASITA DEL BOSQUE. NOS CASARÁ, SEGÚN LOS RITOS DE MI RELIGIÓN.

Y TODO HABÍA PASADO COMO EN UN SUEÑO. LA PEQUEÑA IGLESIA, LAS EXTRAÑAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR UN HOMBRE DE LARGA BARBA EN UNA LENGUA DESCONOCIDA, EL EXTRAÑO RITUAL. Y LUEGO, JUNTOS, HABÍAN REGRESADO A LA CASITA DEL BOSQUE.

AHORA ERES MI PEQUEÑA MUJERCITA. ¿LO SABES?

PERO MAÑANA DEBO VOLVER JUNTO A MIS PADRES. ME ESPERAN.

¿MI ENCANTADORA MUJERCITA. ¿A DÓNDE VAS?

DEBO PARTIR. PERO TÚ VENDRÁS A BUSCARME.

FUÉ UNA EMBRIAGUEZ DE PALABRAS, DE MÚSICA Y DE LICORES. Y ELLA DESCANSÓ EN SUS BRAZOS, COMO EN UN SUEÑO. PERO A LA MAÑANA SIGUIENTE, MUY AL ALBA, SE INCLINÓ SOBRE SU SERGEI, QUE DORMÍA, Y LO BESÓ EN LA FRENTE.

IRÉ EN TU BUSCA, TESORO, QUIZÁ DENTRO DE UNA SEMANA. MIENTRAS TANTO, HABLA A TUS PADRES DE MÍ, DE MANERA QUE NO SE MUESTREN MUY SEVEROS CUANDO ME VEAN.

PERO... ¿CÓMO ME PODRÁS ENCONTRAR SI NO TIENES NI IDEA DE DÓNDE VIVO?

ES VERDAD, TESORO. PERO TE HABRÍA BUSCADO HASTA EN LOS CONFINES DEL MUNDO.

TE ESCRIBIRÉ AQUÍ MI DIRECCIÓN, Y LA DEJARÉ SOBRE EL PIANO. NO LA EXTRAVÍES, SERGEI.

SERGEI HABÍA TRATADO DE ENTRETENERLA...

Y SE HABÍAN ABRAZADO...

NO LA EXTRAVIARÉ, MI AMOR.

¿SOY TU PEQUEÑA MUJERCITA, VERDAD? Y SIN EMBARGO, NO PUEDO PRONUNCIAR TU NOMBRE, QUE ES EL MÍO...

OH, PRONTO LO APRENDERÁS, PORQUE SE CONVERTIRÁ EN EL NOMBRE MÁS FAMOSO DEL MUNDO, CRISSY.

LO SÉ. ERES EL ÁNGEL DE LA MÚSICA.

RECOSTADA EN SU LECHO, CRISSY EVOCA SU REGRESO AL CAMPAMENTO. NO BIEN SERGEI QUEDÓ SOLO, CAYÓ EN PESADO SUEÑO. EL HURACÁN CAYÓ DE IMPROVISO Y EL VIENTO ENTRÓ POR LA VENTANA ABIERTA ARREBATANDO LAS HOJAS DE MÚSICA Y TAMBIÉN EL PEQUEÑO PAPEL DE CRISSY QUE ESTABA SOBRE EL PIANO, LLEVÁNDOLOS HASTA EL ARROYUELO.

SERGEI, DESPERTADO POR EL FRAGOR DE LA TEMPESTAD, RECORDÓ DE PRONTO EL PEDAZO DE PAPEL Y LO BUSCÓ POR TODA LA CASA.

EL PAPEL YA NO ESTÁ AQUÍ. ¿ADÓNDE LO HABRÁ LLEVADO EL VIENTO?

DESESPERADO, CORRIÓ AFUERA Y LLEGÓ HASTA EL LUGAR DONDE HABÍA ESTADO EL CAMPAMENTO.

¡CRISSY, CRISSY!... ¡YA NO HAY NADIE! ¡HAN PARTIDO!

SOLO, BAJO LA LLUVIA, SERGEI HABÍA PROBADO LA AMARGURA DE SU TRISTEZA INFINITA.

NO LA ENCONTRARÉ JAMÁS. HA SIDO UN SUEÑO. ¡MI ADORADA MUJERCITA! TAL VEZ NO HAYA EXISTIDO NUNCA!

CRISSY, ¿POR QUÉ ESTÁS ASÍ? ¿ACASO TE DISGUSTA VOLVER NUEVAMENTE A TU CASA?

DURANTE EL VIAJE DE RETORNO, EN AUTOBÚS, LAS COMPAÑERAS HABÍAN NOTADO LA EXTRAÑA TRISTEZA DE CRISSY.

8

¡CRISSY, QUÉ DELGADA ESTÁS! ¡ME PARECE QUE EL CAMPAMENTO TE HA HECHO DAÑO!

¡OH, YO DIJE QUE NO DEBÍAMOS DEJAR SOLA A NUESTRA HIJA!

LOS PADRES, AL RECIBIRLA, QUEDARON TURBADOS POR SU SINGULAR ASPECTO Y SU PALIDEZ.

CIEN VECES DURANTE AQUELLA PRIMERA NOCHE Y EN LOS DÍAS QUE SIGUIERON, CRISSY ESTUVO A PUNTO DE CONTAR ALGO, PERO NO SABÍA QUÉ. TEMÍA QUE NO LE CREYESEN. SÍ, ERA MEJOR ESPERAR QUE SERGEI VINIESE A BUSCARLA. PERO LOS DÍAS PASABAN Y SERGEI NO LLEGABA... LOS PADRES ESTABAN CADA VEZ MÁS PREOCUPADOS.

TIENE SIEMPRE LOS OJOS FIJOS EN LA PUERTA: PARECE QUE ESPERARA A ALGUIEN. CUANDO OYE SONAR EL TIMBRE SE PONE PÁLIDA Y TRÉMULA.

UNA NOCHE, LA MADRE LA HABÍA SENTIDO LLORAR Y GRITAR. ACUDIÓ RÁPIDAMENTE JUNTO A SU LECHO Y LA VIÓ ESTRECHAR ENTRE SUS MANOS UN ANILLO DE ORO, MIENTRAS PRONUNCIABA UN NOMBRE.

NENA, POR AMOR DE DIOS, ¿QUÉ TE PASA?

¡OH, MAMÁ! ¿VES ÉSTE ANILLO? ¡MI MARIDO ME LO DIO! ME CASÉ ALLÍ, EN EL CAMPAMENTO, Y ÉL PROMETIÓ QUE VENDRÍA A BUSCARME.

¡ES TAN INCREÍBLE LO QUE DICE! ¡TEMO QUE SEA TODO UN DESEQUILIBRIO DE SU ORGANISMO! CRISSY NO ESTÁ YA NORMAL. ¡CRISSY, NUESTRA NIÑA...!

ATERRORIZADA, LA MADRE LA HABÍA INTERROGADO, PERO EL RELATO LE HABÍA PARECIDO DEMASIADO FANTÁSTICO, INVEROSÍMIL. ENTONCES HABLÓ CON SU MARIDO.

MORRIS LA VISITA Y LUEGO, LA REVELACIÓN TREMENDA, DISLOCA LA PAZ DE LA PEQUEÑA FAMILIA.

JUSTAMENTE EN ESOS DÍAS LLEGÓ A LA CIUDAD EL DOCTOR MORRIS.

¡AH, DOCTOR, QUÉ ALEGRÍA VOLVER A VERLO! ¡TENGO TANTA NECESIDAD DE USTED! MI CRISSY ESTÁ MUY ENFERMA Y YA NO LA COMPRENDO.

CRISSY HA SIDO SIEMPRE UNA NIÑA SENSIBLE Y EXTRAÑA. NO HAY QUE AGUSTARSE.

ANNE, CRISSY ESPERA UN NIÑO...

NO, NO ES VERDAD... ¡NO PUEDE SER VERDAD!

CRISSY RESPONDIÓ AL INTERROGATORIO DE SUS PADRES Y DEL DOCTOR, PERO, TODO LO QUE DECÍA ERA VAGO, CONFUSO...

OH, MAMÁ, NO RECUERDO YA SU NOMBRE, PERO SERÁ CÉLEBRE DENTRO DE POCO TIEMPO. SÍ, SÍ, NOS DESPOSAMOS EN UNA PEQUEÑA CASITA Y ÉL ME LLAMABA SU MUJERCITA.

ES COMO SI HUBIESE TENIDO UN SUEÑO. UN SUEÑO INOCENTE. ES NECESARIO SALVARLA, SU VIDA NO DEBE SER DESTROZADA.

ANNE, TE LA LLEVARÁS A MI CASA DE CAMPO. ESTARÁ ALLÍ, LEJOS, AL RESGUARDO DE TODO, HASTA EL GRAN DÍA. Y DESPUÉS, DECIDIREMOS.

LUEGO, LOS TRES SE REUNIERON PARA HABLAR Y CRISSY ESCUCHÓ, TEMBLANDO, DETRÁS DE LA PUERTA.

ASÍ, LA MADRE Y CRISSY PARTIERON, MIENTRAS EL PADRE BUSCABA EN VANO AL HOMBRE QUE HABÍA DESTROZADO LA VIDA DE SU HIJA. POR ÚLTIMO ENCONTRÓ LA CASITA, PERO EL SACERDOTE QUE HABÍA CASADO A SERGEI HABÍA PARTIDO HACÍA TIEMPO Y EL SUCESOR BUSCÓ EL DOCUMENTO SIN ENCONTRARLO.

ES IMPOSIBLE ANULAR UN MATRIMONIO QUE NO SE HA REALIZADO. QUIZÁ FUÉ SOLAMENTE UNA CEREMONIA DE BENDICIÓN. DE CUALQUIER MODO, PUEDE CONSIDERARLO NULO.

ALGUNOS MESES DESPUÉS NACÍA UNA NIÑA.

¡OH, MAMÁ, MAMÁ, DÉJAMELA VER..! ¡QUÉ PEQUEÑA ES!

TÚ MISMA ERES TAN PEQUEÑA COMO ELLA, CRIATURA MÍA.

ES MI NENITA, ¿VERDAD MAMÁ?

ESCÚCHAME, CRISSY; ÉSTA SERÁ POR AHORA TU HERMANITA.

¡OH, MAMÁ! ¿POR QUÉ?

SÍ, QUERIDA. TU PADRE Y YO HEMOS ADOPTADO A LA PEQUEÑA, LE HEMOS DADO NUESTRO NOMBRE. NADIE PODRÁ SABER OTRA COSA. TU VIDA NO DEBE SER DESTROZADA.

CRISSY ESTRECHÓ A LA PEQUEÑA CONTRA SU PECHO, LLORANDO.

MAMÁ, MAMÁ, NO QUIERO QUE ME SEPAREN DE ELLA.

TONTUELA, ELLA VIVIRÁ CON NOSOTROS; PERO NO DEBERÁ SABER NUNCA QUE SU MADRE ERES TÚ. ¿ENTIENDES, HIJITA?

ANNE HABÍA TOMADO A LA PEQUEÑA DE LOS BRAZOS DE CRISSY.

LA HEMOS LLAMADO GILDA, EL NOMBRE DE MI ABUELA. HUBIERA QUERIDO HACERLA NUESTRA HIJA AUTÉNTICA Y NO ADOPTIVA. PERO EL DOCTOR MORRIS NO HA QUERIDO ACEPTAR ESE ENGAÑO. PERO SI TÚ NO HABLAS, GILDA CREERÁ SIEMPRE QUE ES TU PEQUEÑA HERMANA.

DURANTE LA NOCHE, CRISSY SE DESPIERTA SOBRESALTADA Y SE APROXIMA A LA CUNA.

¡CRIATURA MÍA! NO PODRÁS LLAMARME NUNCA MAMÁ, PERO...

UN MES DESPUÉS, ANNE, CRISSY Y GILDA DEJABAN LA CASA DEL DOCTOR MORRIS.

NO ESTARÉ NUNCA BASTANTE AGRADECIDA A USTED, DOCTOR. AHORA EMPEZARÁ MI CALVARIO. CADA VEZ QUE VEO LOS CABELLOS ROJOS DE ESA CHIQUILLA, ME SIENTO MORIR.

¿TÚ NO ME DEJARÁS NUNCA, VERDAD?

NO, POR NINGUNA RAZÓN EN EL MUNDO TE DEJARÉ. TE LO JURO.

¡CUÁNTAS VECES CRISSY VOLVIÓ A PENSAR EN AQUELLAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA MADRE Y QUE ELLA HABÍA OÍDO POR CASUALIDAD! DESPUÉS, LA VIDA HABÍA RETORNADO, TRANQUILA EN APARIENCIA. CRISSY SE HABÍA DEDICADO CON AMOR A SU PEQUEÑA HERMANA. GILDA CRECÍA EXTRAÑA, CAPRICHOSA, HURAÑA, PLENA DE TALENTO Y DE PASIÓN...

ESCUCHA, CRISSY, QUÉ HERMOSO. QUISIERA TAMBIÉN YO...

GILDA TENÍA OCHO AÑOS CUANDO OYÓ POR PRIMERA VEZ EL SONIDO DE UN PIANO.

BASTA POR AHORA, GILDA. ESTÁS CANSADA, AGOTADA...

NO, CRISSY, UN POCO MÁS. ASÍ SOY FELIZ.

SE HABÍA DEDICADO A LA MÚSICA CON UNA PASIÓN TERRIBLE, CUANDO ESTABA EN EL PIANO OLVIDABA A TODOS Y TODO.

PERO UN DÍA INFAUSTO, MURIÓ EL PADRE. CRISSY BUSCÓ Y ENCONTRÓ TRABAJO. AHORA ERA ELLA QUIEN DEBÍA CUIDAR DE LA MADRE Y DE GILDA. TRABAJABA CON AHINCO, PENSANDO QUE AQUELLO ERA SÓLO LA EXPIACIÓN DE SU VIDA. PERO LUEGO ENCONTRÓ A FRED. Y DESDE EL PRIMER MOMENTO QUE LO CONOCIÓ, SUPO QUE NO TENDRÍA FUERZAS PARA RENUNCIAR A ÉL. Y ÉL TAMBIÉN LA AMABA. CRISSY, AHORA, JUNTO AL HECHO, LLORA Y REZA ARRODILLADA.

DIOS MÍO, HAZ QUE TODO HAYA SIDO COMO UN SUEÑO LEJANO, HAZ QUE MI VERDADERA VIDA COMIENCE AHORA.

AL DÍA SIGUIENTE CRISSY NO VA A LA OFICINA Y ORDENA TODA LA CASA. A LA TARDE LLEGA UN GRAN RAMO DE FLORES CON UNA TARJETA DE FRED.

MAMÁ, SI GILDA VE ESTAS FLORES... ¿QUÉ DEBEMOS DECIRLE?

CRISSY, NO TE PREOCUPES DE LO QUE PUEDA PENSAR GILDA.

TAL COMO LO HABÍA SOÑADO: UN DIGNO MARCO PARA MI ADORADA CRISTINA. NO SÉ SI SABE, SEÑORA, QUE TENGO INTENCIONES DE CASARME MUY PRONTO.

DIOS LO BENDIGA, HIJITO. ESTOY SEGURA QUE CRISTINA LO HARÁ FELIZ.

FINALMENTE LLEGA FRED. LA GRACIA FRESCA Y GENTIL DE LA CASA, Y LA AMIGABLE SONRISA DE ANNE LO CONMUEVEN.

ANNE ESTÁ OFRECIENDO UNA TAZA DE TÉ A FRED, CUANDO DE PRONTO SE OYE EL SONIDO DE UN PIANO. ESTÁ TOCADO CON TAL IMPETUOSIDAD QUE FRED PERMANECE CASI SIN RESPIRACIÓN.

PERO... ¿QUIÉN ESTÁ EN CASA? ¿QUIÉN ES EL GENIO QUE TOCA EN ESA FORMA TAN FANTÁSTICA?

ES MI HERMANITA. SE PREPARA PARA LLEGAR A SER CONCERTISTA, ALGÚN DÍA.

PUES LLEGARÁ MUY PRONTO. QUISIERA CONOCERLA. PARA DARLE MIS FELICITACIONES.

DEMASIADO TARDE. ES MEJOR NO INTERRUMPIRLA CUANDO TOCA. POSEE UN CARÁCTER DIFÍCIL Y ES MEJOR SER MUY PACIENTE CON ELLA.

12

CONTINUARÁ

VEINTE AÑOS DE AMOR

CUENTO DE
P. E. D'EMILIO

SU PADRE TENIA RAZON, PERO SE HABIA MARCHITADO SIN CONOCER LA FELICIDAD

ESTABA sentada junto a la ventana y leía una novela, cuando el padre entró en la habitación.

—Buenas noches —dijo ella, sin levantar la vista del libro. El padre rezongó algunas palabras y quedó como indeciso cerca del diván. Luego sacó del bolsillo un diario, y después de abrirlo buscó una noticia que le interesaba, y se acercó a su hija. En tono brusco, le dijo:

—Susana, lee, lee lo que dice este diario.

Ella puso sobre sus rodillas la novela y tomó el diario. Con el índice, el padre le señaló un título: "Prisión de un conocido aventurero". Y ella leyó: "Ayer fué arrestado en San Remo el conde Héctor Rodellis, muy conocido por la vida fastuosa que llevaba, en uno de nuestros grandes hoteles de la Riviera. Después de la confesión que hizo un sujeto de nombre Juan Bolli, pocos momentos antes de morir, se ha podido saber que el conde había desempeñado un papel de primer plano en el sensacional robo de varios millones al Banco Internacional. El conde Rodellis ha sido llevado a la cárcel de Milán, mientras la justicia va dando curso al sumario..."

El padre se había quedado de pie, ubicado cerca de ella, tan cerca, que a su lado parecía alto como un gigante. De pronto le puso una mano sobre la espalda y le dijo con voz sumisa:

—¿Has visto, Susana? ¡Yo tenía razón! ¡Y también tenía razón tu pobre madre! Héctor era un aventurero, un ladrón! Piensa lo que hubiera ocurrido si tú te casabas con él... También tú estarías envuelta en el escándalo, y no sería difícil que te hubieran detenido. ¡Sería terrible que una García Morelli terminara en la cárcel! Por fortuna, tanto yo como tu madre, nos opusimos con todas las fuerzas a ese amor insensato, al extremo de tener que esconderte. ¡Qué días, Dios mío, qué días! Ahora, Susana, deberías agradecerme lo que hice por ti. ¡Porque merezco un monumento, un hermoso monumento! —Y después de pronunciar esta frase, el padre se rió.

Ella puso con delicadeza el diario sobre la mesita y volvió a tomar la novela que estaba leyendo. Después de hojearla, dijo lentamente, con una voz que apenas se oía:

—Te agradezco, papá...

El se rió. Ella lo sintió caminar en la habitación, lo sintió detenerse junto al mueble de los licores: escuchó el tintineo de una copa, una botella que se destapa con cierto esfuerzo, el licor que burbujea y el suspiro del padre que había bebido. Después, sus pasos hacia la puerta y su voz con acento irónico:

—Héctor, el hermoso Héctor, que vivía fastuosamente en la Riviera. Un ladrón, un estafador; el hermoso Héctor de los cabellos rizados y de la mirada de pez muerto.

Ella continuaba leyendo la novela: "...te pareció la cosa más extraña que nunca te hubiera ocurrido en la vida. Era un día radiante, el cielo estaba límpido, sin nubes, y reinaba tal tranquilidad..." Aquí las letras se mezclaban y se confundían. "...Y él tenía la voz un poco apagada cuando le dijo con abandono: Luisa, la única mujer de mi vida, la única mujer que..."

Casi no se veía ya. El ocaso cubría de sombras los perfiles de las casas. La novela estaba llegando a su fin con las últimas páginas...

"Eres la única mujer". También Héctor aquella noche inolvidable le había dicho así: "Eres la única mujer..." Y estaban solos en el jardín y lejos se oía la orquesta que tocaba un vals lento y majestuoso. Susana se había puesto a reír: "Para los hombres, todas las mujeres son únicas, y luego, en cambio..."

Había sentido sus brazos que le apretaban fuertemente la espalda hasta hacerle daño. "Las otras mujeres, Susana, no existen, han desaparecido: estás tú, tú, con esos ojos plenos de pasión contenida, con estos labios de grana, con estos cabellos más negros que la noche y con este perfume tan distinto de todos los perfumes. Susana, no es el amor de una hora, no es el amor que quema por un instante y después deja en el fondo del corazón un amargo sabor. Susana, es el amor de toda una vida. ¿Has escuchado? De toda una vida. Quiero que tú seas mía delante de Dios y delante de los hombres. Ya lo he decidido: esta noche hablaré a tu padre. Y dentro de tres meses, piensa, Susana adorada..." Y ella se había puesto a llorar, mientras acudía a su mente un motivo apasionado que había escuchado quién sabe dónde: "pequeña mujercita, perfume de verbena..." Y la pequeña orquesta continuaba, en el fondo del jardín, con el *ritornello* de aquel famoso vals, lento y majestuoso.

En la calle se habían encendido los faroles, también las vidrieras de los comercios se habían iluminado y un gran cartel de neón, sobre la puerta de un bar, destacaba con sus letras: "Moka, mezcla especial". El tranvía pasaba cargado de pasajeros. Fin de jornada. Los hombres y las mujeres entraban en sus casas. Se sentaban alrededor de la mesa preparada para la cena. Tintineo de cubiertos, rumor leve de platos, llantos caprichosos de niños. Entonces, cuando su padre habló, también habían terminado de cenar. "...Es necesario tener poca vergüenza y mu-

(Continúa en la página 41)

Las cosas marchan al revés. Ahora son ellas las que besan. ¿No sería éste un modo de que la política se dulcifique? El gobernador Folson es un sano y buen muchacho que acostumbraba a besar a las chicas cuando se le presentaba la ocasión. Pero de pronto su situación cambió; tomó las cosas con calma y adoptó una actitud pasiva. Y parece que recibe la lluvia de besos con bastante satisfacción. Estas preciosas "modelos" le dieron la bienvenida a su ciudad harto expresivamente. Más tarde lo acompañaron en su corta gira y le presentaron, como es de rigor, un pergamino, en el que lo diplomaban con el título de Primer Solterito del Año. Pero eso de solterito, prueba la buena voluntad de las americanas. Zorro viejo... le llamaríamos aquí.

NO OCULTE SU BELLEZA • NO OCULTE SU BELLEZA

¿QUE ES LA BELLEZA?

EN ESTE ARTICULO SE LE DA UN NUEVO NOMBRE Y SE NOS DICE COMO LOGRARLA. *Por Phyllis Frederick*

(*Conclusión - Ver número anterior*)

3. La preocupada crónica. — He aquí una muchacha que podría tener una hermosa cara, pero que aun no se ha encontrado emocionalmente. Sus hombros están caídos, camina lentamente, al acaso. Aun en un tête a tête no puede mantener los ojos sobre la persona que habla con ella. Juguetea con el cigarrillo, pasa sus dedos por la barbilla, se come las uñas, cruza y descruza sus piernas, tiene algo que hacer con su vestido o con su peinado. Y así arruina constantemente la belleza de su cara y de su figura...

Esta muchacha necesita ejercicio rítmico, danza, natación, respiración profunda, para ayudarse a controlar su cuerpo. Practicará el ejercicio de pensar en la persona más apreciada. Aunque con trabajo al principio, pronto lo hará naturalmente y será real...

4. La mujer caracol. O quizá La Venus marmórea. — Su cara puede ser hermosa, pero sin expresión. Su paso rígido, su boca apretada, sus ojos inexpresivos, su voz monótona, todo la proclama como una incolora emocional. Por agradable que sea de mirar, es seguramente fría en todas las relaciones humanas. No sabe cómo dar amor o recibirlo, graciosa y libremente. Su cara —quizá por una infancia llena de inhibiciones, padres dominantes, o por una mente sin imaginación autocentrada— es apenas algo más que una máscara.

Para escapar de su caracol, esta muchacha debe decirse, una y otra vez: "La verdadera belleza es una emoción grandemente expresada".

El ejercicio rítmico la ayudará a obtener apostura. Estudiando canto, danza, teatro, hablar en público, o arte, se ayudará a romper esa infortunada caracola. Deberá buscar nuevos lugares, nueva gente, y obligarse a ser amiga con todos los que encuentre durante el día. La libertad que obtenga se reflejará en el encanto y la belleza de su rostro.

5. La Cámara de Todos. — Parece un ser emocional, pero, en verdad, carece de realidad y profundidad. Su voz es demasiado fuerte, demasiado alegre, sus gestos incontrolados y profusos...

En realidad, siempre está jugando con algo, incluso consigo misma. Se agarra de la gente y de las cosas, se cuelga de los hombros de todos. Sin embargo, no es "el alma de la fiesta" —ni del muchacho que le interesa—, y no puede explicárselo. ¿No es, acaso, tan amigable?

Sí, es amigable; pero la suya no es verdadera amistad. Es el esfuerzo por ser el centro de atracción. Necesita aprender a escuchar a los demás, no tan sólo a lo que puedan decir, sino a sus secretas esperanzas, desesperaciones o ideales. Necesita escucharse, encontrar lo mejor de su ser, de manera de tener algo más que ruido y tontería para dar a los otros. Que se tome tiempo para leer un buen libro, escuchar buena música. Para hacerse amiga de alguna muchacha más simple a quien ignoró. Ya que, cuando aprenda que la verdadera belleza viene de adentro, ella sabrá cómo ser una verdadera amiga, y se encontrará siendo realmente el centro de la atracción, sin luchar por eso.

Ese es el secreto de la verdadera belleza: saber que viene de adentro.

El nombre secreto de la belleza es, pues, comprensión.

SE HABIA ENAMORADO DE MI TAL CUAL ERA; MAS FALTABA ALGO, QUE NO PODIA PRECISAR

* YO FUI *

Sí, amiguitas; yo también fuí rubia... Y, modestia a un lado, ¡qué rubia! Pero hoy luzco de nuevo mi fiel cabello castaño oscuro, al que un día abandoné sin compasión y sin preaviso, y en el cual, después de un sinnúmero de contratiempos, he vuelto a cobijarme.

Cada vez que veo en la calle a una muchacha con el cabello rubio, tan sospechosamente rubio que atrae a los hombres más que el de las auténticas rubias, pienso en mi prodencia de mí. Con toda seguridad, habrá practicado durante meses ese deporte de mirar y seguir con la vista a cuanta muchacha pasaba (y quién sabe si hasta no le guiñaría un ojo); pero apenas notaba un leve movimiento ascendente de mi cabeza, bajaba la suya, dirigiéndose a mí con esa expresión tan melosa y encantadora, que a fuerza de repetirla llegó a parecer natural.

Lo descubrí un día en que paseábamos por el parque Lezama. Estábamos subiendo la barranquita, en

blema y me pregunto cuál puede ser la causa que instigó la transformación. En ciertos momentos se me ocurre que se podría hacer una interesantísima encuesta con ese tema; y que el conjunto de respuestas, publicado en un libro, constituiría el más valioso manual práctico para guía y orientación de las nuevas generaciones femeninas.

Mientras tanto, voy a narrarles lo que me sucedió a mí; quisiera que no les ocurra lo mismo, y que todas las peripecias e inconvenientes que he sufrido, los días de desesperación y las noches de llanto que he pasado, no vuelvan a repetirse en ustedes.

Mi desgracia comenzó cuando elegí como novio a un muchacho alto. Ricardo no era mi ideal en muchos aspectos, pero su estatura me parecía maravillosa. El tardó mucho en darse cuenta de la simpatía que me inspiraba. Tanto, que mis amigas se regocijaban diciéndome:

—Parece que apuntas demasiado alto...

—Algún día —replicaba yo— me daré el gran gusto de pasearme del brazo de él delante de todas ustedes.

Ese día se hizo desear, pero llegó.

Ricardo se había enamorado de mí tal cual era. Tuvo demasiado tiempo para conocer el color de mi cabello. Incluso, una tardecita —ya puesto el sol— en que estaba muy sentimental, llegó a decirme, mientras me acariciaba la frente, que mi cabellera "negra" era la más preciosa que jamás había visto.

Le creí sinceramente. No tenía, por otra parte, motivos para suponer lo contrario, pues cada vez que levantaba la vista para dirigirle una palabra o una sonrisa, me hallaba con sus ojos dulces y embelesados.

Nunca sospeché que el muy astuto aprovecharía de los quince centímetros de ventaja que le daba su mayor estatura para dominar la situación y obrar con absoluta prescindirección al clásico espacio de los árboles frondosos y de los buenos bancos; mas, como de costumbre, no había ninguno desocupado. Ricardo no se percató que, a causa del desnivel del camino, yo estaba casi a la misma altura que él.

Pasó una deslumbrante y oxigenada rubia. Yo permanecí rígida, observando cómo Ricardo la miraba primero con atención, mientras de reojo estaba a la expectativa del menor movimiento mío. Como éste no se produjo, atravesó rápidamente las sucesivas etapas de la admiración, hasta llegar a una insolente expresión de éxtasis.

Involuntariamente hice un gesto; no recuerdo si de sorpresa, estupor o reproche. En seguida vi cómo bajaba la cabeza en dirección a mí, y en su rostro ya estaba presente su cariñosa y tan conocida mirada. Pero se la obsequió a mi mentón, pues mis ojos estaban casi a la altura de los de él.

—¿No tendremos la suerte de hallar un banco adecuado? —me preguntó Ricardo para decir algo y disimular su turbación.

No le contesté, limitándome a mirarlo con dureza. La situación se hizo tan molesta, que él se consideró obligado a darme explicaciones en un banco de mármol, a plena iluminación y a cuatro metros de la obstinada figura del guardián.

Me convenció.

—Eres la mujer ideal para mí —me dijo—. Tienes todas las virtudes y encantos. Pero hay un pequeño detalle que no quiero ocultarte: hasta ahora me habían gustado las rubias. Cuando pasó esa tan llamativa, no pude dejar de mirarla. Comparándola, comprendí que me gustabas mucho más. Pero de todos modos, esto no tiene ninguna importancia. ¡Como si el color del cabello pudiera influir en la comprensión de nuestras dos almas tan afines!

—Ricardo, me devuelves la tranquilidad... —le repuse, agradecida.

RUBIA

Cuento de ALICIA CASTRO

Había borrado hasta la menor sombra de duda que pudiera haber en mí. Pero, a pesar de ello, esa noche no pude dormir.

Mientras trataba de conciliar el sueño, sentía que mis párpados se elevaban, presionados por una fuerza incontenible. En medio de la oscuridad, me pareció que las pestañas se me alargaban desmesuradamente hasta convertirse en largos y relucientes cabellos dorados...

Apenas me levanté a la mañana siguiente, tomé una firme determinación. Y esa misma tarde me presenté ante Ricardo con la satisfacción de haber subsanado el único e insignificante detalle que no era de su agrado: mi cabello nada tenía que envidiar al de la deslumbrante rubia de la víspera.

Tuvimos la sensación de ser felices durante varias semanas. Yo había olvidado ya el incidente anterior, y paseábamos, con el pretexto de conocernos mejor, por todos los parques y plazas de la ciudad. ¡Pero cómo íbamos a conocernos, si la mayor parte de los paseos de Buenos Aires se hallan en terrenos llanos, y Ricardo tiene quince centímetros de altura más que yo!

El desencanto se produjo en las barrancas de Belgrano. Caminábamos por el césped, con la gran satisfacción de hacer lo que en otras plazas está prohibido. Y por simple azar yo iba del lado más alto.

¿Para qué voy a detallar lo sucedido? Ricardo no es hombre de montaña, y siguió practicando sus hábitos de llanura. Con estupor observé que miraba con insistencia, no a una, sino a muchas de las muchachas que pasaban. Mas con profunda amargura comprobé que, cuando yo me había transformado en una inobjetable rubia, sólo para agradarle más, él se dedicaba a mirar y admirar a las morochas.

Inútiles fueron al comienzo sus justificativos. Pero al final confesó:

—Bueno; te seré franco. No te lo había dicho hasta ahora para no contrariarte; pero me gustabas más antes, con tu precioso cabello castaño oscuro.

—¿Y por qué mirabas con tanta insistencia a todas esas muchachas?

—Porque ante la vista de cualquier cabello parecido al que tú tenías, no puedo resistir el recuerdo y la añoranza...

Volvió la tranquilidad a mi espíritu. Después de todo, yo también prefería que Ricardo me quisiera tal cual soy, sin artificios ni mistificaciones.

Pero no pude, sin embargo, recobrar la felicidad.

Es más fácil llegar a ser otra que volver a ser una misma. Me pude convertir en rubia en el término de una hora; pero para recuperar mi propio color de cabello, para readquirir algo que es consubstancialmente mío, han debido transcurrir varios meses.

Lo peor es que sorprendí muchas veces a Ricardo mirando a rubias y morochas, desde su cómoda altura. Y tuve que aceptar sus explicaciones en el sentido de que no le agradaban los términos medios y que no le inspiraba simpatía esa mancha oscura del nacimiento del cabello, contrastando tanto con el rubio del conjunto. Como soy comprensiva, tuve que darle piedra libre para que mirara a satisfacción tanto a unas muchachas como a otras: ¡Le recordaban tanto cómo era yo en mis dos etapas anteriores!

Fueron los días, las semanas y los meses que me resultaron más largos en toda mi vida. Transcurrían con irritante lentitud, y parecía que todo se confabulaba para hacerme sufrir. El espejo, mi habitual camarada, se transformó en implacable enemigo, que se complacía en demostrar a cada rato que no se había experimentado el menor progreso en el crecimiento de mi cabello. En verdad, nunca supuse que una cosa tan intrascendente tendría tanta importancia en mi vida... ¡Y, para completar el cuadro, Ricardo hacía pleno uso del permiso provisional que le había concedido!

Todo llega, mis amigas, y también llegó el día en que me sentí plenamente poseedora de mi propio cabello. Tuve la sensación de que por fin sería feliz; el único obstáculo para ello había sido vencido. Mas esa sensación me duró muy poco.

Paseábamos por la calle Florida. Había tanta gente, que Ricardo transitaba por la calzada, mientras yo iba a su lado, en la acera. ¿Y me creerán ustedes si les digo que al muy canalla se le escapaban los ojos en la contemplación de una hermosa pelirroja que iba a su lado?

De nada valió esta vez su detestable sonrisa ni sus melosas palabras. Estoy indeclinablemente decidida: si algún día me caso con Ricardo y tenemos una hija, procuraré que su novio tenga quince centímetros de estatura menos que ella.

ALICIA CASTRO

CANTARES y CANTORES

por MARIO CLAVELL

"Querida:

"Vuelvo otra vez a conversar contigo..."

Así comienzan los versos simples de una canción. Y ustedes, mis amigas, los han cantado muchas veces, quizá; algunas recordando un sueño querido del alma, y otras, inconscientemente, como se cantan sin saber por qué las canciones que llegan al corazón...

Yo tengo la suerte de haber escrito varios boleros que, gracias a ustedes, han podido ser populares. Gracias a ustedes, claro está, por haberlos comprendido y querido. Nunca es el autor quién hace un éxito, y nunca sabe el autor cuál será su éxito. ¡Cuántas veces ponemos toda el alma en una canción que luego no puede llegar a ser de las elegidas!

Lo que yo puedo asegurarles es que cada canción lleva consigo las penas y alegrías, las esperanzas y los fracasos sentimentales de su autor. Y es justamente sobre estos temas, ocultos pero latentes en cada página popular, que quiero conversar con ustedes, aprovechando la oportunidad que me brinda IDILIO. *Estoy seguro de que nos entenderemos muy bien, y todo lo que quieran decirme será recibido con la mayor simpatía.*

Perdónenme que hoy deba comenzar hablándoles de una de mis canciones, "Mi Carta", pero así me lo ha pedido el Director, y...

Fué el 20 de abril, hace dos años y medio. El recuerdo de unos ojos y una sonrisa de cielo me llevó a una casita cerca de la estación Núñez, que no visitaba hacía ya tiempo. Llamé y salió ella. No disimuló la alegría de verme después de tres años, y me recibió hasta con cariño. Hablamos de mil cosas, y así nos enteramos de que los dos teníamos alguna situación sentimental iniciada y nos deseamos toda felicidad. Pero hubo algo entre nosotros desde un principio, un extraño e inexplicable presentimiento que nos decía cuánto nos íbamos a querer..., ¡pese a todo lo que nos separaba!

Poco después nos encontramos —¡tenía que ser así!—, y ya no pudimos ocultarlo. Nos queríamos con toda el alma. ¿Puedo decir así? No sé. Quiero creer hoy todavía que ella también me quiso, aunque después del final no supe qué pensar. Lo que sé bien es que yo la quise mucho, y mucho y de verdad. (Como quise a mi primer amor, lejano y sin olvido...) Apenas cinco meses duró aquel romance en el que puse mi vida. Cuando no pude más y le pedí una definición, "los lazos de su ayer fueron más fuertes", y... ¡me dijo adiós!

Unos días antes, contestando una carta suya que me escribió estando yo enfermo, le escribí otra, "Mi Carta", que brotó del corazón con música, y comenzaba así:

"Querida:

"Vuelvo otra vez a conversar contigo..."

¿Recuerdan?

1. Resumen: *En aquella fría mañana de noviembre, en Milán, Delfina, una joven de veinticinco años, va a casarse con Mario. Todo está preparado. Delfina, que vive sola desde que sus padres han muerto, se ha despedido de la editorial en la que trabajaba y ha pasado la noche en casa de Lía, su única amiga. Antes de ir a la iglesia va a saludar al pintor Dáscali, un buen amigo suyo. Pero en la iglesia la espera una tremenda sorpresa. Mario, no creyendo que Delfina ha pasado la noche en la casa de su amiga, insulta y abofetea a la joven. El casamiento no se realiza. Delfina va a la editorial; pero su puesto ya está ocupado. Desamparada, se dirige a la casa del pintor Dáscali.*

La Fugitiva

UNA GRAN NOVELA DE

Milli Dándolo

NO tomó el ascensor. Subió lentamente hasta el último piso, en verdad una suerte de buhardilla bajo el techo. No tocó el timbre, sabía que Dáscali nunca se acordaba de cerrar la puerta.

La caja de la escalera estaba oscura, mas al entrar en el estudio, Delfina se encontró en plena luz, una luz invernal y blanca, pero luz, en fin. Y de improviso se sintió reconfortada.

—¡Delfina!

Dáscali estaba sentado delante de una mesa, debajo de la ventana, y dibujaba, concentrado. No se levantó.

Evidentemente estaba muy asombrado.

—¿No se casó hoy, Delfina?

—Parece que no —contestó la muchacha sonriendo.

Dáscali era un hombre de cuarenta y seis o cuarenta y siete años, canoso, con un rostro delicado y muy juvenil, y los ojos hermosos de color azul cielo, que nunca habían cambiado, aunque en largos años de vida hubiesen visto cosas a menudo rudas y feas, malas o amargas. Un ligero fragmento de infancia había quedado en aquellos ojos azules.

Delfina se quitó el sombrerito verde (el sombrero más hermoso de toda su vida), pero no el tapado. No hacía calor, el vasto estudio tenía muchas ventanas y, arriba, en el techo, había una claraboya. La muchacha vió el radiador cerca de una ventana y fué a apoyarse en él. Miraba al pintor que ahora, después de la sorpresa, contemplaba a su vez a Delfina con un agrado próximo a la ternura.

—Y bien, Delfina, ¿puede saberse de dónde viene?

—De un gran frío —contestó Delfina—. Pensé que aquí una se podía hallar bien y vine. Parece, además, que para mí está muy justificado venir aquí.

En los ojos azules reapareció el asombro.

—Nos dejamos ayer, Delfina...

—Parece que no es así —dijo la muchacha con alguna dureza—. Parece que nos hemos dejado esta mañana a las nueve, cuando salí de este estudio.

Esta vez él se levantó. Era más encorvado. Miraba a Delfina con seriedad. Habló con su voz lenta y musical que era uno de sus atractivos.

—Si es algo imaginado, le diré que quisiera que fuese verdad, Delfina. Le diré que en algún momento hasta me pareció verdad, quizá cuando usted estaba más lejos, sentada a la mesa de la tipografía. ¿Quiere un cigarrillo?

—Me gustaría que... me gustara fumar —repuso Delfina.

Y de pronto se inclinó sobre el radiador y estalló en llanto. Finalmente, lograba llorar y sollozar como una criatura. Podía comprender que estaba desesperada de verdad, sin amor, sin ayuda, sin trabajo, sin dinero. Le parecía ser un trozo muy pequeño de invierno, una rama helada de un árbol.

El no se acercó. Empezaba a comprender. Conocía a Delfina de tiempo atrás; dibujaba para la editorial donde ella estaba empleada. Sabía que Delfina tenía novio desde muchos años antes: algo como un novio, después de todo. Seguramente lo quería, si lloraba de ese modo. No era una chica cualquiera; le gustaba su cara arisca y suave, su rápida sonrisa que de improviso quebraba la melancolía de sus rasgos.

Se le acercó ahora, le colocó una mano en el hombro; los sollozos la sacudían aún, pero ya comenzaba a calmarse, como si la presión de aquella mano tuviera un poder tranquilizador. Los sollozos fueron cada vez más espaciados, más débiles. La mano acariciaba ligeramente los hombros calmados.

—Delfina, Delfina...

Tal vez sería posible consolarla; si había acudido a él había sido solamente por su necesidad de consuelo.

—Delfina, no le pregunto qué ha pasado, no necesito saberlo, no me importa. Lo que importa es que usted está aquí. Levante la cabeza, y si no quiere levantarla, no lo haga, Delfina, pero la postura no me parece cómoda. Si no fuera invierno y la neblina no cayera con la oscuridad, desde aquí podríamos ver las primeras estrellas. En cambio, como usted ve, nada de estrellas, Delfina.

—Nada de estrellas —replicó Delfina, levantando la cabeza y sonriendo levemente.

Se secaba los ojos, las mejillas húmedas.

—Delfina, es tan extraño ver llorar a una mujer. No lo creerá, pero es difícil ver a una mujer que llore. Aquí han estado tantas mujeres, sí; han pasado por aquí muchas mujeres: cantaron, rieron, fumaron, bebieron, pero ninguna lloró, se lo juro. Es esta la primera vez que una mujer llora aquí.

Le había tomado gentilmente una mano y la apartaba del radiador.

Ella había tenido siempre simpatía por Dáscali; le gustaba su voz musical, que la acunaba, que tal vez hubiera podido hacerla dormir como una extraña canción de cuna.

—Es necio llorar —afirmó Delfina, meneando la cabeza—. Yo nunca lloro; no sé por qué me dejé sorprender esta vez. No soy la mujer de siempre, Dáscali. Pero aun sin ser como las demás, hay razón para llorar cuando una se queda en la calle, sin trabajo y sin amor. Creo... ¡Oh, Dios mío!

Se interrumpió, sobrecogida por un pensamiento. Luego se puso a reír, alegre y nerviosa.

—Piense usted que hasta mi cuarto ha sido ocupado, justamente esta noche. La señora Serafina no perdió su tiempo, comprometió la habitación hace una semana. No me queda más que pedir de vuelta a la portera la llave del departamento de Lía o buscar una posada...

Abrió la cartera, revolvió el contenido sonriendo:

—¿Se encuentra un cuarto por dos liras, Dáscali?

—En los dormitorios de los pobres sí, Delfina; pero no sé si le gustará.

Los ojos azules, luminosamente infantiles, miraban los ojos de la muchacha, donde la sonrisa se había apagado entre sombras profundas.

—Delfina, no sé si aquí hay algo de su agrado. Pero hay una cama detrás de ese biombo; es bastante muelle y aquí no está uno demasiado mal. Además, no sé si mi viejo corazón, Delfina, podría ayudar al suyo a no morirse de frío.

La muchacha, tratando de sonreír todavía para mostrarse desembarazada, contestó:

—Creo que mi corazón murió ya de frío, Dáscali, en estas horas de soledad: a las once y media me quedé sin amor y, alrededor de las tres, sin trabajo. ¡Basta para morir de frío hasta en los trópicos!

—No, Delfina.

Ella seguía sonriendo débilmente,

LA MODA

LOS vestidos para el cocktail se han impuesto de tal manera que actualmente ocupan una gran parte del guardarropa de la mujer elegante. Son los vestidos distinguidos por excelencia; los que se lucen tanto por la tarde como por la noche, siempre que la ocasión no exija vestidos de gran fiesta. El negro es el color preferido durante las horas que van del té a la cena. Otros colores oscuros en boga son el azul marino, el verde bronceado y los tintes morados, pero también se observan el gris, el beige y el rosa en todos sus matices.

Los vestidos para el cocktail cierran bien a ras del cuello, o bien son descotados en forma de corazón o de "bateau" para provocar la admiración de las hermosas espaldas. El descotado gana adeptos y constituye una de las notas salientes de la nueva moda. El busto muy ceñido se eleva por encima de un talle delgado, acentuado de manera que los frunces y pliegues de la pollera hagan resaltar la redondez de las caderas. A veces tenemos la sorpresa de encontrar a una vieja amiga: el vestido princesa. La moda, con su variedad indefinida de modelos, nos permite este año seguir nuestras inspiraciones personales; gracias a ello el talle es a veces más alto y otras más bajo que antes.

El primero es un modelo sencillo: un cuello y una pollera de organza blanca con un talle muy largo son las notas sobresalientes de este bello vestido en "faille" negro, cuya pollera, ligeramente más larga atrás, está cortada al sesgo. Debe vestirse con calzado "bailarina".

impone... y BEATRIZ dispone

El segundo modelo es un encantador dos piezas para jovencitas hecho en fina lanilla azul marino. Un cuello y mangas en piqué blanco adornan el bolero abotonado en la espalda; la falda está fruncida y cortada al sesgo. Un sombrero de paja gruesa azul marino con tul completa el conjunto.

Las jovencitas de hermosas espaldas estarán maravilladas por este tercer modelito de tafeta marrón con la pollera acampanada. El sombrero de paja de Italia con borde de terciopelo verde... un nudo del mismo género y del mismo color, está adornado con rosas.

bre las grandes hojas de papel de dibujo, entre lápices y colores. El estaba de pie ante ella y la contemplaba en silencio.

No estaba enamorado de Delfina, no hubiera deseado enamorarse de ella. No se podía hablar ya de amor a sus años, sobre todo si se trataba de una muchacha de la edad de Delfina. Hubiera sido una desgracia, para él, enamorarse de la muchacha.

Le puso las manos en los hombros. Se dió cuenta de pronto que apretaba con la fuerza de una penetrante caricia. Y de repente también le dijo con voz alterada, en la que estaba toda la añoranza del pasado, la melancolía del presente y la desesperación del futuro:

—Quiero solamente consolarla.

Delfina respiraba afanosamente. Pero no quería apartarse de la pesada caricia de aquellas manos; sus ojos llenos de sombra se volvían más sombríos en la penumbra que invadía la habitación, se fijaban en los claros ojos azules como invocando auxilio.

No sabía qué auxilio podría brindarle ese hombre no tan joven, que nunca pedía nada para sí mismo, porque seguramente había vivido toda su vida. Pero debía ser bueno. Había tenido siempre simpatía por ella, estaba segura; alguna vez la había cortejado, discretamente, casi por juego, y ella había resistido con gentil malicia. También él sabía, como lo sabían todos, que era una buena chica: ella podía inspirar una pasión, pero también ternura y respeto: tenía solamente hambre de calor.

—Delfina, Delfina.

Estaba realmente hermosa, ahora, en la penumbra: sus ojos se dilataban, su pálida cara parecía de terciopelo. No tenía miedo, ni provocaba: bajo los bellos ojos dilatados había una larga sombra de cansancio.

Las manos que apretaban los hombros subieron lentamente hasta el cuello, en una caricia profunda; recorrieron el pálido rostro en su dulce calor. ¡Qué boca hermosa tenía, un poco grande, pero perfecta, firmemente cerrada, melancólica pero muy joven, y carente de amargura en su melancolía! Y él besó esa boca.

—Delfina, quizá soy yo quien pide ser consolado...

Pero no debía ser así; ahora él sentía bajo sus labios las mejillas húmedas de llanto. Pobre criatura, le había hecho daño sin saberlo, con su sola existencia allá arriba, en el último piso de la casa fatal. ¿Qué daño podría hacerle todavía, sin advertirlo? O tal vez lo comprendía y sabía también que ella había acudido no por él, sino por sí misma, en un momento de desconsuelo que la obligaba a quitar todo valor a su vida.

—Delfina, ¿llegaste hasta aquí para tirar tu vida como algo que no sirve?

Delfina no contestó en seguida. Los ojos azules fijos en los suyos tenían una dulzura que atraía. Dáscali no era un cualquiera: tal vez la ayudaría a olvidar.

—Dáscali, sólo quisiera...

Se interrumpió; no le dijo que sólo quería olvidar. Y esta interrupción le permitió oír en el silencio un crujir extraño, un arrastrarse que la hizo sobresaltar, obligándola a alejarse instintivamente del pintor.

—¿Qué pasa? ¿Tiene usted un gato aquí?

No, no tenía gatos. Pero él tam-

(Continúa en la pág. 42.)

Idilio EN EL CINE

Título	Actores	Argumento	Juicio
LA RUBIA MIREYA	MECHA ORTIZ F. LAMAS ELENA LUCENA	*Historia de una madre, quien, tras distintas vicisitudes, logra recobrar el cariño de su hija, la que había sido separada de su lado.*	¡COMPRESE UN BUEN PAÑUELO!
LA NOVIA DE LA MARINA	S. FREYRE I. DE SOROA ALBETO BELLO	*Una comedia sentimental en torno a las aventuras provocadas por el sonambulismo de una novia, y las maquinaciones de un cazador de fortunas.*	¡QUE BARATO ESTA EL CELULOIDE!
EL DIABLO Y LA DAMA	M. PRESLE G. PHILIPE	*Una bella historia de amor entre un adolescente y una mujer casada, venciendo todos los prejuicios de la época de la primera guerra mundial.*	RESERVE SU LOCALIDAD
CARNE Y ESPIRITU	J. GARFIELD LILLI PALMER H. BROOKS	*Los triunfos y el dinero marean a un boxeador, alejándolo de quienes realmente lo aman, pero, arrepentido a tiempo, logra recuperar su cariño.*	¡PUÑOS, PUÑOS Y MAS PUÑOS!
LA CALLE GRITA	E. MUIÑO A. MAGAÑA	*Un simpático muchacho enseña a vivir a un rico hombre de negocios, demostrándole que el encanto de la existencia se encuentra en la propia calle.*	¡NO SE LA PIERDA!
YO SOLO ME BASTO	B. LANCASTER L. SCOTT KIRK DOUGLAS	*Con la ayuda de la mujer que lo ama, un hombre logra desenmascarar a su ex socio que lo estaba engañando, entregándolo a la justicia.*	PEORES HEMOS VISTO
INVIERNO EN EL ALMA	W. PIDGEON DEBORAH KERR	*Una esposa rica, un antiguo flirt y el amor de una chica no dan la felicidad a un escritor maduro. Tiene que esperar a que mueran casi todos.*	ABURRIDA, SIN DUDA
DEL CIELO BAJO UNA ESTRELLA	BING CROSBY F. ASTAIRE	*Un cantor y un bailarín se enamoran de una linda chica, que elige al cantor. Se casan, se divorcian y al final se vuelven a casar.*	ALGO BUENO; ALGO NO
NO SOY INOCENTE	M. SIMON	*Un médico de provincia despreciado por todos comete el "crimen perfecto". Pero cuando quiere atribuírselo, la gente no le cree. Lo toman por loco.*	POLICIALMENTE PERFECTO
CARTA DE UNA ENAMORADA	J. FONTAINE L. JOURDAN	*Historia de una mujer que se entrega a un hombre y, años después, al volverse a encontrar, él no la reconoce y pretende conquistarla nuevamente.*	UN BOMBON DE CREMA

Las chicas quinceañeras que suspiran por los muchachos con uniforme están de parabienes con la película de Emelco "La novia de la marina", ya que en ella, al lado de Susanita Freyre, han intervenido auténticos jóvenes marinos, mientras que los tres actores Ignacio de Soroa, Tito Climent y Alberto de Mendoza, vistiendo los trajes de aquéllos, demostraron que podían ser tan buenos marinos como intérpretes cinematográficos...

El ROMA

EL LECHERO

Idilios de las estrellas... en la tierra

FRANCISCO DE PAULA y UNA ESTRELLA: Sabemos que una popular estrella cinematográfica, cuyo nombre, por razones obvias, preferimos callar, propuso a De Paula que concretaran un idilio con fines puramente publicitarios. Al celebrado galán no le pareció mala la idea, pero se olvidó que había de por medio una dama muy, pero muy celosa, que dijo que no, y el pretendido idilio quedó en la nada. En fin: sus razones habrá tenido...

VIRGINIA LUQUE y UN GALAN: Muchos pretendientes tuvo la hermosa Virginia, pero todos fracasaron, porque el papá de ella no daba el visto bueno. Y la pobrecita Virginia no tenía más remedio que conformarse con que le hicieran el amor delante de las cámaras. Pero ahora ha aparecido uno que ha demostrado ser superior a todos los anteriores. En efecto: logró convencerla... perdón, convencerlo, y parece que pronto habrá confites. ¿Cómo habrá hecho?...

OLGA ZUBARRY y "X": Este señor "X" es un joven profesional que quiere casarse con Olguita y alejarla del cine. A ella no le parece mala idea... la del matrimonio, pero en lo que respecta a su carrera, ella dice "nones"... Esa es precisamente la razón por la cual, por ahora, no se han podido poner de acuerdo. Pero todos sabemos que, al final todo se arregla, y el amor triunfa...

JUAN CARLOS BARBIERI y EVA CASELLI: Un juvenil romance, de esos que hacen suspirar a quienes se encuentran a su alrededor. Ellos dicen que se trata de una simple amistad, pero no podemos olvidar que precisamente así empezaron nuestro papá y nuestra mamá...

corta y larga DISTANCIA

SUSURROS CHISMES INDISCRECIONES COMENTARIOS

El primer compromiso que se hizo público entre Helen Greco y Spike Jones, tuvo efecto cuando ella firmó contrato para actuar como cantante en la famosa orquesta de aquél. Posteriormente se anunció otro compromiso entre ambos, pero desvinculado de todo interés comercial. No estamos seguros de que éste sea definitivo, aunque sí sería de desear que tuviera tanto éxito como el primero.

Una mujer que odia a los hombres y que está rodeada nada menos que por Francisco de Paula (!), Enrique A. Diosdado (!), Alberto Closas (!) y Floren Delbene (!)... ¿Que no pue-de ser? Pues, sí, lo es..., claro que cinematográficamente hablando. Ya que la tal mujer, es el personaje que interpreta Amelia Bence en "El trágico destino de Elena Valdés" y los actores citados sus galanes en ese film...

Se considera simpático que Tyrone Power se divierta mientras trabaja escuchando música. A Power le gusta escuchar música entre escenas en su camarín del set.

El primer día de filmación lleva su fonógrafo al Estudio y durante la filmación pone todos los discos que quiere escuchar. Todo le gusta, desde lo clásico a lo popular.

Con el casamiento de María Duval, hubo de ser reemplazada ésta en la producción que dirigirá Roberto Gavaldon, "Mi vida por la tuya", con Mecha Ortiz, Emma Gramatica y Roberto Escalada de protagonistas. Una serie de jóvenes actrices aspiraron a ocupar ese papel y las dos candidatas más probables fueron Ana María Lynch y Graciela Lecube. Al fin, triunfó la primera con enorme satisfacción, como imaginarán, y con la consiguiente pena de Graciela...

La excentricidad de Cornel Wilde es el estar hablando siempre por teléfono. Entre escena y escena corre al teléfono y permanece junto a él hasta que se le llama para la próxima escena.

Dice tan sólo que habla de "negocios".

Aquí uno se enorgullece de particularidades, que demuestran que el individuo tiene características mentales que lo diferencian de los demás y sirve como chisme de café...

En "Cita en las estrellas", Juan Carlos Torry entonó con el mayor entusiasmo un bolero, que según él ha de causar sensación. Lo cierto es que cuando aparecieron las estrellas que se ven en la foto, Thorry tuvo que pedirles humildemente perdón...

La gente que trabaja en la Warner R.K.O. y en los estudios independientes en los que Ann Sheridan ha filmado, saben que siempre debe haber un poco de chocolate frío esperando a la hermosa actriz. No siempre lo bebe, ni aun lo desea, pero éste es su capricho y lo hace cumplir.

Luego tenemos a la pelirroja, pila de energía atómica, que siempre está lista para ayudar al prójimo y en realidad siempre está presta a hacer casi todo, menos atender un teléfono. Red Skelton admite su fobia y dice que no hablará por teléfono en ninguna circunstancia. Termina explicando esta curiosa circunstancia con un sonriente: "Soy alérgico a los teléfonos".

Y ahora, después de tanto hablar y hablar del romance de Aldo Fabrizi con Fanny Navarro, resulta, según declaración del popular italiano, que éste ni la conoce a la estrellita... ¡Cómo! ¿No era que ella había recibido un obsequio suyo? ¿Que siempre salían juntos?... Pues, no. Nada de eso hay...

María Duval, al entrar al Gran Templo donde se consagró su matrimonio, no perdió su tono amable con su público que se había reunido allí en cantidad impresionante. Y es así como se la oía decir con su voz suave: "Por favor..., déjenme pasar...,

déjenme pasar..." La gente la rodeó llena de entusiasmo, y aunque la dejó pasar, luego de veinte minutos, le dejó el tul de su traje de bodas bastante arrugado... ¡Gajes de la popularidad!...

Tampoco la vida de Diana Durbin es aburrida. Su punto débil es el entusiasmo por la velocidad al aire libre. Le gusta pasar como un zumbido alrededor de Hollywood en su bruñido Cadillac que siempre conduce con la capota abierta, aun en tiempo lluvioso.

Las sobrinas parece que quieren hacerle la competencia a los tíos... Por lo pronto, Lily del Carril, sobrina de Hugo del Carril tiene una parte importante en "Historia del 900". Se trata de una chiquita de seis años que ha demostrado grandes posibilidades, y en "Nace la libertad", una sobrinita de Pedro Maratea, de tres meses de edad, se "roba" las escenas en las que interviene...

Ricardo Montalbán desempeñó tan bien su papel en la película "On an Island whit you", en la que hace el amor a Esther Williams, que su esposa, Georgiana, hermana de Loretta Young, pareció quedar algo afectada. Tal vez ese ha sido el motivo por el cual Ricardo se apresuró a distribuir una foto en la que aparece en el hogar, rodeado de su esposa y sus dos hijos, haciendo de padre modelo.

...ANCE en la pantalla

Danny Kaye y Virginia Mayo

Una leyenda de la antigüedad dice que cuando dos enamorados son muy felices, deberían tirar un anillo al fondo del río, para aplacar la ira de los dioses.

Danny Kaye y Virginia Mayo no pensaron en tal cosa. Un anillo transformó a un pacífico lechero en el boxeador del momento. Es que siempre hay algo de misterioso en ese símbolo tan estrechamente unido con el amor. Un anillo es la promesa cumplida, y el círculo en donde puede caber la felicidad. Posiblemente Danny, sin el aliciente de ese anillo que era una promesa de amor, hubiera perdido la pelea. Además, no solamente las leyendas conocen la naturaleza humana. Un fox-trot también nos dice que el amor es lo que impulsa a pelear y vencer —"A fight for love and glory"—. Pero la leyenda encierra una sabiduría digna de tenerse en cuenta. Significa que la felicidad no es ni la ostentación, sino algo pequeño y precioso, que debemos proteger de la curiosidad, del comentario y hasta de la admiración. La dicha es una flor cerrada que gusta de la sombra, y que precisa tan sólo de la tierra propicia y un poco escondida de dos amantes corazones. (Foto R. K. O.)

DURANTE LA TRAVESÍA DEL "QUEEN MARY", ALAN SE VE PARTICULARMENTE AYUDADO POR EL CAPITÁN, QUE INCLUSO LE FACILITA LA MANERA DE DESEMBARCAR EN NUEVA YORK SIN SER OBSERVADO. DE ALLÍ, ALAN SE DIRIGE A CHICAGO. AHORA VIVE DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL ESTUDIO...

UNA NOCHE ALAN, DE REGRESO A SU CASA VE PASAR VELOZMENTE UN COCHE DEL QUE PARTEN ESTAMPIDOS DE PISTOLA.

EN EL FONDO DE LA CALLE, EN UNA CURVA QUE EL COCHE TOMA EN DESENFRENADA CARRERA, CAE UN HOMBRE QUE POCO ANTES, DE PIE EN EL ESTRIBO, IBA AGARRADO A LA PORTEZUELA...

EL INDIVIDUO SE LEVANTA Y, TAMBALEANDO, SE DIRIGE HACIA LA PUERTA MÁS PRÓXIMA. ALAN AL VERLO ENTRAR JUSTAMENTE EN SU CASA, CORRE HACIA ELLA.

¿ESTÁ HERIDO? ¡DÉJEME VER!

¡MÉTASE EN SUS ASUNTOS, SI NO QUIERE CONOCER EL CALIBRE DE ESTA PISTOLA!

EN ESE MOMENTO SE DETIENE ANTE LA CASA EL AUTO DE LA POLICÍA Y RESUENAN PASOS EN LA ESCALERA. UN DESTELLO DE TERROR PASA POR LOS OJOS DEL HERIDO, Y PONE GATILLO DE SEGURIDAD AL ARMA.

ESCONDA ESE TRASTO; NO TEMA Y APÓYESE EN MÍ; FINGIREMOS SER DOS BORRACHOS...

¡ÁNIMO, MI VIEJO... HIC... QUE TODAVÍA NOS ESPERA... HIC... OTRA BOTELLA!

JUSTO EN EL MOMENTO EN QUE ALAN LE AYUDA A SUBIR SE PERFILA LA FIGURA DE UN POLICÍA... 8

¡EH, USTED! ¿ENTRÓ ALGUIEN AQUÍ?

¡NO... NO NOS CUIDAMOS DE LA GENTE... CUANDO NOS ESPERA UNA BOTELLA...! ¡FUERZA, MI VIEJO... BRINDAREMOS A LA SALUD... DEL SARGENTO...!

¡VÁYANSE AL DIABLO!

YO LO VOY A CURAR; SOY MÉDICO...

GRACIAS, DOCTOR... SOMOS COLEGAS.

LA ESTRATAGEMA HA TENIDO ÉXITO. ALAN LLEVA AL HERIDO A SU HABITACIÓN Y SE DISPONE A CURARLO...

GRACIAS... LE DEBO LA LIBERTAD.

NO HABLE... PUEDE SER PELIGROSO.

PÓKER DE REYES...

PÓKER DE ASES.

...ASÍ CONOCÍ A LILIA, QUE BIEN PRONTO VINO A VIVIR CONMIGO. PERO MI SUELDO DE MÉDICO AYUDANTE QUE GANABA EN UN HOSPITAL NO BASTABA PARA SUS EXIGENCIAS.

ANTE LAS CRECIENTES PRETENSIONES DE AQUELLA MUJER, JUGUÉ CON ALGUNOS AMIGOS DE LILIA, LOS ÚLTIMOS DÓLARES DE MI SUELDO Y LOS PERDÍ...

DESDE ESE MOMENTO ALAN HOSPEDA Y CURA AL HERIDO. SURGE ASÍ ENTRE LOS DOS JÓVENES MÉDICOS UNA SIMPATÍA RECÍPROCA Y ALAN TIENE OPORTUNIDAD DE CONOCER LA HISTORIA DE BEN NORRIS...

BEN, MIENTRAS CUENTA, REVIVE LA ESCENA QUE SE DESARROLLÓ EN EL PEQUEÑO CUARTO.

DEJA, BEN; NO TIENES SUERTE ESTA NOCHE...

Y CON ESTO... SON DOS MIL DÓLARES...

NO PUEDO PAGAR EN SEGUIDA, BURD.

¡ÓYELO, NO TIENE UN PESO! ¡Y ME LO DICE A MÍ!

¡CIERRA EL PICO, BURD! ¡YO PAGO SU DEUDA!

ESA PRODIGALIDAD DEBÍA SERVIR PARA ATRAPAR A BEN Y ALIVIARLE DE SUS PREOCUPACIONES ECONÓMICAS, INDUCIRLO A CONVERTIRSE EN EL MÉDICO DE LA BANDA...

...Y CUIDARÁS DEL PELLEJO DE MIS HOMBRES...

BEN QUISIERA CONTAR COMO DESDE AQUEL DÍA, A PESAR DE SER SÓLO EL MÉDICO DE LOS PISTOLEROS, SE VIÓ ENVUELTO EN LOS TENEBROSOS ASUNTOS DE LA BANDA, PERO ALAN, VIÉNDOLE FATIGARSE, LO INVITA A LEER LOS PERIÓDICOS.

¡OH, ALAN, MIRA AQUÍ! EL PERIÓDICO HABLA DE TÍ...

"NOTICIAS SOCIALES: HA SIDO ANUNCIADA A LA PRENSA LA RUPTURA DEL COMPROMISO DE LADY MARTHA ROBERWILL CON EL DOCTOR ALAN DAVIS. SON DE PÚBLICO CONOCIMIENTO LAS ALTERNATIVAS QUE CONDUCEN A TAN IMPREVISIBLE DESENLACE A UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS BRILLANTES DE LA PRESENTE TEMPORADA..."

¡MARTHA! ¡MI MARTHA!

(¡OH, PAPÁ, NO DEBISTE HACERLO!... ¡AMO SIEMPRE A ALAN, DESESPERADAMENTE, Y VIVO SÓLO CON LA ESPERANZA DE RECUPERARLO... DE RECOBRAR MI AMOR!)

OOOOO

MIENTRAS TANTO, EN LONDRES, EL ANUNCIO DE LA RUPTURA DEL COMPROMISO ENTRE MARTHA Y ALAN, PUBLICADO EN TODOS LOS PERIÓDICOS POR IMPOSICIÓN DEL PADRE, PROVOCA UNA CRISIS DE DESESPERACIÓN EN MARTHA...

10

TODA LA NOCHE MARTHA PERMANECE ATORMENTADA POR AQUEL CRUEL ANUNCIO...

(¡ALAN MÍO! ¡MI CORAZÓN ESTÁ SIEMPRE CONTIGO! ¿POR QUÉ NO VUELVES?)

AL DÍA SIGUIENTE, MARTHA PERMANECE ENCERRADA EN SU CUARTO Y DESCIENDE A LA HORA DE CENAR.

MARTHA: ES INADMISIBLE QUE PIENSES AÚN EN UN HOMBRE QUE NO VACILÓ EN MANCILLAR TU NOMBRE Y APROVECHARSE BAJAMENTE DE NUESTRA CONFIANZA...

¡YO NO CREO! MI AMOR ME DICE QUE NO ES CULPABLE...

¡PERO, EN NOMBRE DE DIOS, MARTHA, TÚ DELIRAS! ¡ESE HOMBRE ES UN ASESINO!...

¡NO! ¡NO ES UN ASESINO!... ¡HASTA LA POLICÍA LO DUDA!

¡NO QUERÍA DECÍRTELO, MARTHA, HIJITA MÍA!... ¡PERO SE HA PROBADO QUE HABÍA UNA MUJER CON EL AQUELLA NOCHE, LA NOCHE DE VUESTRO COMPROMISO... ¡ES HORRIBLE!

¡NO QUIERO OÍR, PAPÁ! ¡YA NO RESISTO MÁS!

LOS DOLOROSOS PENSAMIENTOS DE ESA NOCHE Y LAS AMARGAS PALABRAS DEL PADRE HAN TRASTORNADO A MARTHA.

¡OH, NO CREÍ QUE TE HICIERA TANTO DAÑO!...

¡PAPÁ!...

FABRICA DE CARTERAS Lozano

EN SUS GRANDES OFERTAS

518 - En metal dorado inalterable, grabado y fotograbado, distintos dibujos, mide 16x10, interior en metal dorado.

$ 29,90

522 - Cartera suple en becerro, interior en fina gamuza y doble tapa de becerro - Col.: negro, azul rojizo y beige.

$ 36,90

511 - Cartera suple en fino antilope, cierre forrado, forro del raso gris perla, monedero y espejo. Oferta.

$ 45,90

T. E. 35-8372

CARTERAS FINAS Lozano

INTERIOR CONTRA REEMBOLSO

VIAMONTE 950 - Bs. As. $ 1.30

SEÑORITA: HAY UNA LLAMADA URGENTÍSIMA PARA USTED DEL HOSPITAL LAMBETH.

¡QUÉ EXTRAÑO! ¿PREGUNTA POR MÍ?...

¿SEÑORITA ROBERWILL? HAY UNA ENFERMA GRAVÍSIMA QUE PIDE INSISTENTEMENTE HABLAR CON USTED...

SÍ... Y QUIERE QUE SE LE DIGA QUE SU RECLAMO ESTÁ RELACIONADO CON UN CIERTO ALAN...

¡¡CÓMO!! ¿"ALAN"? ¿HA DICHO, "ALAN"? ¡VOY EN SEGUIDA!

¡QUÉ RARO!

CREO QUE CONVENDRÁ QUE VAYA CONTIGO...

12

EL AUTO DE LORD ROBERWILL RECORRE RÁPIDAMENTE LAS CALLES DE CHELSEA Y POCOS MINUTOS DESPUÉS SE DETIENE FRENTE AL HOSPITAL DE LAMBETH...

LE AGRADEZCO... DESEABA TANTO VERLA...

HE LEÍDO LA NOTICIA DE LA RUPTURA DE SU COMPROMISO CON ALAN DAVIS. AHORA NO DEBO... NO PUEDO CALLAR MÁS... LE RUEGO QUE ME ESCUCHE...

POCO DESPUÉS, MARTHA SE ENCUENTRA FRENTE A UNA JOVEN DE ROSTRO PÁLIDO Y DELGADO, DE BELLÍSIMOS OJOS FEBRICIENTES... ¡AQUELLA ENFERMA ES GENNY!

GENNY NARRA CÓMO AQUELLA NOCHE, ALAN, INCIDENTALMENTE, ENTRÓ EN EL BAR, INTERVINO CONTRA EL VICIOSO PADRASTRO Y EN SEGUIDA, PARA SUSTRAERLA A LA IRA DEL ENERGÚMENO LA HABÍA LLEVADO A SU CASA; CÓMO HABÍA RECONOCIDO EN ALAN AL HOMBRE QUE UN DÍA TANTO AMÓ Y AL QUE ABANDONÓ SABIÉNDOSE ATACADA DE UN MAL INCURABLE; Y POR FIN, LA IMPREVISTA LLEGADA DEL PADRASTRO QUE HABÍA VENIDO PARA VENGARSE.

"SABIÉNDOLO "SIEMPRE" ARMADO, ABRO INSTINTIVAMENTE EL CAJÓN Y EMPUÑO EL REVÓLVER QUE ME HABÍA MOSTRADO ALAN..."

"ALAN REACCIONA A LAS BURLAS DEL PREPOTENTE DERRIBÁNDOLO EN TIERRA DE UN PUNETAZO. PERO DE IMPROVISO MI PADRASTRO EXTRAE SU PISTOLA PARA DISPARAR SOBRE ALAN..."

"...PERO MI MANO APRIETA EL GATILLO DEL ARMA..."

13

CONTINUARÁ.

ALFREDO DE MUSSET

En uno de sus poemas, el romántico Musset pedía:

Un sauce en el cementerio
plantaréis cuando yo muera.
Es su lloroso follaje
simpático a mi tristeza,
y en mi humilde sepultura
será su sombra ligera.

Este deseo lo cumplió, muchos años después, un poeta argentino, Hilario Ascasubi, que llevó un sauce del Plata y lo plantó junto a la tumba de su admirado poeta.

Alfredo de Musset, nacido en París, es esencialmente el poeta del amor. A los 19 años publicó su primer libro ("Cuentos de España y de Italia"), por el cual fué muy elogiado y muy combatido. Cultivó el dandysmo y la aventura galante. De sus tormentosos y desdichados amores con la novelista Jorge Sand, extrajo sus mejores y más apasionados versos. Musset hizo del dolor su maestro, y el dolor lo convirtió en un gran poeta. Otros amores que han llegado a ser célebres tuvo con la princesa Belgiojoso y con la gran actriz dramática Rachel. La marquesa de Saint-Mars escribe de él: "Era un niño y muy ingenuo. Las coquetas lo atraían como la llama atrae a la mariposa".

RECUERDO

He visto a una mujer, ídolo mío,
convertirse en blanqueada sepultura;
he visto en su interior, hueco y vacío,
de un pobre muerto la ceniza oscura.

¡Y era ese muerto nuestro amor, que un día
acariciamos con afán profundo!
Lo que se desplomaba y perecía
no era una vida, sino todo un mundo.

¿EN QUE PIENSAS?

¿En qué piensas, niña? Di.
¿En tu ilusión adorada?
¿En el traje que hoy te vi?...
¡Ah! Tal vez piensas en mí.
Tal vez no pienses en nada.

AL POETA

¡Bella insaciable! Tu ansiedad refrena;
versos no pidas a mi loco afán.
¿Quién escribe sus sueños en la arena
cuando ruge furioso el huracán?

Algunos libros de Musset: "Espectáculo desde un sillón", "Estancias a la Malibrán", "Rolla", "Las Noches", "Confesiones de un hijo del siglo". Tuvo también éxito en el teatro: "Lorenzacio", "Con el amor no se juega", comedias graciosas, agradables, fantásticas.

Nació en París en 1810 y murió en la misma ciudad en 1857.

Una tarde

Raúl Medina estaba de pie en el andén de la estación de Constitución. Entraban y salían trenes, los pasajeros parecían afanados en sus propios problemas y nadie se dió cuenta del problema que preocupaba a Raúl Medina.

Raúl Medina tenía todavía el aspecto desgarbado de la adolescencia. Cualquier persona perspicaz hubiera comprendido que dentro de algunos años sería un buen mozo. No lo era en este momento. Disimulaba sus dieciocho años adoptando una expresión severa; pero sus pies y sus manos cambiaban constantemente de posición. Preguntó con voz insegura a uno de los guardas del andén:

—¿A qué hora llega el tren de Bahía Blanca?

—Averigüe en el marcador. Pero eso tampoco servirá de mucho. El tren llegará a la hora que se le ocurra al maquinista —contestó el hombre, de mal humor.

Intimidado, Raúl se creyó en el deber de demostrar que era persona importante. Sacó la cartera, donde se amontonaban billetes nuevos. Era su primer sueldo. Su vanidad estaba casi justificada. Su primer sueldo y, además, al entregarle el dinero, el cajero le había dicho:

—Haga el favor de firmar aquí "señor" Medina.

Percibiendo la alegría del rostro

El amor que razona es un joven que no puede vivir, porque es demasiado inteligente.

A. Berthet,
"Maximes nouvelles"

del muchacho, el cajero había insinuado cordialmente:

—Tenga cuidado cómo lo gasta. Nunca se tiene otra vez un primer sueldo.

Raúl había guardado silencio, pues sintió pudor de confesar a un extraño, por cordial que fuera, su secreto: con aquel dinero invitaría a su novia a salir una noche. Era una noche que ambos esperaban desde chiquillos. Raúl había telegrafiado y, exclusivamente para esa noche esperada, ella venía, desde tan lejos. El tren que la traía llegaría en cualquier momento.

Raúl se paseaba con impaciencia. No quería mostrar su ansiedad para no parecer tan chiquillo, pero su nerviosidad se manifestaba de cualquier modo.

Por fin oyó el ruido de la locomotora. Levantó la cabeza sobre los demás. En aquellos momentos, mientras el tren disminuía la marcha para detenerse, todos los temores se apoderaron de él. ¿Y si no venía? ¿Y si se desencontraban?

Pero sus temores fueron infundados: allí estaba ella. Fué una de las primeras en descender y se abrió paso a codazos.

Como era pequeña de estatura se deslizaba con facilidad. Raúl se sintió conmovido por este detalle. Casi le gritó: "¡Chiquita!", pero pensó que era una persona mayor, formal y seria, y se contuvo.

Su corazón quería estallar en su pecho cuando ella se acercó, con sus pasitos menudos, sobre sus tacos demasiado altos. Hubiera querido correr y levantarla en brazos, como cuando eran niños. En lugar de esto se inclinó ceremoniosamente sobre ella, le dió un beso en la frente y dijo:

—Espero que hayas tenido un buen viaje.

Ella lo miró desorientada. Había esperado un abrazo que la estrujara, sonoros besos en las mejillas. Aquel tono cortés y ceremonioso la dejaba pisando en falso. Comprendió inmediatamente. En el mismo tono que él, respondió:

—Oh, ha sido un viaje encantador.

—Caramba —dijo Raúl. Pero se interrumpió en seguida. La sangre le subió a las mejillas y no supo si aquel rubor se debía al fastidio por haber dicho "caramba" impetuosamente o al fastidio que le produjo el tono cortés y ceremonioso de ella. Agregó —: Seguramente conseguiste lugar junto a la ventanilla.

—Sí —respondió ella correctamente. Pero esta vez la picardía brilló en sus ojos pardos —. Un señor muy amable me cedió su lugar.

—Seguramente tú le coqueteaste —repuso él, y se echó a reír.

¡La amaba tanto! Pero no debía permitir que lo dominara, que deshiciera su propósito de actuar como

inolvidable

CUENTO DE
ALBA DURAN

persona mayor. Era también conveniente que ella supiera que los días de locuras infantiles habían pasado.

—¿Dónde quieres pasar la tarde? — preguntó.

—Donde tú quieras. Tú conoces mejor la ciudad, Raúl — dijo ella con gravedad.

—Elige tú — insistió él.

Y deseaba que ella comprendiera su deseo y sugiriera ir a ver un partido de fútbol. Desgraciadamente él no podía sugerirlo, porque ellla no era especialmente afecta a los deportes. Pero recordaba los consejos leídos en un libro de urbanidad, que decían: "Cuando se invita a pasear a una dama debe cederse siempre a sus deseos, proporcionándole la clase de diversión que ella prefiera. De ese modo se comporta un caballero".

Refrenando por el momento sus deseos, Raúl dijo:

—¿Qué te parece si paseamos un poco por Palermo antes de almorzar? — Sabía que a ella le encantaban los jardines.

—Me parece una gran idea — dijo ella.

Contrariamente a lo que esperaba, Raúl se divirtió al verla tan contenta. Caminaba a su lado lanzando exclamaciones de asombro ante el lago, ante la belleza de las rosas nuevas de la estación, ante el resurgido verde esmeralda de los canteros. La cara de Raúl Medina reflejaba el orgullo de que lo vieran en compañía de una chica tan bonita. La gente volvía la cabeza al verlos pasar. Indudablemente, la Chiquita era la muchacha más bonita que había recorrido Palermo.

Hablaron de Bahía Blanca. Recordaron a los amigos. Ella averiguó cómo era la pensión donde vivía Medina.

—¿Estás cómodo allí? — preguntó con ansiedad.

—Divinamente — contestó él, mintiendo.

La mejor pensión del mundo es siempre una pensión para el muchacho que vive lejos de su hogar por primera vez. Pero no quería confesar cuánto extrañaba su casa, ni los ataques de melancolía que sufría frecuentemente.

Durante el almuerzo ella lo observaba de soslayo. Se dió cuenta de que trataba al mozo con timidez. De pronto, gravemente, dijo:

—¿Sabes una cosa, Raúl? Creo que es una tontería que gastes tu primer sueldo conmigo.

—¿Por qué? — preguntó él.

—Deberías haber invitado a una chica más bonita.

—Tú eres la chica más bonita del mundo.

—Eres muy amable, pero...

—¿Acaso no habíamos convenido en gastar juntos el primer sueldo?

Ella lo miró con ternura, agradecida, pero con terquedad femenina insistió:

—¿Por qué no invitaste a esa chica compañera tuya de oficina, esa chica que nombrabas en tu última carta?

—Oh — dijo Medina despectivamente —, esa chica no puede compararse contigo. Tú eres mi preferida; siempre lo serás.

Los ojos de ella se llenaron de lágrimas.

—Siempre no, Raúl — dijo —; siempre no.

—Siempre — dijo el muchacho, con pasión.

Ella pareció muy triste de pronto. Dijo:

—No, querido. Es cierto que siempre habré sido tu primera novia, y que eso es mucho. Mi recuerdo te será siempre grato, eso sí. Pero el día que llegue tu verdadero amor me olvidarás y yo... perderé algo muy querido.

Raúl enrojeció. ¿Qué disparates decía? Aquello era imposible. Si

Hoy la tierra y los cielos me sonríen; hoy llega al fondo de mi alma el sol. Hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado. ¡Hoy creo en Dios!

Gustavo A. Bécquer, "Rimas".

hubiera sido un hombre de mundo, si hubiera tenido facilidad de palabra, le habría dicho todo lo que llenaba su pecho en ese momento: qué sentía cuando la recordaba, cuando se sentía junto a ella. Su orgullo y su felicidad por estar a su lado, los deseos de ampararla. Pero, como no sabía expresar sus sentimientos, como dudaba de encontrar las palabras adecuadas para ello, los reprimió.

Ella, quizá intuyendo algo, cambió de conversación.

—¿Vamos al cine? — sugirió —. Están exhibiendo una película muy buena, de pistoleros.

Esta idea encantó a Raúl. Después de sacrificar el fútbol nada le agradaba más que una película de pistoleros. Pero, caballerescamente, pensó que a ella debía interesarle más otra cosa.

—Tengo otro programa mejor — dijo —; iremos a oír un concierto al Colón.

La mirada de ella le recompensó el sacrificio que hacía.

A Raúl le gustaba el concierto, pero desde un punto de vista visual: le interesaba la figura del director de orquesta, su manera de dirigir a los músicos, pero la música en sí lo desconcertaba. La Chiquita, en cambio, parecía absorbida por ella, pero no tanto que no respondiera a los apretones de mano del muchacho. Era feliz, y esto era lo único que le importaba a Raúl, aunque experimentó algunos celos cuando más tarde volvieron por las calles llenas de gente, caminando hacia la estación. Chiquita parecía absorta, enloquecida con la música escuchada. Parecía haberse olvidado de él, y eso le dolía mucho a Raúl, porque pronto no la tendría ya a su lado, y este encuentro, tan esperado, para él que había hecho un viaje tan largo, no sería más que un recuerdo nostálgico.

Le tomó el brazo, y ella lo miró con ternura. Raúl comprendió que ella lo amaba y que, además, el amor de ella resistiría a los años y a cualquier desengaño, porque formaba parte de ella, como respirar, llorar o reír.

Volvió a ser feliz hasta que llegaron a la estación. En el andén le compró unas revistas.

—Para que te entretengas leyendo — dijo, mientras en su interior sufría por no ehcontrar palabras que expresaran todo lo que quería decirle. No podía actuar como persona mayor; los locos impulsos juveniles lo invadían, inhibiéndolo también.

Pero no podía, no podía ser un chiquillo. Toda la tarde se había portado como un hombre de mundo. Se controló, para no demostrar su infantil emoción. Pero su mano, en silencio, buscó la mano de ella y la apretó con fuerza, como para trasmitirle todo lo que sus labios no decían.

A último momento su resistencia se desmoronó. El tren tocó el silbato.

—Debes subir — dijo él, con un nudo en la garganta.

Ella le echó los brazos al cuello.

—Oh, ha sido un día inolvidable, maravilloso.

Raúl la abrazó, la levantó en vilo, giró con ella. La besó fuertemente en las dos mejillas.

—Oh, Chiquita, un día inolvidable.

El hombre de mundo había desaparecido. La ayudó a trepar al tren, que ya marchaba.

—Iré pronto, un fin de semana; dile a papá que...

Pero su voz se ahogó con el ruido del tren. Raúl Medina apretó los labios e intentó silbar una canción, pero sus labios, desobedientes toda la tarde, tampoco respondieron ahora.

Lentamente volvió a la ciudad con la imagen romántica y velada de su primera novia para siempre en el corazón.

ALBA DURÁN

El
TONO
de su
ROSTRO
al
RITMO
de la
MODA

El Rouge Colorete líquido facial SULAICA es una composición beneficiosa para su cutis, última palabra en cosméticos.

De sedosa suavidad, de extraordinaria transparencia, permite la respiración natural de la epidermis, tolerando el baño de mar sin perder su colorido.

- NO SE AGRUMA JAMAS
- DISIMULA Y CORRIGE LOS POROS DILATADOS
- ENTONA CON EL POLVO FACIAL QUE UD. UTILIZA

ROUGE COLORETE LIQUIDO FACIAL

Sulaica
PRODUCTOS DE TOCADOR

¿ CON QUIEN DEBO CASARME ?

A no equivocarse en la elección; nadie debe unirse para toda la vida a otro, sin antes leer este interesantísimo libro ... $ **3.50**
El arte de amar y ser amada, en "Fisiología del Amor" .. $ **6.—**
El libro de los enamorados o secretario de los amantes $ **3.50**
Cartas amorosas para enamorados; cómo pensar, sentir, actuar ..... $ **3.50**
Declaraciones de amor, convincentes y efectivas ..... $ **3.50**
El arte de conocer a los hombres con el libro "Tipos Vulgares" ..... $ **5.—**
El verdadero libro de los sueños; descifre sus sueños .... $ **4.—**
En qué mes ha nacido Vd., porvenir, dichas, pasiones, amor . $ **3.50**
Sea su propio astrólogo, conozca su verdadera personalidad $ **3.50**
Cómo leer en un rostro, conozca a las personas por observación ..... $ **3.50**
Las manos hablan; el arte de leer en las manos ..... $ **3.50**
Qué oculta su letra; cualidades, defectos que revelan la escritura ..... $ **3.50**
Manual del matrimonio; verdadera guía del sexo y del amor $ **8.—**
El arte de echar las cartas; cómo leerlas y descifrarlas .. $ **5.—**
La timidez vencida; cómo conseguirlo; querer es poder . $ **5.—**
Las leyes del éxito; cómo conseguir lo que se quiere .. $ **5.—**
Magnetismo, sugestión, hipnotismo; cómo practicarlos $ **10.—**
Querer con tenacidad; procedimentos efectivos, prácticos . $ **5.—**
Educación del carácter; voluntad; fundamentos para triunfar ..... $ **4.—**
El poder de la voluntad; cómo conseguirlo todo ..... $ **5.—**
Psicología del amor; sepa cuál es el verdadero amor .... $ **5.—**
El dominio de sí mismo, para actuar con serenidad y energía $ **5.—**
El hipnotismo a distancia, aproveche ese poder original . $ **5.—**
El magnetismo personal; la mejor arma que se posee para conquistar ..... $ **6.—**
Los caminos del amor; sendas que conducen al amor ..... $ **5.—**
Querer es poder; aprenda a manejarse por sí misma ... $ **5.—**
Atractivos personales que usted posee y desconoce; aprovéchelos ..... $ **5.—**
Buen humor; cómo conseguirlo y practicarlo ..... $ **5.—**
Perfeccionamiento de sí mismo; curso práctico y simple $ **6.—**

— — — CUPON PEDIDO — — —

Sírvase enviarme por contrarreembolso, para abonar al recibir, los títulos que marco en la lista.

NOMBRE Y APELLIDO .....

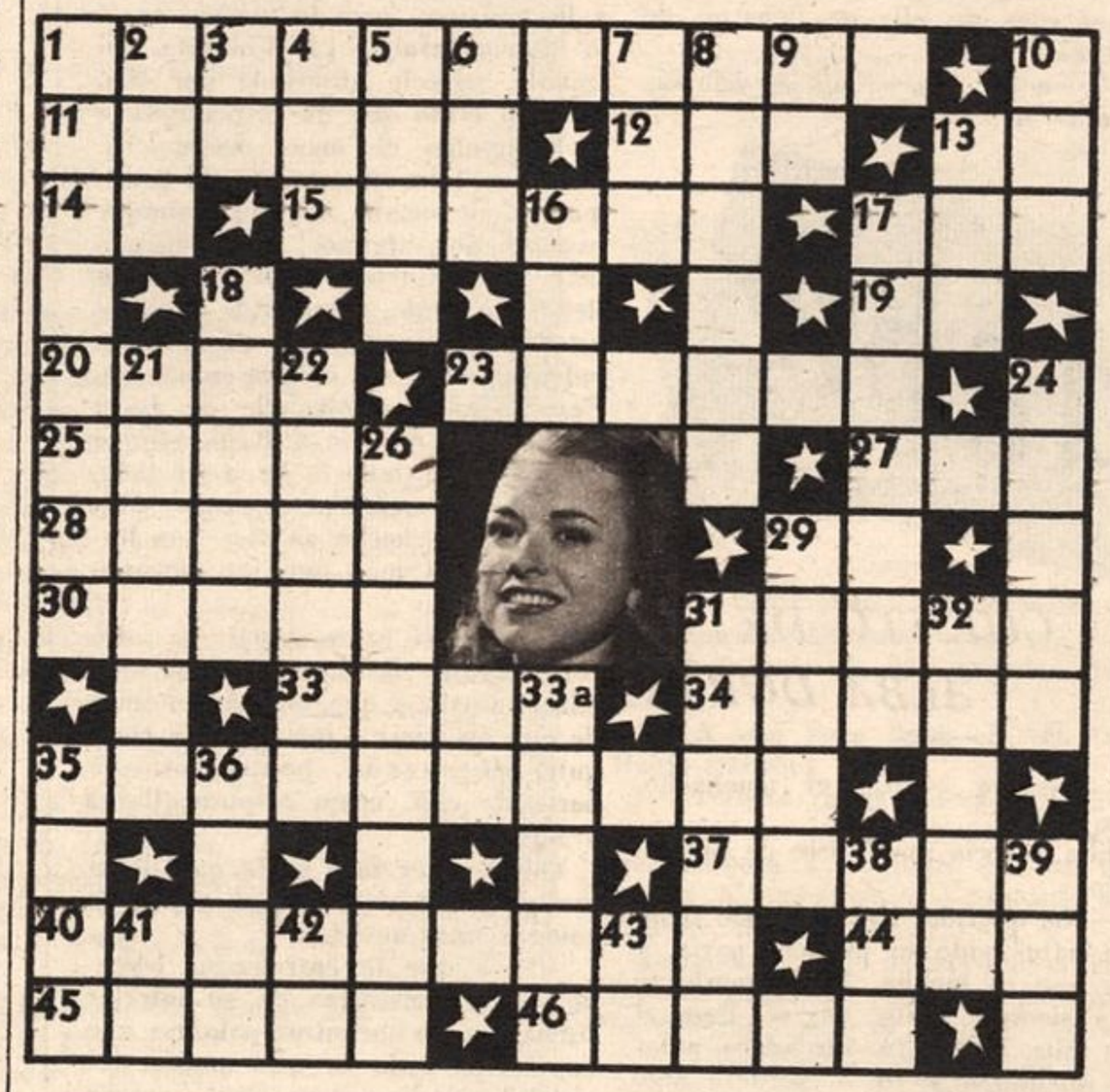
.....

CALLE .....

CIUDAD .....

EDITORIAL
"NOVEDADES"
Avda. de Mayo 981
BUENOS AIRES

cinecruzadas



HORIZONTALES

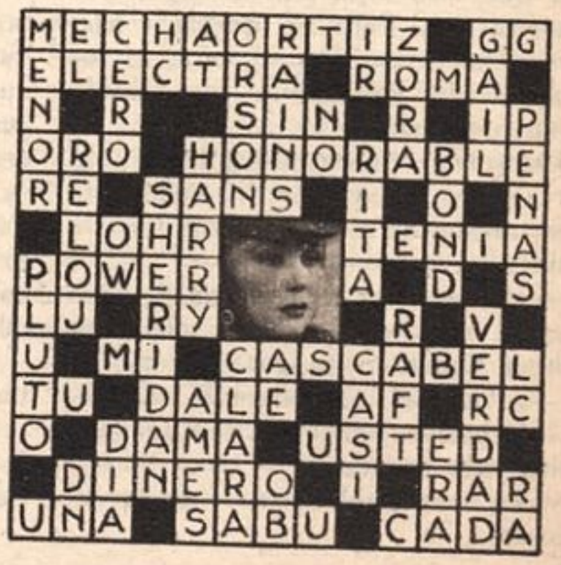
1. Nombre y apellido de la artista cuya foto aparece en la presente.
11. Nombre de un actor. Trabaja con W. Powell y Mirna Loy en "La ruleta de la muerte".
12. "...Pulpos". El protagonista es Roberto Escalada.
13. Iniciales de una actriz de "Canción Nocturna".
14. Iniciales de una actriz. "La esposa del obispo".
15. "El tango vuelve..."
16. Nombre de actriz. Trabaja en "El asalto al expreso".
19. Iniciales de una actriz de "Ante él, temblaba toda Roma".
20. Apellido de un actor que se destaca en "Sagrado y Profano".
23. Apellido de la principal figura femenina de "La Atlántida".
25. Apellido de actriz de "Simbad el marino" y "Fuego en el corazón".
27. Nombre de actriz; se destaca en "Dios se lo pague".
28. "Su hermana...", con Zully Moreno y S. Legrand.
29. Iniciales de una actriz que acompaña a D. Durbin en "Penas al viento".
30. Palabra latina que con otras dos, aparece junto al león de la Metro.
31. Apellido de actor protagonista de "Romance de España".
33. Apellido de actor. Trabaja en "Un espíritu travieso".
33a. ...Daren, estrella del cine nacional.
34. Nombre de actor. Figura en el reparto de "La última carrozzella".
35. "... en criminal". Protagonista Norman Trevir.
37. "... Hood", con Errol Flynn y O. de Havilland.
40. Nombre de actriz, principal figura femenina de "La Jugadora".
44. "La ... del terror", con Nancy Coleman.
45. Apellido de actriz, figura en el reparto de "El Padre Pitillo".
46. "... tu padre", con Luis Sandrini.

VERTICALES

1. "El valiente de ...", con J. Cagney y Ann Sheridan.
2. "Los vigilantes de la...", película en episodios, con Bob Livingston y Kay Hughes.
3. Iniciales de apellido y nombre del director de "La amarga victoria".
4. Nombre de la protagonista de "La Honorable Angelina".
5. "Piel de ...", con Hugo del Carril.
6. Nombre de actriz. Trabaja en "Venganza de Mujer".
7. Nombre del protagonista de "La Quinta Calumnia".
8. Nombre de actriz. Acompañó a Carlos Gardel en "El día que me quieras".
9. Iniciales de una actriz de "El noveno no desear".
10. Nombre de actor. Trabaja en "El Callejón de las Almas Perdidas".
13. Nombre del actor de "Y los años pasaron".
16. "Camino de ...", con D. Lamour.
17. Apellido del protagonista de "Caravaggio".
18. Apellido del principal actor de "El hombre de sus sueños".
21. Apellido del actor que acompaña a Rosalinda Russel en "Los caprichos de Eileen".
22. Apellido del director de orquesta típica, que acompaña en una misma película a Alberto Castillo y Elvira Ríos.
24. "Las llaves del ...", con Gregory Peck.
27. "... y encaje antiguo", con Cary Grant.
29. Nombre del director de "El ladrón".
31. "... de la puerta", con Hobart Bosworth.
32. Apellido de una actriz. Trabaja en "Penas al viento".
33 A. Nombre de una rubia, actriz de nuestro cine nacional.
35. Nombre de la figura femenina de "Los maridos engañan de 7 a 9".
36. "Mabel y...", con Joan Crawford.
38. Actúa en "Casanova aventurero", su apellido es...
39. Nombre de un artista. Trabaja en "El asalto al expreso".
41. Iniciales de un actor. En el reparto de "El Fugitivo".
42. Iniciales de apellido y nombre de un actor, en el reparto de "La voz de la tórtola".
43. Iniciales del protagonista de "Enrique V".

GANE DOS PLATEAS

Resuelva las "Cinecruzadas" y envíe la solución a nuestra redacción, Piedras 113, Buenos Aires. Cada semana, entre las soluciones exactas, sortearemos un bono postal de diez pesos para la adquisición de dos plateas para asistir al estreno de la película más importante del momento. Sólo serán consideradas las soluciones que se reciban antes del 16 de noviembre.



IDILIO

Año I **Nº 2** **2 noviembre 1948**

APARECE LOS MARTES

Direc., Adm. y Public.: Piedras 113
Buenos Aires - Tel. 34-3194

La foto de la tapa está realizada por el señor George Friedman, y aparecen la señorita Pola Alonso y el señor Iván Grondona. La foto de "El mundo de los sueños" de esta página está realizada por Grete Stern.

SUSCRIPCION:

Argentina, países americanos y España: Un año, $ 17.50 m/arg. Seis meses, $ 9.— m/arg. Países adheridos a la U. Postal Univ.: Un año, $ 23.— m/arg. Demás países: Un año, $ 35.— m/arg.

Hecho el depósito de ley. Todos los derechos reservados. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 281914

EDITORIAL ABRIL S. R. L.

Capital: $ 500.000.—

DISTRIBUIDORES:

Cap. Fed.: A. NATALE, Salguero 63, Capital

Interior y exterior: R. LIVIERI y Cía. Av de Mayo 570, Capital

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 574
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 3997

Almas Solitarias

Novela de ESTELA LUKAS
Realizada por ENZO MAGNI

2. RESUMEN: California, 1941. El capitán de aviación Mark Parker, de guarnición en la isla de Luzón, vuelve a su patria por un breve período de licencia en compañía de la ayudante Joan Daly, que lo corteja. Pero el encuentro con Elsa, una emigrante italiana en trance de ser internada en un campo de concentración, lleva a Mark a casarse con esta última. Joan y Sam, primo de Mark, enemigos interesados del repentino matrimonio de Mark, inventan un plan: pagan a un falso pastor, que simula oficiar la boda de Mark y Elsa. Poco después, Mark debe volver a su base. Joan lo acompaña a las Filipinas.

¡POBRE ELSA! ¿PODRÁ ALGUNA VEZ GOZAR UN POCO DE FELICIDAD?

¡NO SE PREOCUPE POR ELLA MARK! ¡ES JOVEN, BONITA Y BASTANTE RICA, AHORA!

¡NO HABLE ASÍ, JOAN! ELSA ES BUENA Y GENTIL Y MERECE QUE UN RAYO DE ALEGRÍA ILUMINE SU EXISTENCIA!

PARECE UN POETA INSPIRADO EN MADRIGALES Y NO UN CAPITÁN DISPUESTO A LA ACCIÓN.

DESPUÉS DE HABER ASISTIDO A LA PARTIDA DEL AVIÓN DE MARK, ELSA, CON EL CORAZÓN ANGUSTIADO, SE DISPONE A REGRESAR A LA CIUDAD ACOMPAÑADA POR SAM.

¡TIENE RAZÓN! SOY UN SENTIMENTAL... PERO ESTOY CONTENTO DE SER ASÍ. ¡AMO TANTO A ELSA!

YO, EN CAMBIO, QUE SOY MÁS PRÁCTICA, PIENSO QUE...

ESTAMOS EN LA ZONA DE PELIGRO... OCÚPESE DE LA RADIO.

ÁNIMO ELSA, MI BELLA PRIMA... NO SE PREOCUPE TANTO... Y SOBRE TODO NO LLORE.

NO LLORO, SAM... NO TEMA. LA VIDA ME HA ENSEÑADO A NO LLORAR.

ES USTED MUY BUENO AL INTERESARSE POR MÍ, PERO PREFERIRÍA QUEDARME SOLA, SAM...

¡BRAVO! MARK ES UN BUEN MUCHACHO. VOLVERÁ... A PROPÓSITO, ¿POR QUÉ NO CENA CONMIGO ESTA NOCHE?

(¡MI MARK! ¿ESTARÁ EN LUZÓN AHORA, O TAL VEZ...?)

POCOS DÍAS DESPUÉS...

(¡PERO, NO...NO! ¡VOLVERÁ! ¡VOLVERÁ PARA MÍ, PARA DEVOLVERME UN POCO DE LUZ, LA ALEGRÍA DE VIVIR... ¡QUERIDO MARK!...)

MIENTRAS TANTO, EN LA AUSENCIA DE MARK, TRANSCURREN OTROS HECHOS. EL CAMPO DE ACCIÓN QUEDÓ LIBRE Y SAM PATRIE TIENE UNA IDEA...

TENDRÁ QUE SER UNA FOTOGRAFÍA INTELIGENTE, AMIGO MÍO Y LE SERÁ BIEN REMUNERADA.

DEJE ESO POR MI CUENTA...

(OTRA VEZ ESE IMPORTUNO. PERO SI INTENTA ACERCARSE LE DARÉ LA LECCIÓN QUE SE MERECE...)

POR FAVOR, SEÑORA...

(¡ES EL MOMENTO! TOMADOS ASÍ, DE IMPROVISO, PARECE QUE ESTUVIERAN CAMINANDO UNO AL LADO DE OTRO...)

BUS STOP

SÍRVASE LA BOLETA, SEÑORA. PUEDE RETIRAR MAÑANA LA FOTOGRAFÍA...

AL DÍA SIGUIENTE...

PHOTO TIPS

PHOTO BARGAINS

(ESTOY CONTENTA POR ESA FOTOGRAFÍA; SI SALE BIEN, MANDARÉ UNA COPIA A MARK...)

ROLL FILM

¿ES ÉSTA, SEÑORA?

SÍ, PERO... ¡QUÉ LÁSTIMA QUE ESTÉ ESTE SEÑOR DETRÁS DE MÍ!...

¿NO ESTABAN JUNTOS? ¡PUES SE DIRÍA QUE ASÍ FUERA!

¡NO, POR FAVOR! ¡JUSTAMENTE QUERÍA HACER UNA AMPLIACIÓN DE ESTA FOTO PERO EXCLUYENDO A ESTE EXTRAÑO. ¿SERÍA POSIBLE?

¡SEGURAMENTE, SEÑORA!

EN CASA DE SAM...

¡MUY BIEN! ¡ASOMBROSO! ¡ES USTED EL MÁS HÁBIL FOTÓGRAFO DE SAN FRANCISCO!

SAM NO PIERDE EL TIEMPO Y MIENTRAS ELSA ENVÍA SU AMPLIACIÓN A MARK, ÉL TRATA DE HACER LLEGAR A JOAN UNA COPIA ORIGINAL DE LA FOTO DE MODO DE FAVORECER EL EQUÍVOCO. AMBAS FOTOS LLEGAN SIMULTÁNEAMENTE A LUZÓN.

¡UNA CERTIFICADA PARA EL CAPITÁN MARK!...

MAIL

¡MI PEQUEÑA ELSA!... ¡QUÉ GRACIOSA Y ELEGANTE! ACABO DE RECIBIRLA.

¡HERMOSA, HERMOSA EN VERDAD! LOS HOMBRES, UNA VEZ ENAMORADOS, EMPIEZAN A SUFRIR DE MIOPÍA...

¿QUÉ QUIERE DECIR?

AQUÍ ESTÁ LA FOTO USADA PARA LA AMPLIACIÓN, CONFIADO MARIDITO. SU JOVEN ESPOSA NO PIERDE EL TIEMPO, SEGÚN PARECE...

9

LA MALICIA DE JOAN HACE PERDER LA CALMA A MARK. EL JOVEN OFICIAL ARREBATA LA FOTOGRAFÍA DE LA MANO DE LA ENFERMERA...

¡DÉME ESO!

CALMA, CALMA...

SU ELSA ES UNA MUCHACHA DE SUERTE... PERO POCO CAUTA...

¡MARK!

¡CALLE, JOAN! ¡SE DIRÍA QUE TIENE EL PLACER DE VERME SUFRIR!...

PUEDE RETIRARSE JOAN. VOLVERÉ TARDE...

SI ME PERMITE, LO ESPERARÉ...

(EL ARDID HA TENIDO ÉXITO, AHORA SÓLO ME QUEDA ESPERAR EL DESARROLLO DE LOS HECHOS. Y LUEGO VEREMOS...)

DIOS MÍO, MARK... ¿NO HA NOTADO QUE SIEMPRE LO HE SEGUIDO, LO HE COMPRENDIDO... Y HASTA AMADO?

¡BASTA, JOAN!

ESA NOCHE...

10

El eterno conflicto

La extraordinaria película de Spencer Tracy y Lana Turner está tomada de una novela extraordinaria

CASS TIMBERLANE

POR SINCLAIR LEWIS

Léala...

¡y vivirá horas maravillosas!

$ 8.50 m/arg el ejemplar en todas las buenas librerías y en

DISTRIBUIDORES: C. I. D. L. A.

BOULOGNE SUR MER 465 - BUENOS AIRES

(¡ELSA! ¿POR QUÉ HAS HECHO ESO? ¡CREO EN TI, ELSA! ¡TE AMO TANTO! ¿Y AHORA? MEJOR ES TERMINAR... NO VOLVERTE A VER MÁS. ¡ELSA, AMADA!...)

¡MARK! ¡POR FIN APARECES! ¿OBTUVISTE EL PERMISO CONYUGAL?

PIDE CERVEZA, JACK Y DEJA DE DECIR TONTERÍAS...

¡MARK PAGA CERVEZA PARA TODOS!... PERO, OYE, MARK, ¿QUÉ CELEBRAMOS? ¿BAUTISMO, CASAMIENTO, O FUNERALES? PORQUE A JUZGAR POR TU EXPRESIÓN PIENSO QUE...

BEBE Y NO PIENSES...

ENTONCES... ¡UN BRINDIS POR ALLEN!

¿A QUÉ VIENE ALLEN, AHORA?

¡FUNERALES A LA VISTA, MI MUCHACHO! ALLEN PARTIRÁ ESTA NOCHE EN MISIÓN QUE LE SERÁ SEÑALADA POR RADIO.

Y PARA MEJOR, IRÁ SIN ESCOLTA... EN FIN, TARDE O TEMPRANO TAMBIÉN NOS TOCARÁ A NOSOTROS...

¿ADÓNDE VAS?

CALLA; QUE NO NOTEN MI AUSENCIA. VOY AL COMANDO.

Y MARK, EMBARGADO POR LA ANGUSTIA, SE RINDE A UN IMPULSO NACIDO EN EL ALCOHOL, Y DECIDE SUPLANTAR A ALLEN EN LA DIFÍCIL MISIÓN...

¡POR SUPUESTO, CAPITÁN! EN ESTE TIPO DE EMPRESAS SIEMPRE SE RECIBE BIEN A LOS VOLUNTARIOS...

ESTABA LISTO PARA PARTIR. SI MARK HA QUERIDO REEMPLAZARME, SUS RAZONES TENDRÁ...

MÁS TARDE...

ALLEN, HAS NACIDO CON BUENA ESTRELLA...

P.8

A BORDO DEL "ARAÑA", PEQUEÑO APARATO DE COMBATE, MARK PRESTA ATENCIÓN A LAS INDICACIONES QUE, SOBRE SU RUTA, LE VAN TRANSMITIENDO CONTINUAMENTE. SE ENCUENTRA YA EN CIELO JAPONÉS...

TRES CUARTOS A LA IZQUIERDA... NORTE SUDOESTE... RUMBO A BALDEN... ENTENDIDO...

(AQUÍ ESTÁ EL FAMOSO BALDEN... Y AQUÍ ESTOY JUGÁNDOME EL PELLEJO!)

(¡UNA BUENA ACOGIDA! ATACARÉ VOLANDO DE ALA Y ASÍ PODRÉ LANZARLES MI TARJETA DE VISITA.)

DOS BOMBAS... Y DOS OBJETIVOS ACERTADOS. MARK HA MANIOBRADO CON GRAN PERICIA Y HABILIDAD.

PERO DESDE UN AERÓDROMO SECRETO JAPONÉS SE ELEVA UNA ESCUADRILLA...

(¡CARAMBOLAS! ¡HE AQUÍ UNA SORPRESA INESPERADA!)

12

CONTINUARÁ

VEINTE AÑOS DE AMOR *(Viene de la pág. 19)*

cho descaro para decirme: "Tengo el honor de pedirle la mano de su hija Susana porque nosotros nos amamos..." ¡El hermoso Héctor ha pedido tu mano y quiere casarse! ¡Nunca! ¿Entiendes? Y la madre repitió como un eco: ¡Nunca! ¿Entiendes?"

¿Y por qué? Porque Héctor Rodellis era un tipo equívoco, que no se sabía de qué vivía y que para colmo había trampeado a su sastre dejándole un cheque sin fondos. ¿Quién no lo sabía? En esta chismosa e insignificante ciudad de provincia, donde la vida estaba detenida como agua muerta, todos conocían los pequeños escándalos y las pequeñas aventuras del hermoso Héctor. Y había tenido el descaro de pedir la mano de la señorita Susana García Morelli.

—¡Nunca! —había gritado el padre.

—¡Nunca! —se había hecho eco la madre.

En la casa reina un profundo silencio. En una de las últimas habitaciones, Juana, la mucama, teje. El padre debe haber salido para realizar su habitual paseo nocturno. De un gran cuadro pintado al óleo, la madre mira en la oscuridad con ojos vidriosos y su risita aristocrática y sardónica en los labios. Los tranvías continúan pasando uno detrás de otro, cargados de gente. El cartel de neón que se encuentra sobre la puerta del bar se apaga y se enciende: "Moka, mezcla especial".

Cuando él se enteró se puso pálido. Después le dijo:

—Susana, dime que me amas.

Ella había suspirado:

—Te amo, Héctor.

La voz de Héctor era dura:

—Dime que me amas a pesar de todo. Tienes que decírmelo: "a pesar de todo".

Y ella:

—Te amo a pesar de todo.

Y él la había estrechado con más fuerza contra su pecho. Y luego prosiguió:

—Bien, si me amas, nos iremos nosotros dos.

—¿Irse? ¿Dónde?

—No importa dónde, Susana; te irás conmigo.

—¿Y mamá y papá? ¿Cómo puedo abandonarlos?

—Has dicho a pesar de todo... Entonces...

—Sí, a pesar de todo, pero...

—No tienes que pensar. Nos iremos. Después volveremos. Y tu padre tendrá que dar su consentimiento a la fuerza. Y tu madre no tendrá más esa risita de burla en los labios. Nos iremos, Susana. Iremos a la estación y saldremos en el primer tren. No tiene importancia. Seremos nosotros dos solos, y el mundo no existirá para nosotros. Nada existirá fuera de nuestro gran amor.

En la habitación reina la más absoluta oscuridad. Brilla el cristal de la mesita que se halla junto al diván. Brilla el vidrio del gran retrato. Un rumor sordo y lejano; tum, tum: Juana, la mucama, está planchando. Un maullido lento, casi humano: *Titi*, el pobre gato viejo, quiere beber. El cielo debe estar cubierto por nubes, porque no se alcanza a ver una sola estrella.

Tampoco aquella noche había estrellas en el cielo. Ella se había levantado a las dos. No había encendido la luz. Se vistió lentamente en la oscuridad, temblando de miedo. No bien el reloj del comedor hubo dado las tres, abrió la puerta de su dormitorio. La cita con Héctor estaba fijada para las tres y media, en el portón de la casa.

Salió del dormitorio. Había dado un paso, dos pasos, tres pasos. Y después las luces se habían encendido de improviso. Y ella se sintió sujetada por las muñecas. Era su padre que la miraba severamente y con aire de amenaza. Se desmayó. Y cuando volvió a abrir los ojos se encontró en el desván con las manos atadas a la espalda. Y había visto a través de un pequeño ventanal la oscuridad de la noche, las primeras luces del alba y los primeros rayos del sol. Y observó entonces el viejo desván de la decrépita mansión señorial atestado de viejas sillas, cajas, cajones y antiguos armarios, severos y resquebrajados. ¿Y después? Después habían pasado los días. Y transcurrió un año. ¿Y Héctor? Desapareció. Debía llevar seguramente una vida fácil, brillante y feliz, porque con frecuencia le llegaban noticias suyas: "Está en El Cairo con una millonaria americana". "Se encuentra en Venecia con una actriz cinematográfica".

Y ella, a su vez, continuaba su vida siempre igual, año tras año: un año, dos años, tres años, diez años, veinte años. ¡Dios mío, habían pasado uno tras otro, veinte años largos!

El cartel de neón: "Moka, mezcla especial", se había apagado. Cada tanto pasaba un coche, iluminado y vacío. Eran las nueve de la noche. Más allá, en las otras habitaciones, alguien caminaba de puntillas. Ella está siempre sentada junto a la ventana. Susana es un mujer de cuarenta y cinco años, delgada, pálida y consumida. Es la solterona de la aristocrática casa García Morelli, la cabeza dura y estúpida solterona Susana, como dicen sus parientes, riéndose burlonamente de ella y de su loco amor.

Ella observa en la oscuridad, extiende la mano y toma el diario. Y vuelve a escuchar la voz del padre: "¿Has visto, Susana? ¡Yo tenía razón! Se trataba de un aventurero, de un ladrón. Nada más que eso era tu Héctor, el falso conde Héctor Rodellis. ¿Te acuerdas? Me vi obligado a atarte y encerrarte en el desván. Pero ahora, que todo se ha descubierto, deberías agradecerme, Susana. Deberías levantarme un monumento, un hermoso monumento".

Pobre anciano, no entiende nada. Mil novecientos cuarenta y ocho menos veinte: mil novecientos veintiocho... Y bien, si en aquel entonces se hubiera casado con Héctor podría haber disfrutado veinte años largos de felicidad. Era posible que se tratase de un aventurero, de un hombre sin escrúpulos y quizá de un ladrón. Pero el mundo lo había sabido después de veinte años. El, durante esos veinte años había sido feliz, porque vivió como un potentado entre la Riviera y El Cairo, entre Capri y Algería, llevando una vida de boato y de placer. Y también ella, Susana, si se hubiera casado, si hubiera podido casarse, durante veinte años habría sido feliz, porque él la amaba apasionadamente y ella también lo quería con toda la fuerza de la juventud. ¡Veinte años de amor! ¿Y después? ¡Qué importaba! Ellos dos, como un pequeño mundo, hubieran girado en torno del sol durante veinte años... Y después, como las estrellas que en agosto caen en los abismos del cielo, hubieran desaparecido: él en la cárcel y ella no importa dónde...

Y ahora que no se había casado con Héctor, ¿qué era? Una vieja, que como estúpida solterona pasaba su vida delante de un ventana de una decrépita mansión señorial, mirando las letras de un cartel de neón, "Moka, mezcla especial", la gente, el tranvía, y la vida que lentamente se apagaba, y el sol que todas las tardes se escondía, en primavera, verano, otoño e invierno.

P. E. D'EMILIO

diccionario del amor

ADORNO. Dícese de la flora y la fauna que puebla la moda femenina.

ADULAR. Cumplimentar a alguien con exceso. Sin embargo, nunca es excesivo cumplimentar a una mujer.

ADVERSARIO. En amor, cuando hay un rival, sucede al revés de lo que en la propaganda de ciertos artículos. En efecto, en lugar de ser "dos en uno" son "dos para una... o para uno".

ADVERTENCIA. No importa cuánto a uno le prevengan sobre el matrimonio. — "Bien que te lo advertí, después vienen las lamentaciones". Pero, todos, en vez de las advertencias, prefieren las lamentaciones.

Perfiles de mujeres

FLORENCE, terminado el desayuno, continuó sus tareas con la eficiencia metódica pero sin entusiasmo de una mujer que es demasiado inteligente para descuidar tales cosas. Después se puso el sombrero y salió para practicar en un cuarteto de cuerdas con unos amigos. No tenía profesión, a diferencia del resto de su círculo, pero era una mujer muy atareada. Después de salir del colegio había conocido tantas cosas excitantes en qué ocuparse, libros, música, espléndidas vacaciones en el extranjero, cursos abundantes de mitines políticos y teatro griego, amigos encantadores y, sobre todo, tanto que discutir, que apenas notaba el correr del tiempo. Pero todo eso ya había durado bastante. Tenía la intención de ponerle fin en algún momento, muy pronto. Se dedicaría a algún trabajo serio o, si llegara a encontrar un hombre a su gusto, se casaría. Por ahora sus acompañantes predilectos andaban por los sesenta años, y para marido quería alguno más joven. — MARGARET KENNEDY, *La ninfa constante.*

TENIA el rostro delgado, moreno pálido; a primera vista no impresionaba ni bien ni mal. Cuando la vió por vez primera, Eugenio sintióse inclinado a decirse: "Fea no es. Pero bonita... mucho menos". Fijándose más detenidamente en aquellos ojos negros, mirando animarse aquel rostro con rara expresión de vida y extraña belleza nacida quién sabe de qué escondrijo del alma, Eugenio quedó pensativo... Acabó en mil conjeturas: "Tiene un no sé qué..." ¿Sería la boca? No. La boca era grande y de vulgar diseño. ¿La nariz? Tampoco. Las mejillas eran demacradas y flacas. Serían, entonces, los ojos. Negros y serenos, no se destacaban por su vivacidad, ni picardía, ni brillo alguno. Eran ojos que después de algunas reflexiones Eugenio sólo podía calificar de humanos. Envolvían tiernamente a la persona o cosa sobre la que se fijaban. Reflejaban una profundidad insondable, especialmente comprensiva. Parecían inquirir más allá de las cosas con una penetración que nada tenía de indiscreto o agresivo. Pero lo que Eugenio no lograba apartar de su memoria, recordando a Olivia, era su voz. Hasta la manera de hablar de Olivia expresaba lealtad. Su voz no era rica de inflexiones musicales, ni se teñía de falsas dulzuras. Por el contrario, era casi monocorde, grave y tranquila; tenía, concordando con la dulzura de sus ojos, un cálido timbre humano.

Los condiscípulos de Olivia, complacidos muchas veces en asustarla estúpidamente, tenían que rendirse al fin ante su serena superioridad. La llamaban "nuestra madrina". Le hacían confidencias. Le pedían consejos. La trataban como a *un camarada, un compañero.* — ERICO VERISSIMO, *Mirad los lirios del campo.*

MUEBLES DE ESTILO

La obra más completa sobre muebles de estilo, francés, inglés, provenzal, rústico, hachado, moderno, incluyendo un capítulo sobre esos maravillosos muebles sueltos que hacen el "ambiente" de un cuarto, denominados "petits muebles" complementada con descripciones sobre escritorios, bibliotecas, sillas y un estudio sobre el arte de la tapicería.

Cada capítulo ha sido precedido por una introducción breve, pero completa, que abarca, desde el punto de vista histórico, toda la evolución del mobiliario en los respectivos países.

La exposición metódica de los diferentes estilos, el estudio específico del tallado, las maravillas de la ebanistería, las posibilidades del diseño, la vinculación de la historia con el mobiliario, los problemas de estética que suscita cada pieza, la capacidad creadora del hombre y su nexo e influencia con la atmósfera social en que actúa, todo ello interesa fundamentalmente a cada uno de los artífices del mueble; ebanistas, tallistas, dibujantes, arquitectos, decoradores, etc., como auxiliar en la tarea de simplificar la venta de muebles en general, a fabricantes y muebleros y como elemento de consulta y asesoramiento, a compradores en general, a todos interesa esta formidable obra, única en su género.

Considerando que la importancia de la obra reside particularmente en las ilustraciones, se ha dado jerarquía a toda la parte ilustrativa, subordinando a ella el texto en el aspecto de guía orientadora y como una demostración de las causas exclusivamente culturales que movieron a la EDITORIAL KIER a su publicación, como elemento de contribución pequeña, a la educación en general.

Esta obra, formato 32 x 23 de lujosa presentación, consta de 184 páginas impresas en colores, grabados a toda página tamaño 25 x 14 ½, encuadernación en cartoné.

◆

PRECIO DEL EJEMPLAR

$27.- MONEDA ARGENTINA

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO

Editorial KIER
J. A. PIBERNUS Editor
TALCAHUANO 1075 T.A. 41-0507 - Bs. AIRES

LA FUGITIVA (Continuación de la pág. 23)

bién había oído y ahora estaba en acecho; Delfina saltó de la mesa, distraída y nerviosa ya.

El ruido se repitió.

—¡Pero aquí dentro hay alguien, Dáscali!

El ruido procedía de un rincón oscuro del estudio, cerca de la puerta donde se amontonaban telas y viejos marcos contra la pared; al lado, una silla destartalada sostenía algunas tablas de madera.

Otro crujido, otro golpe, una tabla cayó: entre la silla y los marcos apareció una leve sombra.

Dáscali encendió la luz, la luz de una gran araña en el techo: la sombra era el brazo de un niño, aferrado a la pata de la silla. Y fué Delfina la que se lanzó hacia el lugar, se inclinó y sacó a un niño que estaba escondido detrás de los marcos.

Era un niño de cinco o seis años, con una malla de gruesa lana azul cerrada alrededor del cuello: su rostro estaba muy pálido; miraba a Delfina con grandes ojos resplandecientes que parecían implorantes y al mismo tiempo tenían una extraña expresión de desafío.

—¿Quién eres?

El niño no contestó.

Tenía las manos heladas, y Delfina, arrodillada delante de él, tuvo la impresión de que temblaba de frío o de miedo. Seguía mirando fijamente a la muchacha, con sus ojos curiosos, sin contestar. Era un hermoso niño, pero de aspecto delicado; tenía pantalones largos, azules, y un magnífico par de zapatos.

De pronto, con una voz sutil pero firme, no sin armonía, dijo:

—No quiero decir mi nombre.

Delfina y Dáscali se miraron.

La aparición del niño había roto el hechizo. Se miraron con sorpresa, por el niño, pero tal vez sorprendidos también un poco por ellos mismos: Delfina extrañamente aliviada, sin embargo.

—Es muy feo no decir su nombre — dijo Dáscali con mucha gentileza — cuando uno está en casa ajena. Yo soy el pintor Dáscali y ésta es mi amiga Delfina. ¿Y tú quién eres?

—No quiero decirte quién soy — contestó el niño, con los labios temblando ahora.

"Tal vez está por llorar", pensó Delfina; estaba todavía arrodillada delante de él y le acariciaba las manos frías, se las apretaba, con la esperanza de calentarlas.

—Bien, no digas nada, querido — le dijo dulcemente —. Deseamos ser amigos tuyos, y el pintor Dáscali es bueno y está contento de que hayas venido a su casa. ¡Imagínate que yo tampoco sé el nombre de Dáscali! Sé solamente que es Dáscali. Los nombres no tienen importancia.

—Tú te llamas Delfina — dijo de pronto el niño.

Su boca se cerró, pero sus ojos se iluminaron en una sonrisa. Delfina apoyó en sus mejillas cálidas las manos de la criatura, que comenzaban a entibiarse a su suave contacto.

—Se acuerda uno del mar — dijo quedamente el pequeño.

Nadie le había dicho eso, nunca. Sorprendida y enternecida, Delfina apretó contra su pecho al niño, que no se resistió, sorprendido tal vez como ella de esta caricia. Luego la muchacha se levantó, lo llevó de la mano hasta un rincón del estudio donde había algunas sillas y un sillón.

Dáscali se había sentado ante su mesa y contemplaba la inesperada escena, fumando.

—Empiezo a creer que no eres un niño de verdad — dijo Delfina sonriendo —. Creo que Dáscali te pintó, alguna vez, y que tú saliste del papel o de la tela.

—Del papel — intervino tranquilamente Dáscali —. Te pinté en un libro para niños que ilustré hace poco. Eres el chiquillo que bajó del astro vespertino, de la estrella de la tarde.

—Déjamelo ver — dijo el pequeño, interesado y divertido.

Dáscali buscó el libro; en una de sus grandes láminas había realmente un niño vestido de azul que bajaba de una estrella, pero tenía alas.

—Tú no tienes alas — dijo Delfina —. Pero seguramente las guardas escondidas, porque no sé cómo hubieras podido subir hasta aquí.

—Por las escaleras — replicó seriamente el niño.

Y otra vez la sonrisa se apagó en sus labios, que comenzaron a temblar como si estuviera por llorar.

—Bien, si no eres el niño de la estrella — dijo Delfina —, será menester volver a casa.

—No quiero volver a casa — repuso en seguida el pequeño con un ligero sollozo. Luego apretó los labios, en un esfuerzo evidente para no estallar en llanto.

—Te estarán esperando — observó Delfina.

—Papá no está en casa...

—No habrá solamente papá — insistió la muchacha.

El pequeño sonrió. Tenía los ojos resplandecientes, quizá por las lágrimas. Murmuró:

—Las otras estarán desesperadas; ¡papá las echará porque me han perdido!

—¿Quiénes son las otras?

Y él contestó en seguida, con un matiz de alegría en la voz:

—Matilde y miss Mary. Matilde quiere que la llame señora, pero yo no quiero.

¡Cuánta energía en la delicada personita; cuánta terquedad en la débil voz que no había nombrado a una madre! Delfina creyó comprender y no se atrevió a preguntar. Pero sí miró a Dáscali.

El pintor contemplaba divertido a la muchacha y al niño. "Mejor así — pensaba con alguna amargura —, mejor que se quede sola con su corazón herido y su desdicha. Mañana, saliendo de esta casa, se hubiera sentido aún más terriblemente desdichada".

Dáscali —dijo Delfina, muy preocupada—, hay que pensar en algo.

GANE DINERO GASTANDO
3 libros por $ 10

BERNARD SHAW — Obras completas, 10 tomos, su precio $ 67.50, a 3 por..... $ 10.—

		Su valor
Cronin	Las llaves del reino	$ 6.—
„	Calidoscopio en "K"	„ 4.50
„	Torbellino pasional	„ 5.—
Eduardo Schuré	Historia del drama musical	„ 10.—
James Street	Eterna Búsqueda	„ 8.—
Jack London	Colmillo blanco	„ 5.—
Jack London	El pagano	„ 5.—
Boris Savinkov	Memorias de un terrorista	„ 7.—
George Simmel	Schopenhauer y Nietzche	„ 10.—
Hannah Stone	Manual del matrimonio	„ 6.—
Havelock Ellis	La inversión sexual	„ 7.—

ADOLFO SALDIAS — Historia de la Confederación Argentina, 9 tomos, a 3 por..... $ 10.—

Y 350 TITULOS MAS

UN LIBRO $ 10.-

		Su valor
Ernesto Haeckel	Historia de la Creación	$ 20.—
Fernando Nicolay	Historia de las Creencias	„ 26.—
André Maurois	Chateaubriand	„ 16.—
Alfredo de Brossard	Rosas	„ 15.—
Fernando P. Guizot	La revolución inglesa	„ 30.—
Alejandro Bruckner	Pedro el Grande	„ 22.—
Leandro F. de Moratín	Orígenes del teatro español	„ 15.—
Félix M. Pelayo	El financista	„ 16.—
Abel Grenier	Historia de la literatura francesa	„ 35.—
Herman Oldenberg	Vida de Buda	„ 25.—

Y 60 TITULOS MAS

Haga su pedido por contra reembolso. - Citar esta revista.

LIBRERIAS MARTIN FIERRO
Av. Corrientes 465
Bs. As. - T. E. 31 - 2010

Siempre que un amigo me presenta a su novia —después de haber valorado su belleza, acto masculino inevitable—, me pregunto: ¿qué clase de cafetera será? No es que esté calculando si me convidará con café bien o mal hecho, cuando después de casados vaya a su casa. No, el asunto es más importante. Pienso en ella como en una verdadera cafetera, como en una cafetera de metal, cuyo recuerdo surge oportunamente en tales casos desde la niebla dorada de mis días de estudiante... Éramos cuatro amigos, un invierno muy crudo y una pensión barata. Los sobretodos empeñados y el dinero que se gastaba despreocupadamente en los primeros días del mes nos mantenían presos por las noches en la casa. A escote compramos una cafetera. Era un hermoso artefacto provisto de un silbato que sonaba alegremente anunciando que el café estaba hecho. ¿El café que hacía era bueno o malo? Nunca nos fijamos; era el silbato y la pequeña nubecita de vapor que lo acompañaba lo que nos mantenía unidos en torno a la mesa jugando al ajedrez o estudiando, lo que hizo de la inhospitalaria pensión un hogar cálido y agradable. Pero ¡ay!, una mala noche se descompuso el mecanismo y el silbato y no volvió a sonar. En vano fueron nuestros esfuerzos para componerlo y en vano querer engañarnos. Ya las veladas carecían de intimidad, de alegría. Y desde que el pájaro de metal dejó de cantar, nos llamaron otra vez las voces de la calle y de la noche, y nos dispersamos. ¡Qué puerilidad —exclamará alguien—, si el café seguía siendo el mismo! Es que los hombres estamos llenos de esas puerilidades —quizá más que las mujeres—, aunque un prejuicio viril nos impida confesarlo.

Por todo esto estudio a las novias de mis amigos para saber si después de casadas serán de las que sólo atienden a la calidad del café y olvidan que lo que en ella atrajo fué la nubecita de blanco vapor y el llamado cordial del silbato. A esas muchachas nada se les puede reprochar, cumplen con su deber, como nuestra cafetera después del desperfecto, pero sin hacerles ningún reproche y sin que él mismo se dé cuenta, el marido, poco a poco, se irá apartando de la taza... y Dios quiera que no vaya a beber en otra.

La mayor parte de las muchachas no tienen la culpa de esto. Padres, madres, nosotros mismos, hemos repicado tanto sobre los deberes matrimoniales, reduciéndolos a una serie de obligaciones prácticas, que en su inexperiencia creen que sólo eso importa y descuidan lo más importante: el seguir siendo la novia de su marido. Es lo que todas sueñan, es lo que todas quisieran, lo sé muy bien. Pero para vivir hasta donde la realidad lo permite ese hermoso sueño, hace falta estar siempre muy despierta, muy alerta, muy cuidadosa del silbato de la cafetera.

Nadie se explicó nunca por qué rompí con una novia muy buena que tuve, pero hablaba demasiado de pantuflas de lana, de dejar descansar su cutis del maquillaje después que nos casáramos, un régimen de alimentación racional que nos haría engordar a los dos en poco tiempo, de quitarme la costumbre de leer de noche... Comprendí que era una cafetera sin silbato, y todo terminó.

Pido a mis lectoras que me perdonen por haberlas comparado con una cafetera, pero un cisne no me hubiera servido.

—He pensado —contestó él con voz alegre, bajo la cual no podía ocultar la amargura—. Llamaré por teléfono a la policía, para que vengan a buscar este chico que se ha escapado de casa.

—¡No, no! —gritó la débil voz, desesperadamente.

Delfina tendió los brazos y el pequeño se refugió en ellos sollozando.

—No llores, querido. Él bromea siempre. No, no llamará a nadie por teléfono. Pero debes decirme quién eres; luego pensaremos juntos, sólo tú y yo, lo mejor que podemos hacer.

—Máximo —sollozó el niño—; me llamo Máximo.

Los sollozos sacudían el delicado cuerpo en forma poco tranquilizadora. Delfina lo tenía apretado contra sí misma, acariciaba sus cabellos, sus delgados hombros. El niño parecía carecer de peso; semejaba un muñeco abandonado.

—Máximo, me agrada saber tu nombre. Querido Máximo, te quiero, soy tu amiga, no te daré un disgusto. Dime por qué te escapaste. Confía en mí, querido.

"También ella tiene deseos de llorar —pensaba Dáscali—. De todas maneras, podemos quedarnos aquí los tres. Creo que no hay sobre la tierra tres seres más desdichados". Luego se sentó ante la mesa y siguió dibujando.

—No quiero estar más con Matilde y miss Mary —dijo finalmente el pequeño, mientras Delfina se secaba la cara húmeda de lágrimas. —Papá nunca está en casa y no quiero estar con los demás. ¡No quiero volver a casa! ¡No quiero!

Delfina había tomado al niño en sus brazos; lo mantenía apretado contra su pecho: el delgado cuerpecito se abandonaba realmente ahora. Una inesperada e inexplicable corriente de ternura se había establecido entre las dos criaturas que se conocían desde pocos minutos. El pequeño ser voluntarioso y terco cedía poco a poco a la insinuante suavidad de la voz y las maneras de Delfina. Ella misma se sorprendía al sentirlo tan abandonado en sus brazos.

—Máximo, ¿desde cuándo estás aquí?

El niño contestaba en voz baja, dudando, pero contestaba.

—No sé... Subí corriendo..., la puerta estaba abierta...

—¿Te había regañado la señora que llamas Matilde? ¿La otra?

—Miss Mary... Sí, miss Mary no reta, pero tal vez es peor que Matilde.

—Máximo —propuso Delfina después de un silencio—, ahora nos vamos, tú y yo. Te llevo a casa de tu papá y le diré que no queremos más ni a Matilde ni a miss Mary.

—¿Cómo podrás hacerlo? —preguntó el niño, lleno de desazón, pero atento.

—Lo haré así, Máximo. Le diré a tu papá: "Querido señor, yo soy Delfina, la del mar. Matilde y miss Mary son insoportables y, si usted no las echa, me llevaré a Máximo por el mar, iremos a una isla y no volveremos nunca más".

—Parece un cuento —observó el niño, ya distraído.

—Tranquilízate, Máximo —continuó Delfina seriamente—. Te llevaré conmigo de verdad si las cosas no marchan bien. Nos vendrán al encuentro los delfines, nosotros saltaremos a sus lomos y seremos los dueños del mar.

Se había levantado, con el niño en sus brazos.

—¿Me cuentas el cuento de los delfines?

—Ciertamente, Máximo. ¡Sé tantas historias hermosas!

—Cuando estemos en mi casa, ¿te quedarás para contármelas?

—Hasta que tú lo desees, querido.

No había otra manera de convencer al pequeño y devolverlo a los suyos. Delfina volvió a ponerse el sombrero. Luego se preocupó porque el niño no estaba muy abrigado.

—¡Qué idea la tuya, Máximo, la de salir sin sobretodo! Dáscali, ¿no hay nada para cubrir al niño?

Hallaron por fin un antiguo chal rústico que sirviera una vez al pintor como fondo de una naturaleza muerta.

—¿Recuerdas bien dónde está tu casa, Máximo?

—Tal vez sí —contestó el pequeño.

Pero valía más no insistir e irse, mientras él consentía, antes de que se arrepintiera. Los grandes ojos resplandecientes de Máximo miraban fijamente a Delfina, la seguían constantemente, en todos sus gestos.

(Continuará.)

Desde el próximo número se comenzará a publicar una nueva historieta cómica: **LA SEÑORITA IDILIO**

APRENDA A BAILAR!!!

El profesor Miguel Angel Herrera, ha reunido en un libro titulado "Bailes de Salón", la enseñanza completa del TANGO, PASO DOBLE, VALS, FOX-TROT, RANCHERA, MILONGA, RUMBA, CONGA, etcétera.

De este libro llevamos publicadas tres ediciones, que constituyen el mejor elogio que puede hacerse de él y de su autor, quien ha podido realizar el feliz propósito de facilitar con 31 lecciones de "Baile de Salón", ampliamente explicadas y de fácil interpretación, para niños y adultos. El aprendizaje de los bailes salva, en los lugares apartados, la falta de profesores y academias; resuelve el problema económico de aquellas personas que no cuentan con los recursos para costear una enseñanza cara, y permite el estudio en la casa, sin profesor y sin música, en los ratos libres y cuando el espíritu y la voluntad se encuentran con predisposición para ello.

El método didáctico empleado por el profesor Herrera es práctico, sencillo y apropiado para que pueda aprender cualquier persona; el desarrollo y exposición de las lecciones y diagramas de los pasos y figuras son de clara y fácil comprensión e interpretación.

La experiencia del profesor Herrera como bailarín y maestro, está reflejada en "Bailes de Salón", que resulta un libro que satisface plenamente a quien tiene la necesidad o el deseo de aprendar a bailar.

El precio del ejemplar, con la enseñanza completa de los OCHO BAILES indicados, con sus 31 lecciones y todas las NORMAS SOCIALES inherentes a los mismos para actuar en sociedad, es de m$n. 4, importe que deberá remitirse en CHEQUE, GIRO o BONO POSTAL, a nombre de CLODOMIRO CAPRINI, toda vez que se formule un pedido, los que se despacharán por CERTIFICADO en el mismo día en que son recibidos, bajo sobre con membrete de Publicidad "CAPRINI", o sin el mismo, si así lo deseara el interesado. No hacemos envíos contra reembolso, para evitar el tiempo que insumen los mismos y ahorrar gastos innecesarios.

"EDITORIAL HERRERA"
AVENIDA DE MAYO 784
(3er. Piso)
T. E. 33 (Avenida) 7731
BUENOS AIRES (Rep. Arg.)

Confidencias

A SILVIA WATTEAU

MÓNICA. — *"He terminado mis estudios secundarios, estoy preparada para afrontar la vida y quiero afrontarla. Me rodea un ambiente un poco retrógrado, un poco pusilánime. Se me habla de peligros, de críticas posibles, de razones que casi no entiendo porque están en completa discrepancia con el ambiente de libre personalidad, de emancipación en que he pasado los últimos años de mi existencia. No sé si me explico claramente, pero mi vida transcurre en dos ambientes totalmente distintos: el juvenil, donde amigas y amigos sopesan la responsabilidad ante sí mismos y ante la sociedad en que actuamos: el hogareño, donde se continúa hablando el lenguaje de 1900. Silvia, estoy en plena rebelión y por no saber si mi rebelión es justa tengo momentos de duda y de dolor. ¿Cómo obraría usted, qué haría usted en mi lugar?"*

Amiga mía, no quiero entrar en detalles. No sé si para usted afrontar la vida, como usted dice, es una necesidad o un deseo de emancipación del ambiente fuera de actualidad en que vive. Ya sea lo uno o lo otro, su obligación es una misma: "Luchar, vencer". Hace algunos años esta orden hubiera sido inducir a rebelarse contra la autoridad más respetable, la autoridad paterna. Hoy es la lucha contra los últimos vestigios de ideas y teorías que no tienen cabida en el mundo en que nos ha tocado nacer. Luche, venza y, si hay piedras en el camino, alégrese. Debe tener fuerte el espíritu y la voluntad. Es imperioso terminar con las ideas anticuadas. A usted le ha tocado ser uno de sus paladines. Alégrese de este honor y siga su camino.

ESTELA. — *"No sé quién eres. No sé cómo eres. No sé qué edad tienes. Sé, sí, que tienes un corazón donde caben todas las penas ajenas. Silvia, adoro a un hombre con todas las fibras de mi ser, con todo lo más puro de mi alma. Es en mi vida la luz, la esperanza, la razón de ser. Es mi brújula, mi norte, es... no sé qué es. ¿Y él? Él es el hombre que eligió mi corazón y por ello sólo ya es lo mejor que existe. Veo, Silvia, el interrogante en tus ojos. Te estás preguntando ¿verdad? el porqué de la inmensidad de mi pena. Tres palabras encierran mi drama: "No es libre". Su vida es una cadena de dolor y de martirio. Unido a una mujer que ha debido engendrar el infierno, que no le quiere, a quien no quiere y a quien, sin embargo, le atan todas las cadenas que inventaron la sociedad y las leyes. Me debato en la más amarga desesperación. Silvia, ¿qué debo hacer?"*

Yo también estoy sin palabras.

Si dispusiera de poder supremo mañana te haría el don de la ley de divorcio. Pero soy como tú una pobre mujer que no sabe otra cosa que enjugar tus lágrimas sin poderte dar otra cosa que su más profundo afecto.

MARÍA LUISA. — *"Tengo un hijo de ocho meses. ¿He de decirle que es maravilloso y que me inunda de felicidad? ¡Para qué, si soy su madre! Llegó a mi vida cuando ya no le esperaba, después de seis años de casada. Debí decir que llegó después de seis años de vida perfecta, de comprensión, de camaradería, de amor. Debió ser el hijo el lazo que, al estrechar afectos, los llevara a lo sublime. ¿Verdad? Pues no fué así. La vida encauzada en un sentido hubo de desviarse. Mi afecto y mi tiempo, repartirse. Y hoy, intuyo, más que sé, que hay "algo" entre él y yo y que ese "algo" llena de nubes mi dicha. Esto es todo. Casi no es nada y es, créame usted, ¡tanto!"*.

No indague, no pregunte, no espíe. Todos los maridos buenos tienen sus horas malas. Suponga que esto es real y espere. Sea puerto y déjele que regrese al refugio de sus aguas tranquilas. Si existe una verdad dolorosa y la descubre hablará, hará reproches, dirá quizá lo irreparable. ¿Y luego? La amargura de lo dicho, la amargura de las resoluciones vengativas, la verdad por siempre irguiéndose allí entre los dos. Use, eso sí, de todas sus armas de mujer y de madre. Retenga por dulzura, reconquiste por afecto, y deje correr los días. Sujete a la "loca de la casa", no deje que trabaje en contra suya. Es muy mala consejera y puede destruir su felicidad, definitivamente. Ya ve que no intento decirle que se equivoca. Conozco a los hombres, les sé por temperamento infieles y fáciles a los fáciles caprichos; pero cuando han elegido "la mujer para toda la vida", vuelven siempre a ella. A veces maltrechos, a veces risueños de su escapada de niños traviesos. Su carta me habla de su cordura y de su serenidad. No las piense y espere. Yo también intuyo que la espera no ha de ser larga.

Escriban a "Confidencias". Redacción de IDILIO, Piedras 113, Buenos Aires, y Silvia Watteau les contestará.

SEGUNDA LECCION

LOS CONDIMENTOS

TRES RECETAS

MANTECA DE ANCHOA. — Se lavan seis anchoas, y se le quitan las espinas; se trituran en el mortero, muy finitas, apretándolas con la parte plana del cuchillo de cocina. Se agrega manteca fresca, de a poco, mezclándola con las anchoas hasta obtener una pasta homogénea y lisa. Para seis anchoas se podrá agregar de 50 a 100 gramos de manteca, según se desee.

MANTECA DE QUESO "GORGONSOLA". — Tomar 100 gramos de buen queso *Gorgonsola* (o Roquefort) y mezclarlo con 100 gramos de manteca fresca. Para hacerlo más picante añadir una pizca de pimienta blanca.

MANTECA DE MENUDOS DE POLLO. — Se ponen al fuego en una cacerola 50 gramos de manteca, agregándoles 6 u 8 menudos de pollo (higado, corazón) y, si es posible, un hígado de ganso; todo bien cortado finito. Echarle sal y dejarlo freír lentamente. Agregar un poco de vino blanco y hacerlo evaporar. Sacar la cacerola del fuego, y hacer enfriar hasta que la grasa se solidifique. Machacar en el mortero, pasar por el cedazo y añadir 50 gramos de manteca fresca trabajando bien (mezclando) con la espátula de madera.

GRASAS VEGETALES

ACEITE DE OLIVA. — Sin duda alguna, es la mejor grasa vegetal. Sus cualidades son numerosas, sea por la variada densidad, grado de acidez o color, que de amarillo oro va hasta el verdecillo. Entre las grasas animales o vegetales, el aceite de oliva es el que soporta las altas temperaturas; es, entonces, la más indicada para la preparación de frituras. El aceite de oliva se puede mezclar con otros aceites vegetales; el más apto es el aceite de maní, que se puede agregar hasta el 85 %. El aceite de girasol le sigue en orden de calidad.

HIERBAS FINAS, BULBOS AROMATICOS, AROMAS Y ESPECIAS

ALBAHACA. — De uso común cuando se necesita dar un perfume aromático en las preparaciones culinarias en especial cuando trátese de *minestrón a la genovesa*, ensaladas o salsa de tomates. Con la albahaca se prepara al renombrado *pesto*.

HINOJO. — Se usa mucho en la preparación de asados de cerdo y de ganso. Posee propiedades estomacales.

LAUREL. — Las hojas de esta planta se usan en la preparación de escabeche. El té de hojas de laurel tiene propiedades digestivas.

ORÉGANO. — Se usan las hojitas en las salsas, en los rellenos y en algunos platos, especiales como el mondongo, el bacalao, etc. Es una planta tonificante.

PEREJIL. — Es una planta de las más conocidas. En la cocina es de uso preponderante.

ROMERO. — Entre las plantas aromáticas es la que se emplea normal y comúnmente para perfumar carnes asadas, papas fritas, sopas de legumbres, etc.

SALVIA. — Su olor es muy penetrante y agradable. Se usa muy a menudo para preparar los guisos y los estofados.

APIO. — Es de uso corriente en los picadillos de verdurita que se emplean para la preparación de sopas, estofados, escabeches, etc. Se come también crudo con aceite, sal y pimienta.

AJO. — Este bulbo entra en una gran cantidad de preparaciones culinarias: sopas, minestrones, salsas, carnes de todas clases, verduras, etc. El ajo tiene muchos amigos, pero un número imponente de... enemigos, que lo repudian a causa de su olor penetrante y agudo. En general conviene usarlo con moderación; si se desea trasmitir a la comida su sabor en forma suave, hay que retirar los dientes enteros antes de terminar la cocción; si, por el contrario, se quiere saborear un gusto intenso a ajo, hay que machacarlo hasta reducirlo a papilla.

CEBOLLA. — He aquí el más difundido bulbo aromático del mundo. Hay cebollas de diferentes formas y colores. Las blancas son más suave que las coloradas, que pican más. Para comerla cruda con aceite, sal, pimienta y vinagre, es necesario dejarla (cortada) en agua fresca por el espacio de una hora. Hervida y preparada en estofado es sabrosa y de fácil digestión.

PUERRO. — Su empleo es de mayor uso en la preparación de sopas de verdura; se come también hervido y saltado a la manteca. Hay quien lo come crudo condimentado con aceite, sal, pimienta y vinagre. Se emplea también para perfumar ensaladas cortando la parte blanca en rodajas muy finas.

ESCALONIA. — Este bulbo es muy parecido a la cebolla, por lo que se refiere al sabor, mientras el aspecto exterior se parece más al ajo. Es de uso común, especialmente en el campo.

TÍA PEPA.

TORMENTO

FOTONOVELA POR DAMIAN DAMIANI

REPARTO:

Linda ..... *Marga Joyce*
Gloria ..... *Irene d'Astrea*
Nelly ..... *Irma Sain*
Ethel ..... *Lena Zoppegni*
Pablo ..... *Octavio Mesones*
Jorge ..... *Alejandro de Mayorga*
Rudli ..... *Hernando Pedroluka*
Rev. Lenthier ..... *Gustavo Molesini*

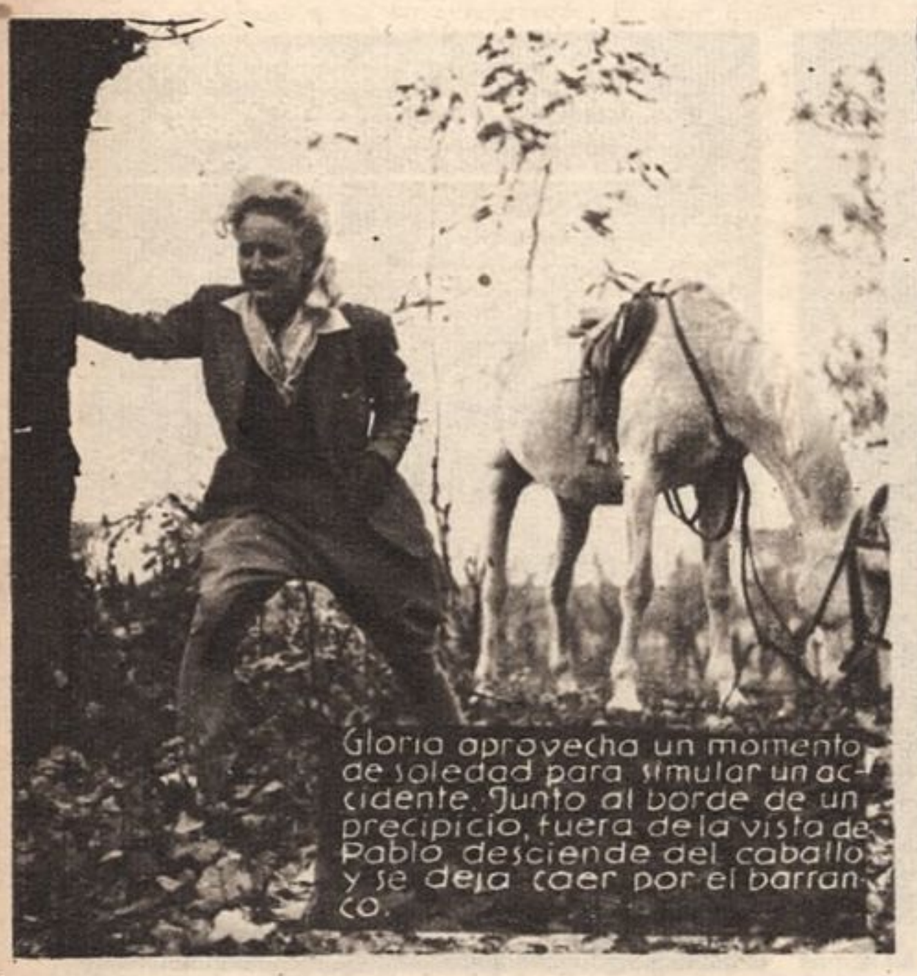
Cámara: *P. Petricciuole* — Dirección: *D. Guandamagna* — Producción: *F. Cancellieri*

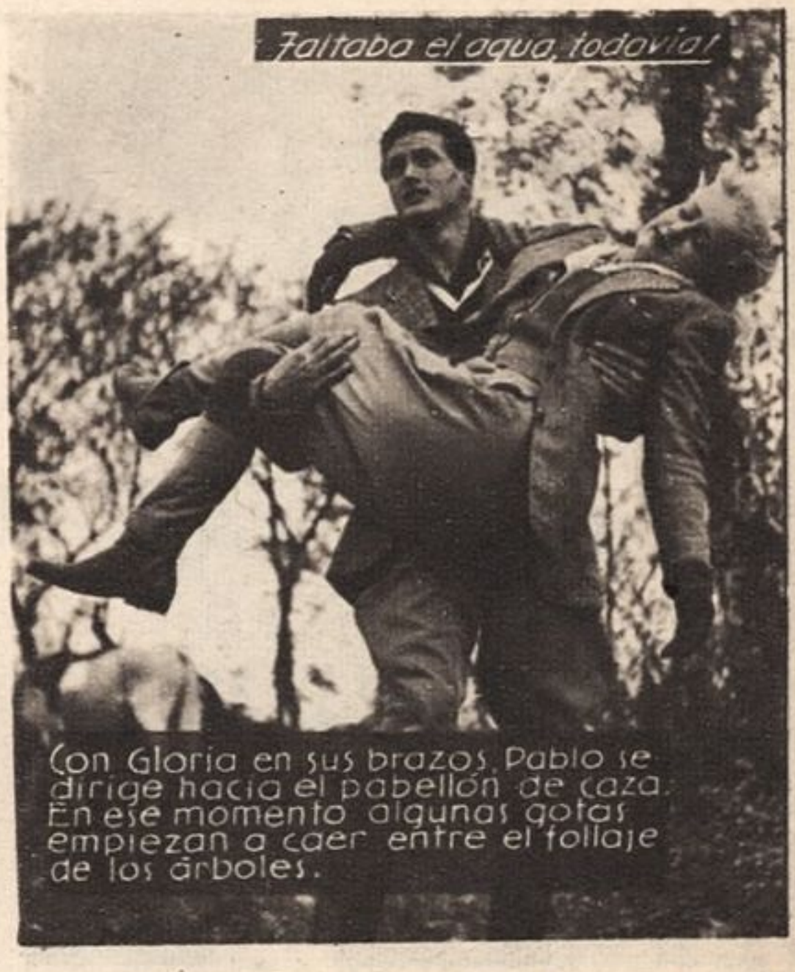
Copyright Sind. Surameris, S. R. L. Mondadori

2. RESUMEN: Pablo Santimer, ingeniero que vive en América del Sur, regresa a Suiza, su país natal, que había abandonado al enemistarse con su hermano Reinaldo. Al llegar se entera de la muerte de éste. Pablo, ante la frialdad con que lo recibe su abuela, quiere volver a América, pero la presencia de Linda, la joven gobernanta, compañera de la infancia hacia la cual se siente atraído, lo decide a quedarse. Mientras tanto, dos primas de Pablo, Gloria y Nelly, quienes viven en su casa, se preguntan si Pablo, ahora dueño de la propiedad, consentirá en continuar brindándoles hospitalidad. Gloria manifiesta a su hermana que quizá podría casarse con Pablo. Estas palabras son oídas por Linda. A la mañana siguiente ella se interna en el bosque a recoger flores silvestres. Así, sin advertirlo, se pone a recorrer senderos conocidos, los cuales le traen el recuerdo de su infancia.

"He hecho mal en dejarme conmover por los recuerdos", piensa Pablo al regresar a la casa. "Han pasado muchos años y han podido suceder muchas cosas. ¿Qué derecho tengo a indagar en la vida íntima de Linda?

A la tarde, Gloria, habiendo adivinado el malhumor de Pablo propone a su primo una cabalgata en el bosque. Ella ha decidido mostrarse interesante a los ojos de Pablo y piensa que la soledad puede favorecer sus planes.





Pablo se asegura de que la muchacha no está herida. Un débil gemido escapa de los labios de Gloria. Pablo la mira y siente como si un telón se descorriese ante sus ojos. Ahora todo parece distinto: la soledad y el silencio que lo rodean y esa mujer ante él... abandonada...

Pero un espejo revela a Pablo la ficción de la mujer... y él comprende que no había sido una casualidad, sino un plan preestablecido. Y de pronto reacciona.

Poco después, Jorge ha llegado a la villa y junto a Nelly, Linda y otros se pone a la búsqueda de los desaparecidos.

Pero las palabras y la actitud de la mujer que parecen tan sinceras, han turbado un poco al joven.

Gloria, decidida a emplear todos los medios para retener a Pablo junto a sí, lo abraza y de pronto lo besa apasionadamente.

Pablo intuye la falsedad de la situación. El no ama a Gloria, pero Linda creerá ahora que el encuentro había sido combinado.

CONTINUARA

Imp. Cía. Gral. Fabril Financiera, S. A. «Viriarte 2035, Bs. Aires - Octubre 1948